

# El Libro de Job

## 1ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

*Tomo 25, N.º 1*

**EL LIBRO DE JOB  
1ª PARTE**

**Autor:  
Don Shackelford**

Introducción	3
Prólogo, 1ª parte (1.1–22)	8
Prólogo, 2ª parte (2.1–13)	13
El lamento de Job (3.1–26)	18
El primer discurso de Elifaz, 1ª parte (4.1–21)	22
El primer discurso de Elifaz, 2ª parte (5.1–27)	27
La respuesta de Job a Elifaz, 1ª parte (6.1–30)	32
La respuesta de Job a Elifaz, 2ª parte (7.1–21)	36
El primer discurso de Bildad (8.1–22)	40
La respuesta de Job a Bildad, 1ª parte (9.1–35)	43
La respuesta de Job a Bildad, 2ª parte (10.1–22)	48

**EDDIE CLOER, editor  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**

«HUBO EN TIERRA DE UZ  
UN VARÓN LLAMADO **JOB**;  
Y ERA ESTE HOMBRE  
**PERFECTO Y RECTO,**  
**TEMEROSO DE DIOS**  
Y APARTADO DEL MAL»  
(JOB 1.1).

# BOSQUEJO

- I. PRÓLOGO (1.1—2.13)
  - A. Job es agobiado por las calamidades (1.1–22)
    - 1. Descripción de Job y de su contexto (1.1–5)
    - 2. Dios permite que Satanás pruebe a Job (1.6–12)
    - 3. Job es superado por las calamidades (1.13–19)
    - 4. La reacción de Job ante las calamidades (1.20–22)
  - B. La gran aflicción de Job y sus tres amigos (2.1–13)
    - 1. Todo hombre tiene un precio (2.1–6)
    - 2. La gran aflicción de Job (2.7, 8)
    - 3. La reacción de la esposa de Job (2.9, 10)
    - 4. Los amigos de Job (2.11–13)
  - C. El primer discurso de Bildad (8.1–22)
    - 1. ¿Acaso pervertirá el Todopoderoso la justicia? (8.1–7)
    - 2. La fuente de conocimiento de Bildad (8.8–10)
    - 3. El castigo de Dios para quienes lo olvidan (8.11–22)
  - D. La respuesta de Job (9.1—10.22)
    - 1. ¿Puede un hombre interrogar a Dios? (9.1–12)
    - 2. La fuerza y la inaccesibilidad de Dios (9.13–24)
    - 3. No hay árbitro entre nosotros (9.25–35)
    - 4. Está mi alma hastiada de mi vida (10.1–7)
    - 5. Las manos de Dios me hicieron y me formaron (10.8–17)
    - 6. Dios, cesa pues y déjame (10.18–22)
  - E. El primer discurso de Zofar (11.1–20)
    - 1. Reproche a Job por su arrogancia (11.1–6)
    - 2. El Dios inaccesible (11.7–12)
    - 3. Se insta a Job a arrepentirse (11.13–20)
  - F. La respuesta de Job (12.1—14.22)
    - 1. Los acusadores de Job son reprendidos (12.1–12)
    - 2. La manifestación del poder de Dios (12.13–25)
    - 3. El conocimiento de Job no es menor (13.1, 2)
    - 4. Vosotros sois unos médicos nulos (13.3–12)
    - 5. Job confía en su reivindicación (13.13–19)
    - 6. Job pide que se le explique cuáles son sus pecados (13.20–28)
    - 7. La corta y problemática vida del hombre (14.1–6)
    - 8. La comparación del hombre con un árbol (14.7–12)
- II. EL LAMENTO DE JOB (3.1–26)
  - A. ¿Por qué he nacido? (3.1–10)
  - B. ¿Por qué no morí yo en la matriz? (3.11–19)
  - C. ¿Por qué estoy sufriendo? (3.20–26)
- III. JOB Y SUS TRES AMIGOS: EL PRIMER CICLO DE DISCURSOS (4.1—14.22)
  - A. El primer discurso de Elifaz (4.1—5.27)
    - 1. Recuerda a Job su manera anterior de vivir (4.1–6)
    - 2. ¿Quién siendo inocente ha perecido alguna vez? (4.7–11)
    - 3. La fuente de conocimiento de Elifaz (4.12–21)
    - 4. Los problemas que cosechan los malvados (5.1–7)
    - 5. La presentación de una causa ante Dios (5.8–16)
    - 6. Bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga (5.17–27)
  - B. La respuesta de Job (6.1—7.21)
    - 1. Mi dolor es más pesado que la arena del mar (6.1–7)
    - 2. Yo no he negado las palabras del Santo (6.8–13)
    - 3. Hermanos deshonestos (6.14–23)
    - 4. Enséñame en qué he errado (6.24–30)
    - 5. La naturaleza tediosa de la vida (7.1–6)
    - 6. La brevedad de la vida (7.7–10)
    - 7. La amargura de la vida (7.11–21)

(Continúa en la página 51)

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2021 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. [www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

# INTRODUCCIÓN

## LA POESÍA HEBREA

Más de la tercera parte del Antiguo Testamento fue escrita en forma poética; los Libros de Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Lamentaciones fueron escritos en su totalidad en poesía hebrea; la mayor parte del Libro de Job está escrita en verso, con excepción de la prosa narrativa de los capítulos 1, 2 y 42.7–17; el Pentateuco, los Libros Históricos y los Profetas contienen poesía hebrea. Casi todo Isaías está escrito en verso; Jeremías contiene partes iguales de prosa y de poesía.

Muchos eruditos pensaban que la poesía fue una adición posterior en la literatura. Sin embargo, el descubrimiento de la poesía ugarítica durante la excavación francesa de Ras Shamra, entre 1929 y 1933, demostró que la poesía semítica era bastante antigua. Ugarit, o Ras Shamra como se conoce en la actualidad, era una ciudad cananea que fue destruida alrededor del año 1200 a.C. Las excavaciones sacaron a la luz tumbas reales, dos grandes templos y muchos artefactos, lo cual confirmó las relaciones de esta ciudad con Egipto, Mesopotamia y con los hititas. El descubrimiento más importante fue el de una biblioteca que contiene tablillas con signos cuneiformes en una amplia variedad de lenguas del Cercano Oriente, incluida una lengua semítica desconocida hasta entonces, que empleaba escritura cuneiforme utilizando un alfabeto que actualmente se denomina «ugarítico».

El hecho de que en los dos últimos siglos se hayan podido descifrar las lenguas antiguas de Egipto y de Mesopotamia, ha contribuido a ampliar los conocimientos sobre la poesía de los pueblos del antiguo Cercano Oriente. Hoy en día es posible leer traducciones de la poesía de los sumerios, acadios, babilonios, asirios, egipcios e hititas. Gran parte de esta literatura se puede encontrar en *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)* y *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Textos del antiguo Cercano Oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>William W. Hallo, ed., *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)*, 3 vols. (Boston: Brill, 2003) (citado

La comprensión de la poesía hebrea se extendió gracias a las conferencias inaugurales que Robert Lowth pronunció en 1753, cuando fue nombrado catedrático de la Universidad de Oxford en Inglaterra. Lowth se concentró en el estudio de las características estructurales de la poesía hebrea. Observó su esencia, principalmente, como una cuestión de *ideas*, con las cuales se relacionaban, más bien vagamente, el sonido y la forma. El equilibrio de las *ideas* tomó precedencia sobre la métrica. Él afirmaba que el paralelismo de las ideas (sinónimo, antitético y sintético) era la esencia de la poesía hebrea.<sup>2</sup>

Muchos eruditos se han basado en los trabajos iniciales de Lowth. En 1947, T. H. Robinson escribió *The Poetry of the Old Testament (La poesía del Antiguo Testamento)*.<sup>3</sup> Él admitió que la dicción, la selección y la disposición de las palabras son importantes en la poesía hebrea. Sin embargo, la forma y no el sonido, es lo que la distingue. En el verso hebreo, la unidad importante es la idea. Afirmó que «cada verso debe constar de al menos dos “miembros”, el segundo de los cuales debe, más o menos, satisfacer por completo las expectativas planteadas en el primero».<sup>4</sup>

## LITERATURA SAPIENCIAL

Alrededor del siglo VI a.C. una clase especial de líderes espirituales de Israel recibió la designación de «hombres sabios». Ellos tenían la responsabilidad, al menos a los ojos del pueblo, de preservar el

---

en adelante como COS); y James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Textos del Cercano Oriente en relación con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969) (citado en adelante como ANET).

<sup>2</sup>Robert Lowth, *Lectures on the Sacred Poetry of the Hebrews (Conferencias sobre la sagrada poesía de los hebreos)*, trad. G. Gregory (Andover: Crocker and Brewster, 1829). Este trabajo fue publicado originalmente en latín en 1753. Vea también de Lowth *Isaiah: A New Translation with a Preliminary Dissertation (Isaías: Una nueva traducción con una disertación preliminar)* (Boston: William Hillard, 1834), ix.

<sup>3</sup>T. H. Robinson, *The Poetry of the Old Testament (La poesía del Antiguo Testamento)* (Londres: Duckworth, 1947).

<sup>4</sup>Ibíd., 21.

carácter religioso de la nación. Cuando el pueblo de Jerusalén conspiraba contra Jeremías, dijo:

Venid y maquinemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras (Jer 18.18).

La palabra hebrea usada en Jeremías 18.18 para referirse al «erudito» u «hombre sabio» (חָכָם, *chakam*) tiene una amplia gama de aplicaciones en el Antiguo Testamento. En Éxodo 31.6 se utiliza en el sentido de las habilidades técnicas de los artesanos (ver Éx 35.10; 36.1, 2). En muchos lugares se refiere a la sabiduría en la administración, es decir, a los consejeros (Gn 41.33; 2º Cr 25.16; Is 29.13, 14; Jer 50.35). El término *chakam* se puede utilizar para referirse a una clase de hombres cultos, como astrólogos y magos (Gn 41.8; Éx 7.11). En Job, Proverbios y Eclesiastés se utiliza en un sentido ético y religioso para referirse a maestros y sabios.

Las Escrituras enseñan claramente la diferencia entre la sabiduría que se obtiene de forma natural (como es el caso de los artesanos y de los asesores del gobierno) y «la sabiduría que viene de lo alto» (Stg 1.5; 3.13–18). Esta sabiduría de Dios: (1) es teocrática y se basa en la naturaleza de Dios; (2) es espiritual (Pr 1.7); (3) ha sido inspirada por Dios (2ª Ti 3.16, 17); y (4) es sumamente práctica.

### EL LIBRO DE JOB

El Libro de Job es ampliamente reconocido por su singularidad; es una de las grandes obras maestras de la literatura de todos los tiempos y contiene una combinación única de prosa, poesía, narrativa y diálogo. El libro contraviene la clasificación poética según las pautas de la poesía moderna (lírica, épica, dramática, etc.). Su poesía es a la vez sublime y difícil; su tema es difícil de determinar. Este libro ha fascinado a la humanidad durante siglos. Desde Maimónides<sup>5</sup> hasta MacLeish,<sup>6</sup> los hombres han reflexionado sobre su mensaje, y ha sido la inspiración de grandes poetas, como Robert Frost.

<sup>5</sup> Moisés Maimónides, *A Guide for the Perplexed (Guía de los perplejos)*, trad. M. Friedlander, 2ª ed. rev. (New York: Dover Publications, Inc., 1956), 296–303. Maimónides nació en el año 1135 d.C. Fue el pensador judío más destacado a partir del siglo primero. En su libro discute muchas preguntas filosóficas.

<sup>6</sup> Archibald MacLeish, *J.B.: A Play in Verse (J.B.: Un drama en verso)* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1956–58).

### PARALELOS EXTRABÍBLICOS

En todo el mundo, las personas pensantes se han enfrentado al problema del dolor y del sufrimiento. Los sabios han meditado sobre las preguntas relativas al sufrimiento humano y a la relación del hombre con Dios. Existen paralelos extrabíblicos del mensaje o tema del libro. La historia de Hariscandra procede de la India y narra la búsqueda de los dioses de parte de un hombre justo y de la prueba que él y su riqueza deben afrontar después. La obra egipcia titulada «El campesino elocuente» consta de nueve discursos semipoéticos en los que se relata cómo un hombre oprimido finalmente recibe justicia por parte del gobernador.<sup>7</sup> Cuatro textos que exploran el tema del sufrimiento injusto proceden de Babilonia: «Diálogo entre un hombre y su dios», «El poema del justo sufriente», «La teodicea babilónica», y «El diálogo del pesimismo».<sup>8</sup> Cuando se evalúan los paralelismos, hay que tener en cuenta que las diferencias son tan importantes como las similitudes, o quizá más. No existen pruebas de que el autor del Libro de Job hubiese tomado prestado algo de estos materiales. En el sentido más estricto, no hay nada similar a este gran libro.

### PARALELOS BÍBLICOS

La Biblia registra la historia de muchas personas que sufrieron aflicciones sin merecerlas. La lista comienza con Abel (Gn 4.4, 7), continúa con José (Gn 39.1–23), incluye a Jeremías y a Daniel, y el ejemplo por excelencia es el de nuestro Señor Jesucristo. Es un tema eternamente contemporáneo.

### FECHA Y AUTORÍA DEL LIBRO

Las fechas propuestas para la composición del Libro de Job son muchas y variadas. Los criterios utilizados para determinar la fecha deben surgir del mismo libro: la situación histórica de la vida de las personas mencionadas, el estilo de escritura y otros temas. Puesto que Job y sus amigos no eran judíos, el hecho de que el padre ofrecía sacrificios puede o no ser importante en la determinación de

<sup>7</sup> «The Eloquent Peasant» («El campesino elocuente»), trad. Nili Shupak, en COS, 1:98–104.

<sup>8</sup> «Dialogue Between a Man and His God» («Diálogo entre un hombre y su dios»), trad. Benjamin R. Foster, en COS, 1:485; «The Poem of the Righteous Sufferer» («El poema del justo sufriente»), trad. Benjamin R. Foster, en COS, 1:486–92; «The Babylonian Theodicy» («La teodicea babilónica»), trad. Benjamin R. Foster, en COS, 1:492–95; y «The Dialogue of Pessimism» («El diálogo del pesimismo»), trad. Alasdair Livingstone, en COS, 1:495–96.

la fecha. Algunos eruditos creen que los hechos ocurrieron muchos antes de la fecha en la que fueron registrados. Yo creo que el libro fue escrito durante la época de los patriarcas, pero no se puede ser dogmático en este punto. La identidad del autor del libro también es incierta.

### HISTORICIDAD

Algunos eruditos modernos han puesto en duda el valor histórico de los materiales del Libro de Job, ya sea en parte o en su totalidad.<sup>9</sup> Otros eruditos igualmente competentes han argumentado a favor de la historicidad y la unidad del Libro de Job.<sup>10</sup> El hecho de que Job fue una persona real se confirma con inspiración divina, tanto de Ezequiel en el Antiguo Testamento (Ez 14.14) como de Santiago en el Nuevo Testamento (Stg 5.11). Ciertamente uno podría admitir la licencia poética en el desarrollo de los temas tratados en el libro sin negar la historicidad de los personajes retratados en él.

### LOS TEMAS DEL LIBRO DE JOB

Balmer H. Kelley ofrece una lista amplia de los temas que ocupan un lugar destacado en el libro.<sup>11</sup>

1. Existe la bondad desinteresada.
2. La negación del principio de recompensas y retribución.
3. Hay un énfasis en el conocimiento directo de Dios.
4. Se presenta la posibilidad de una vida futura.
5. Se observa una profunda comprensión del

---

<sup>9</sup> Norman K. Gottwald, *A Light to the Nations: An Introduction to the Old Testament (Una luz para las naciones: Una introducción al Antiguo Testamento)* (New York: Harper and Row Publishers, 1959), 477; Bernhard W. Anderson, *Understanding the Old Testament (Comprender el Antiguo Testamento)*, 4th ed. (Saddle River, N.J.: Prentice Hall, Inc., 1998), 531; y Otto Eissfeldt, *The Old Testament: An Introduction (El Antiguo Testamento: Una introducción)*, trad. Peter R. Ackroyd (New York: Harper and Row, Publishers, 1965), 462–66.

<sup>10</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 19, 22–24; Gleason L. Archer, Jr., *A Survey of Old Testament Introduction (Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento)*, rev. y exp. (Chicago: Moody Press, 2007), 429–36; and R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament (Introducción al Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 1031, 1036–38.

<sup>11</sup> Balmer H. Kelly, *Ezra—Job (Esdras—Job)*, The Layman's Bible Commentary, vol. 8 (London: SCM Press, Ltd., 1962), 56–57.

pecado humano.

6. Job se muestra como un héroe de la fe.
7. Existen pruebas de la gracia de Dios.

A medida que se abre el telón, los lectores del libro adquieren una perspectiva del sufrimiento de Job que ni siquiera él mismo tenía y se les permite asistir a una reunión del consejo celestial. Job fue tentado por Satanás, pero, fiel a Sus propósitos, Dios no permitió que fuera tentado más allá de lo que fuera capaz de soportar (1ª Co 10.13).

Job no recibió respuesta a la pregunta de por qué los hombres sufren. El tema central del libro tiene que ver con la naturaleza de la relación entre Dios y el hombre. Esta relación se expresa en «conocimiento» de Dios. La palabra «conocer» en hebreo implica una relación. Cuando Dios se le apareció a Job, él aún no sabía por qué estaba sufriendo, pero sabía que Dios se preocupaba por él y este conocimiento le dio las fuerzas para sobrevivir.

### PERSONAJES DEL LIBRO DE JOB

#### Job

Dios dijo acerca de Job: «No hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (1.8). ¡Qué maravillosa declaración del Dios del universo! Ningún otro personaje de la Biblia recibe esta descripción. Sin duda, Job era un hombre íntegro.<sup>12</sup>

#### Satanás

Es posible que el nombre «Satanás» no se haya traducido de forma adecuada en el libro. La palabra (שָׂטָן, *hasásatan*) aparece con el artículo y por lo tanto se puede traducir correctamente como «adversario». Sin embargo, parece claro que se retrata al demonio. J. Wash Watts señaló cuatro características importantes de Satanás:

1. Es el adversario de los hombres buenos. Esto concuerda con su nombre, que significa adversario.
2. Está sujeto al control de [Yahvé]: él no tiene ningún poder, salvo el que [Yahvé] le permita.
3. Tiene un poder limitado por [Yahvé], quien lo limita de la forma y en el momento en que sea compatible con su propia voluntad.

---

<sup>12</sup> Job mantuvo su integridad en todos sus discursos (27.5; 31.6).

4. Es incapaz de vencer la fe en Dios. A pesar de que Job ignoraba la razón por la cual Dios había permitido que Satanás lo afligiera y de la limitación que se había establecido al poder de Satanás, aun así, él fue derrotado por la fe de Job.<sup>13</sup>

### La esposa de Job

La esposa de Job aparece tres veces en el libro (2.9; 19.17; 31.10), pero no se menciona su nombre. La única vez que ella habla es en 2.9, donde le dice a Job: «Maldice a Dios y muérete». Antes de apresurarnos a condenarla, debemos recordar que ella también había sufrido una gran pérdida: la pérdida de sus hijos, sus posesiones y de la salud de su marido causaron un profundo efecto en ella.

### Elifaz

Elifaz, el temanita, es el primero de los tres amigos de Job que habla. Este hecho probablemente indica que él era el de más edad, como lo exigían las costumbres orientales y como Eliú parece implicar (32.6, 7). Teman era un antiguo centro de sabiduría (Jer 49.7; Hab 3.3). El nombre Elifaz significa «mi Dios es oro fino». Al describirlo, los escritores resaltan en él características tales como la amabilidad, la dignidad y la simpatía.<sup>14</sup> Samuel Cox escribió: «Al ser el más viejo y más sabio de los tres, Elifaz habla primero. Él ofrece la expresión más noble, amable y artística de las convicciones y los sentimientos que eran comunes a todos ellos».<sup>15</sup>

Las fuentes de conocimiento a las que Elifaz apeló son dos: (1) En primer lugar, hizo un llamamiento al conocimiento común de sucesos y experiencias pasadas. Instó a Job a recordar su propia actividad pasada como consolador de hombres. Seguramente Job admitiría que ningún hombre inocente jamás había perecido. Tanto él como Job

---

<sup>13</sup> J. Wash Watts, *A Survey of Old Testament Teaching (Un estudio del Antiguo Testamento enseñando)* (Nashville: Broadman Press, 1947), 1:230.

<sup>14</sup> Robert Gordis, *The Book of God and Man: A Study of Job (El Libro de Dios y del hombre: Un estudio de Job)* (Chicago: The University of Chicago Press, 1965), 77, en el que se describe a Elifaz como al más digno y el que posee el espíritu más profundo; y A. B. Davidson y H. C. O. Lanchester, *The Book of Job with Notes, Introduction and Appendix (El Libro de Job anotado: Introducción y apéndice)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1918), 30, en el que se describe a Elifaz como al más digno, tranquilo y considerado de los amigos.

<sup>15</sup> Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 76.

creen que el que teme a Dios y mantiene su integridad será bendecido (4.3–7). (2) En segundo lugar, Elifaz asegura que existe una fuente más profunda y básica de conocimiento. Una noche vivió una experiencia en la que sintió en su corazón la pecaminosidad inherente al hombre (4.12–16). Esta experiencia «mística» dio forma a su pensamiento y una base a sus discursos. Que esta experiencia, que afectó tan profundamente el pensamiento de Elifaz, haya sido o no una revelación divina es, sin duda, cuestionable. No obstante, él con toda seguridad, pensó que lo era; y esto tuvo gran influencia en su teología.

### Bildad

Bildad el suhita es el segundo de los amigos que se suman a la disputa con Job. Todo lo que se sabe de Bildad se debe deducir del texto del libro. La ubicación de Súa, su hogar, no se conoce con certeza.

Los supuestos teológicos de Bildad son esencialmente los mismos que los de Elifaz. Sin embargo, su llamamiento a la autoridad tiene una base un tanto diferente. Él hace un llamamiento a la sabiduría de los padres, lo que le ha valido el título de «Tradicionalista».

James Strahan hizo esta observación interesante en relación con Bildad:

Si Bildad no es ni un vidente ni un pensador original, si no tiene revelaciones propias extraordinarias que aportar y sí una pobre opinión de la ilustración de su época, al menos puede afirmar que es un hombre erudito que atesora un profundo respeto por la sabiduría de los antiguos. Para él, la suma del conocimiento se encuentra en las tradiciones y su mobiliario mental consiste en proverbios y citas. Los discursos apasionados de Job han pasado sobre él como un fuerte viento, dejando en su mente la penosa impresión de que la justicia de Dios ha sido impugnada; y es a esta enormidad a la que se dirige.<sup>16</sup>

Bildad comparó el marco de referencia de Job, que se limitaba a una vida, con la sabiduría acumulada durante siglos:

Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas, y disponte para inquirir a los padres de ellas. Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra (Job 8.8, 9).

---

<sup>16</sup> James Strahan, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1913), 88.

George Buchanan Gray pensó que toda la historia pasada de la humanidad se percibe como una única generación (דור, *dor*), de modo que la frase hebrea en 8.8 se refiere a «la generación pasada».<sup>17</sup>

El comentario de Samuel Terrien sobre estos versículos es esclarecedor:

La tradición de los antiguos sabios es necesaria para el hombre cuya vida es demasiado corta como para permitir una experiencia adecuada. Bildad es más un dogmático didáctica que Elifaz. Este último ha apelado a su propia versión de la revelación.... Bildad, por el contrario, es un simple profesor de religión. Él conoce las creencias, y eso le basta. La fuente de su ilustración no es un contacto personal con un Dios presente, sino el aprendizaje académico y el acaparamiento arqueológico. Él es un tipo de teólogo «paleo-ortodoxo» que apela al pasado sin darse cuenta de que el presente requiere el replanteamiento de unas fórmulas que ya no son las adecuadas.<sup>18</sup>

### Zofar

Zofar es el último de los tres amigos en hablar. Todo lo que se sabe de él debe deducirse del texto del Libro de Job. Su lugar de procedencia era Naama o quizás Naameh. En el distrito de Sefela en Judá se encontraba una ciudad con este antiguo nombre (Jos 15.41).

Strahan describe a Zofar como «un simple ortodoxo dogmático»,<sup>19</sup> una denominación aceptada por otros eruditos de la Biblia.<sup>20</sup> Quizá uno pueda caracterizar a Zofar como un teólogo dogmático en el sentido de que «habla con la “autoridad” que le da su propio conocimiento certero, y no necesita ni justificación ni apoyo de ninguna otra fuente».<sup>21</sup>

Zofar se escandalizó por las «muchas palabras» pronunciadas, hecho que él consideró irresponsable (11.2–4). Él deseaba que Dios respondiera a las afirmaciones temerarias de Job, pero como no lo hizo, ¡Zofar le respondió! Fue el primero en culpar específicamente a Job (11.6).

<sup>17</sup> Samuel Rolles Driver y George Buchanan Gray, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Job (Un comentario crítico y exegético del Libro de Job)*, The International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1921), 78.

<sup>18</sup> Samuel Terrien, «The Book of Job: Introduction and Exegesis» («El Libro de Job: Introducción y exégesis»), en *The Interpreter's Bible (La Biblia del intérprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1954), 3:973.

<sup>19</sup> Strahan, 110.

<sup>20</sup> Edgar Jones, *The Triumph of Job (El triunfo de Job)* (London: SCM Press, Ltd, 1966), 58; y H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 105.

<sup>21</sup> T. H. Robinson, *Job and His Friends (Job y sus amigos)* (London: SCM Press Ltd, 1954), 62.

### Eliú

De repente, en el capítulo 32 del Libro de Job surge un nuevo orador: Eliú, hijo de Baraquiel buzita. Al igual que en el caso de los tres amigos, todo lo que se sabe de Eliú se debe deducir del texto de los capítulos en los que se encuentran sus discursos (caps. 32—37). Es evidente que era descendiente de Nacor, hermano de Abraham (Gn 22.20, 21). Su lugar de procedencia, Buz, probablemente se encontraba en la misma zona que Tema (Jer 25.23), aunque no es posible localizar estos sitios con certeza.

La autenticidad de los discursos de Eliú en el Libro de Job fue aceptada hasta el siglo diecinueve, cuando surgieron críticas más fuertes. Al parecer, J. G. Eichorn y M. H. Stuhlmann se encuentran entre los primeros en cuestionar su autenticidad, entre 1803 y 1804. Muchos eruditos, tanto del siglo diecinueve como del veinte, han seguido esta línea de pensamiento. Sin embargo, han encontrado oposición en aquellos que abogan por la autenticidad de los discursos de Eliú.<sup>22</sup> Los discursos son una contribución esencial para el Libro de Job.

La contribución de Eliú se aprecia en su énfasis en la diversidad de canales que Dios ha usado para comunicar Su voluntad a la humanidad. La inspiración, los sueños y las visiones, el sufrimiento, la mediación angelical y las maravillas de la creación, todo ello puede servir para hacer que uno reverencie y alabe al Dios todopoderoso.

Terrien ofreció una evaluación muy apropiada respecto a la contribución de Eliú:

... los discursos de Eliú... constituyen a la vez preparaciones, tanto negativas como positivas, para escuchar la voz desde el torbellino (38.1—42.6). Retóricamente, producen la tensión dramática entre el juramento de inocencia del héroe y la intervención del Señor. Psicológicamente, muestran la incapacidad del hombre para hacer frente a la profundidad del sufrimiento humano y al aislamiento. Teológicamente, condicionan al héroe para la confrontación inmediata con Dios. Eliú no consigue que Job vea las dimensiones teológicas de la pecaminosidad: solo la voz del torbellino logra este propósito. Pero Eliú sí consigue elevar el pensamiento de Job desde un nivel de

(Continúa en la página 17)

<sup>22</sup> Archer, 435–36; Clyde T. Francisco, *Introducing the Old Testament (Introducción al Antiguo Testamento)* (Nashville: Broadman Press, 1950), 197; and H. H. Rowley, *From Moses to Qumran, Studies in the Old Testament (Desde Moisés hasta Qumrán, estudios del Antiguo Testamento)* (London: Lutterworth Press, 1963), 148, n. 1.

## PRÓLOGO, 1ª PARTE

(1.1–22)

El prólogo del Libro de Job (1.1–2.13) está escrito en prosa, mientras que la mayor parte del resto del libro está escrito en verso. En los dos primeros capítulos, se presenta a Job como una persona única en el mundo patriarcal. No era judío, lo cual en sí mismo es asombroso, puesto que estamos leyendo las Escrituras hebreas. Era un hombre que poseía una inmensa riqueza, una reputación justificada y una piedad extraordinaria.

La tentación de Job por Satanás se nos presenta en los capítulos del prólogo. El problema del sufrimiento inmerecido se describe con todo detalle. Debemos entrar en el contexto del libro abandonando el conocimiento de la redención que tenemos por medio del sufrimiento de Cristo. Job no solo ignoraba estos conocimientos, sino que además desconocía por completo la conversación entre Dios y Satanás. Él y sus amigos sostenían que el sufrimiento tenía una relación de causa y efecto con el pecado. Los judíos del siglo primero d.C. sostenían la misma tesis, como se desprende de la pregunta que los discípulos de Jesús le plantean en relación con el ciego en Jerusalén: «Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?» (Jn 9.2).

La humanidad siempre ha reflexionado sobre el problema del sufrimiento injusto. Existen documentos del antiguo Cercano Oriente que tratan este problema. El texto egipcio «El campesino elocuente» del siglo vigesimoprimerio a.C. describe a un campesino, Khun-Anup, cuyos bienes son robados cuando va al mercado. Él acude a varios funcionarios pidiendo justicia que finalmente le es concedida.<sup>1</sup> Un antiguo texto de sabiduría sumerio titulado «Diálogo entre un hombre y su

<sup>1</sup> «The Eloquent Peasant» («El campesino elocuente»), trad. Nili Shupak, in *COS*, 1:98–104.

dios», aunque está bastante fragmentado, discute el problema del sufrimiento injusto.<sup>2</sup>

El tratado no bíblico más famoso de la antigüedad sobre el sufrimiento se titula «Alabaré al Señor de la sabiduría», también conocido como «El poema del justo sufriente» o «El Job de Babilonia».<sup>3</sup> En este texto, un hombre de alto rango se ve afectado por la enfermedad; se lamenta por el cambio de las circunstancias de su vida y suplica al dios Marduk por ayuda. Una vez que fue sanado, concluye con un himno de acción de gracias a su dios.

Existen marcadas diferencias en estas reflexiones no bíblicas sobre el sufrimiento y el Libro de Job, que son evidentes para cualquier persona que las lee, como observaremos al examinar el mensaje del Libro de Job en detalle.

### DESCRIPCIÓN DE JOB Y DE SU CONTEXTO (1.1–5)

**<sup>1</sup>Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. <sup>2</sup>Y le nacieron siete hijos y tres hijas. <sup>3</sup>Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. <sup>4</sup>E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. <sup>5</sup>Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos**

<sup>2</sup> «Dialogue Between a Man and His God» («Diálogo entre un hombre y su dios»), trad. Benjamin R. Foster, in *COS*, 1:485.

<sup>3</sup> «The Poem of the Righteous Sufferer» («Poema del justo sufriente»), trad. Benjamin R. Foster, in *COS*, 1:486–92.



conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

**Versículo 1. Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job.** En hebreo, la mayoría de las oraciones comienzan con un verbo seguido por el sujeto y el objeto. Este versículo, al igual que el libro, comienza con la palabra «varón» (יִשְׁרָאֵל, *ish*). Robert L. Alden preguntó: «¿Puede ser que el texto intentase poner de manifiesto la humanidad, finitud y fragilidad del personaje principal utilizando “varón” como primera palabra?».<sup>4</sup> El libro comienza con una visión de la realidad. Job fue un hombre real que vivió y sirvió a Dios.

«La tierra de Uz» nunca ha sido identificada de manera definitiva. La tradición la sitúa en algún lugar al este o noreste de Palestina.

**Y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.** Esta opinión acerca de Job no pertenecía solo al autor, sino también a Dios (1.8; 2.3). La palabra hebrea para «perfecto», תָּמִם (*tham*), significa «completo», «bien educado», «sin tacha» o «recto».<sup>5</sup> En la Biblia Septuaginta el término se traduce por ἀληθινός (*alēthinos*), que significa «genuino». Esta idea de «integridad» constituye el tema central de los diálogos que se presentan más adelante. Job mantuvo su integridad o irreprochabilidad a pesar de sus sufrimientos y de las acusaciones de sus amigos. El término no implica que estuviese completamente libre de pecado. De hecho, Job nunca afirmó estar libre de pecado (7.20, 21; 9.2, 15; 10.6; 14.16, 17), pero se negaba a aceptar que la enormidad de sus sufrimientos estuviese directamente relacionada con sus pecados.

El término «recto» (יָשָׁר, *yashar*) es un adjetivo que, en ocasiones, se utiliza como sustantivo («el recto»; Sal 11.2, 7). El vocablo hebreo puede traducirse como «recto», «tranquilo», «justo» y «correcto».<sup>6</sup> Con frecuencia aparece junto a otros términos éticos como, por ejemplo, «justo», «honrado», «bueno», «verdadero», «inocente» y «puro» (Dt 32.4; 2° Cr 31.20; Job 1.8; 2.3; 8.6).

En el pensamiento bíblico, el «temor de Dios»

<sup>4</sup> Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 46.

<sup>5</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2.1742–43.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 1.450.

(יְהוָה אֱלֹהִים, *yehere' Elohim*) constituye el eje central de una fe obediente. Salomón escribió: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Pr 1.7). La idea que aquí se presenta es la de una correcta reverencia u honor a Dios. En el Libro de Eclesiastés, el Predicador concluyó su discurso diciendo: «El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre» (12.13).

La expresión «apartado del mal» completa esta notable descripción de Job. ¡Qué descripción tan bella de un hombre que vivió en comunión con Dios!

**Versículo 2. Job tuvo siete hijos y tres hijas.** Contar con una familia numerosa era señal de bendición divina: «Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta» (Sal 127.4, 5). Los números «siete» y «tres» tenían un significado especial para el pueblo judío. El número siete representaba la perfección o plenitud; siete era la cantidad ideal de hijos (Rt 4.15). El número tres también era muy importante y aparece en diversos contextos (Gn 6.10; 18.2; 40.10, 12, 13, 16; Job 2.11). Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, el número tres representa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo (Mt 28.19), así como la absoluta unidad de los humanos (cuerpo, alma y espíritu; 1ª Ts 5.13). En total, Job tuvo diez hijos, que también era un número ideal (1° S 1.8).

**Versículo 3. Job tenía una gran fortuna: siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos criados.** Era el hombre más importante de todos los orientales. «Oriente» hace referencia a la tierra que se extendía al este de Palestina. Los magos vinieron del Oriente para recibir el nacimiento de Jesús (Mt 2.1, 2).

**Versículo 4.** Job no solo contaba con una gran riqueza, sino también con una gran familia que gozaba del tiempo compartido. Frecuentemente, **sus hijos** celebraban banquetes a los que invitaban a sus **hermanas**, práctica que, según algunos analistas, no era usual en ese contexto social.

**Versículo 5.** La devoción de Job queda claramente manifiesta en el hecho de que **santificaba** a sus hijos y **ofrecía** sacrificios por ellos. Es claro que el contexto es patriarcal, pues es el padre de familia quien guiaba la adoración. El fuego consumía los **holocaustos** (עֹלוֹת, *'oloth*) sobre el altar. Estos sacrificios hacían expiación por todos los

pecados en general (ver Lv 1.3, 4).

**Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones.** Job no los acusaba de haber pecado, pero su cauta manera de pensar reflejaba su seriedad acerca de la adoración. El término «blasfemar» (בָּרַךְ, *barak*) es, en efecto, el término «bendecir».<sup>7</sup> Homer Hailey observó lo siguiente: «El término que se traduce como “apartarse” (blasfemar) se traduce a menudo como “bendecir”, como en saludos o despedidas; de esta manera, quizás dijeran “adiós” a Dios cuando se apartaban de Él».<sup>8</sup> *Barak* también tiene el significado de «blasfemar» en algunos casos (1º R 21.10, 13; Job 1.11; 2.5, 9; Sal 10.3).

### DIOS PERMITE QUE SATANÁS PRUEBE A JOB (1.6–12)

<sup>6</sup>Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. <sup>7</sup>Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. <sup>8</sup>Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? <sup>9</sup>Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? <sup>10</sup>¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. <sup>11</sup>Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. <sup>12</sup>Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

**Versículo 6.** ¿Quiénes eran los hijos de Dios? James Burton Coffman señaló que «el significado habitual de “hijos de Dios” es simplemente el de “hombres que adoran a Dios”»;<sup>9</sup> lo que probablemente sea cierto (Ro 8.14; He 12.7, 8). También tiene este mismo significado en Génesis 6.2, 4. Sin embargo, en Job 38.7 el contexto indica que se trata de seres celestiales.<sup>10</sup> Además, el contexto

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 1:159.

<sup>8</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 35.

<sup>9</sup> James Burton y Thelma B. Coffman, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1993), 14.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

del versículo 6 exige que la expresión se entienda como referencia a los ángeles. Aquí observamos el primer uso del nombre propio de Dios (יהוה, *YHWH*), «Yahvé», los hebreos siempre sustituían el término por la palabra «Señor» (אֲדֹנָי, *Adonay*) durante las lecturas orales que hacían de las Escrituras. En LBLA la palabra SEÑOR siempre aparece en mayúsculas. (Vea los comentarios sobre 12.7–10 y 28.28 [nota 18].)

**Entre los cuales vino también Satanás.** La lengua hebrea utiliza «el Satanás». La mayoría de los comentaristas señalan que el término no era aún un nombre propio, sino un mero título que debe traducirse como «el adversario».<sup>11</sup> Es una personalidad distintiva que acusa y se opone a los hombres. Aquí se lo caracteriza como uno que, en presencia de Dios, intenta revelar las debilidades humanas.

**Versículo 7.** ¿De dónde vienes? La pregunta que Dios hace a Satanás no insinúa falta de conocimiento sobre las actividades y acciones del acusador. Más bien, nos ofrece un marco contextual para comprender cuáles son sus acciones entre los hombres.

**De rodear la tierra, y de andar por ella.** Sin duda, el objetivo de los movimientos de Satanás era buscar a las personas que se alejarían de Dios. El apóstol Pedro advirtió: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1ª P 5.8).

**Versículo 8.** ¿No has considerado a mi siervo Job? De una manera más literal, esta pregunta podría traducirse como «¿Has puesto tu corazón en mi siervo?». La especificación de «mi siervo» sitúa a Job entre los adoradores de Dios más importantes del Antiguo Testamento, junto con Abraham (Sal 105.6, 42), Jacob (Is 41.8), Moisés (Éx 14.31), David (2º S 7.5, 8) e Isaías (Is 20.3).

¡Job era realmente un modelo de virtud! Dios consideró a Job como a un hombre único: **Que no hay otro como él en la tierra.** Aquí, el Señor vuelve a repetir las mismas cuatro cualidades de Job que aparecen en el versículo 1: **perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.**

**Versículo 9.** Acaso teme Job a Dios de balde? Aquí se encuentra el punto de inicio de la historia.

<sup>11</sup> Hailey, p. 35; H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 32; y Albert Barnes, *Job, Notes on the Old Testament*, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1949), 1:100.

El significado de las palabras del acusador era «¡Todo hombre tiene un precio!». Nadie sirve a Dios de forma gratuita. Consideraba que Job era un adorador egocéntrico que solo actuaba así por las bendiciones que recibía. Esta pregunta encapsula la temática principal del libro. No se escribió con el fin de explicar el sufrimiento humano, que es a su vez el medio de prueba,<sup>12</sup> sino para exaltar la religión desinteresada. ¿Merece Dios ser adorado en todas las circunstancias de la vida, sean estas malas o buenas? La respuesta es sí.

**Versículo 10.** Entonces Satanás preguntó a Dios si Él no había levantado **un cercado** alrededor de Job. A menudo se plantaba «un cerco» de espinas alrededor de los viñedos para protegerlos de ladrones y animales salvajes (Is 5.5; Os 2.6). Satanás dijo que Dios había dado a Job protección y bendiciones sobre **todo lo que tenía**.

**Versículo 11.** Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. «Pero» (עַל־כֵּן, *w<sup>e</sup>ulam*) es un adversativo fuerte: «Pero de hecho, pero ciertamente». Se usó para plantear un desafío. ¿Lo aceptaría Dios? ¿Serviría Job a Dios aun después de perder sus riquezas? ¿Seguiría siéndole fiel bajo pruebas de fuego? «Blasfemar» es la misma palabra que se utiliza en el versículo 5.

**Versículo 12.** He aquí, todo lo que tiene está en tu mano, solamente no pongas tu mano sobre él. El Señor permitió que Satanás pusiese a prueba a Job, pero puso límites a la prueba. Como cristianos, contamos con la misma promesa:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1<sup>a</sup> Co 10.13).

### JOB ES SUPERADO POR LAS CALAMIDADES (1.13–19)

<sup>13</sup>Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, <sup>14</sup>y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, <sup>15</sup>y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. <sup>16</sup>Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó

<sup>12</sup> Coffman, 38.

las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. <sup>17</sup>Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. <sup>18</sup>Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito, <sup>19</sup>y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.

**Versículos 13–19.** Cuatro calamidades ocurrieron a Job con gran brusquedad. Uno tras otro, los mensajeros llegaron para informar a Job sobre la pérdida de sus posesiones y de la muerte de sus hijos (vea 1.2, 3). John E. Hartley señaló que las causas de destrucción se alternaron entre «fuerzas terrenales y celestiales desde los cuatro puntos cardinales: los sabeos desde el sur, rayos de una tormenta desde el oeste, los caldeos desde el norte y un traicionero viento siroco del este».<sup>13</sup> Sin duda, la destrucción final es la más devastadora de todas. La muerte de un hijo, siquiera uno solo, es lo peor que puede suceder a un padre.

### LA REACCIÓN DE JOB ANTE LAS CALAMIDADES (1.20–22)

<sup>20</sup>Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, <sup>21</sup>y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. <sup>22</sup>En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

**Versículo 20.** En este versículo aparecen cinco verbos que tienen a Job como sujeto de todos ellos. Los primeros tres (**se levantó**, **rasgó** y **se rasuró**) describen las antiguas costumbres de duelo practicadas en el Cercano Oriente (Gn 37.34; Esd 9.3; Is 15.2; Jer 7.29; 16.6). Los últimos dos verbos (**se postró** y **adoró**) describen posturas de adoración.

**Versículos 21, 22.** Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Job estaba simplemente refiriéndose a que nada traemos

<sup>13</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 77.

al mundo cuando nacemos y nada nos llevamos cuando morimos. **Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.** Aunque Job estaba paralizado por la magnitud de su pérdida, sus primeras palabras fueron «Jehová dio». Søren Kierkegaard señaló acertadamente lo siguiente:

Cuando el Señor le quitó todo, él no dijo primero «Jehová quitó», sino «Jehová dio». Si bien la expresión es breve, su brevedad expresa perfectamente lo que se desea indicar: que el alma de Job no está destrozada ni abatida en un silencioso sometimiento al dolor y a la pena, sino que, primero, su corazón se llenó de agradecimiento; que la pérdida de todo cuanto tenía hizo que primero diera gracias al Señor por haberle dado todas las bendiciones que ahora le quitaba.<sup>14</sup>

Kierkegaard tenía razón. Es la persona que primero piensa que el Señor da, la que está mejor preparada para aceptar que el Señor quita. No podemos comprender plenamente todo lo que está implícito, ni en lo que el Señor *da* ni en lo que *quita*. Sin embargo, cuando los acontecimientos nos ponen a prueba, podemos esforzarnos por mantener la misma bella actitud que mantuvo Job: **En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.**

## APLICACIÓN

### La vida es dura, ¡pero hay que ser valiente y animarse! (cap. 1)

En Juan 16.33, nuestro Señor dijo: «En el mundo tendréis aflicción; *pero* confiad, yo he venido al mundo» (énfasis añadido). Puesto que somos personas perdidas que vivimos en un mundo también perdido y dominado por el pecado y el maligno, todos pasaremos penurias; *pero* podemos ser valientes y animarnos. La vida es dura, *pero* leer y estudiar los principios que encontramos en el Libro de Job puede ayudarnos de muchas formas.

*En primer lugar, el Libro de Job puede ayudarnos a ver que Dios sigue siendo Dios.* Independientemente de lo que nos ocurra y de las cartas que nos haya tocado jugar, Jehová Dios sigue siendo Dios. Nada de lo que ocurre en este libro sucede sin el consentimiento de Dios. Con independencia de lo que nos suceda en la vida, Dios sigue siendo Dios, Él

<sup>14</sup> Søren Kierkegaard, «The Lord Gave, and the Lord Hath Taken Away» («Jehová dio, y Jehová quitó») (1843), en Nahum N. Glatzer, *The Dimensions of Job: A Study and Selected Readings (Las dimensiones de Job: Estudio y lecturas selectas)* (New York: Schocken Books, 1969), 260.

sigue sentado en Su trono, Él sigue en control, Él sigue siendo por nosotros (Ro 8.31), y cuenta con que Lo alabemos y Le seamos fieles.

*En segundo lugar, el Libro de Job puede ayudarnos a profundizar en nuestra relación con Dios.* Cuando suceden tragedias, ¿no resulta interesante que algunas personas se acercan a Dios mientras que otras se alejan? En el caso de Job, él se acercó aún más a Dios; hizo preguntas y mostró a Dios todo su dolor, toda su furia y todas sus frustraciones, lo cual estuvo bien. Dios podía manejarlo. En última instancia, Job se quedó con la sensación de lo poderoso e increíble que es Dios, y se acercó aún más a Él como resultado de la experiencia horrible que sufrió. Romanos 5.3, 4 dice: «la tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza».

*En tercer lugar, el Libro de Job puede ayudarnos a alabar a Dios y a nunca dar por sentadas nuestras bendiciones.* ¿Quién dio a Job su ganado, sus hijos, su riqueza y su salud? Dios. Santiago 1.17 dice: «Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto» (RVR1960; énfasis añadido). ¡Qué bendición tener una esposa y diez hijos maravillosos! ¡Qué bendición vivir cerca de tus hijos! ¡Qué bendición tener hijos que disfrutaban el estar juntos! ¡Qué bendición poder acercarse libremente al trono de Dios en nombre de tu familia! Job era un hombre bendecido, y nosotros también somos bendecidos.

Estas palabras sacadas de un himno conocido son instructivas: «Cuenta tus bendiciones, nómbralas una a una, y te sorprenderás al ver todo lo que el Señor te ha dado».<sup>15</sup> Nuestro Señor ha abierto las ventanas del cielo y ha derramado sobre nosotros Sus bendiciones. Nunca debemos dar por sentadas esas bendiciones, y debemos dar gracias a Dios todos los días por ser tan bueno con nosotros. Lo que hoy tenemos, podemos perderlo mañana, por lo que es esencial que agradezcamos diariamente y que expresemos esa gratitud diariamente a nuestro Señor. ¿Es usted como aquellos nueve leprosos que fueron purificados y que nunca dieron gracias por ello, o como aquel otro leproso que sí regresó para dar gracias y alabar a Jesús por Su bendición? (Vea Lc 17.11–19.) Job alabó a Dios y no lo culpó por sus problemas, y dijo: «Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito» (Job 1.21).

(Continúa en la página 17)

<sup>15</sup> Johnson Oatman, «When Upon Life's Billows» (Bendiciones, cuántas tienes ya *en español*), *Songs of Faith and Praise (Cantos de fe y alabanza)*, recop. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

## PRÓLOGO, 2ª PARTE

(2.1–13)

Job resistió la primera prueba de Satanás con éxito. La pérdida de sus riquezas y la muerte de sus hijos no lo llevaron a blasfemar a su Dios. Sin embargo, al igual que durante la tentación de Jesús, el diablo nunca abandona su misión por mucho tiempo. Siempre buscará «el momento oportuno» para continuar con sus pruebas (Lc 4.13). Así, llegamos a la segunda prueba, una prueba más dura que la anterior y con una terrible aflicción corporal.

### TODO HOMBRE TIENE UN PRECIO (2.1–6)

<sup>1</sup>Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. <sup>2</sup>Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. <sup>3</sup>Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? <sup>4</sup>Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. <sup>5</sup>Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. <sup>6</sup>Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

**Versículos 1, 2.** Estos versículos son casi idénticos a los del capítulo anterior (vea comentarios sobre 1.6, 7).

**Versículo 3.** Una vez más, el Señor volvió a referirse a Su recto **siervo Job** con los mismos atributos que se mencionan 1.8, y agrega **que todavía retiene su integridad**. El sustantivo «in-

tegridad» (תָּמַחַת, *thummah*) proviene de la misma raíz que «perfecto» (תָּמַחַת, *tham*) (vea comentarios sobre 1.1). Tal como se ha señalado, mantener la integridad a pesar del sufrimiento constituye el tema principal del Libro de Job.

**Aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa.** El término «incitar» (סוּחַת, *suth*) significa «incitar», «engañar» o «tentar»;<sup>1</sup> significa tentar a una persona a tomar un camino que por lo general no tomaría. «Sin causa» también podría traducirse como «sin ningún propósito, sin consecuencia».<sup>2</sup>

**Versículo 4. Piel por piel** parece ser una expresión proverbial. Su sentido se ajusta a las declaraciones que Satanás hizo en el primer capítulo (1.9–11). **Todo lo que el hombre tiene dará por su vida.** ¡Todo hombre tiene un precio! Aquí, el significado general es que todo hombre daría lo que fuese por salvar su propia vida.

**Versículo 5. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne; y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.** La primera cláusula de la oración plantea el supuesto y la segunda expone el resultado subordinado de aquel. Lo que Satanás quería decir era que si Job se viera afligido en su propio cuerpo, blasfemaría contra Dios como resultado.

**Versículo 6. Y Jehová puso entonces a Job en mano de Satanás para que este lo afligiera, pero también le puso la condición de que debía guardar la vida de Job.**

<sup>1</sup>Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:749.

<sup>2</sup>H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 37.

## LA GRAN AFLICCIÓN DE JOB (2.7, 8)

<sup>7</sup>Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. <sup>8</sup>Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

**Versículo 7.** No tiene sentido intentar determinar la enfermedad exacta de la aflicción de Job. Sin embargo, John E. Hartley ofreció una descripción valiosa:

Se desconoce cuál es la enfermedad exacta que contrajo Job, puesto que el término hebreo para forúnculo (*sh<sup>e</sup>chin*) no es un término técnico. De los discursos de Job surgen algunos de los síntomas que sufrió: prurito [comezón] agudo (2.8), desfiguración (2.12), llagas purulentas que se encostraban, rajaban y supuraban (7.5), úlceras infectadas de gusanos (7.5), fiebre con escalofríos (21.6; 30.3), oscurecimiento y deterioro de la piel (30.30), enrojecimiento e hinchazón de los ojos a causa del llanto (16.16), diarrea (30.27), insomnio y delirio (7.4, 13–14), asfixia (7.15), mal aliento (19.17), demacración (19.20) y un insoportable dolor en todo el cuerpo (30.17).<sup>3</sup>

**Versículo 8.** Un tiesto es una pieza rota de un plato o de una vasija que era considerada basura. Probablemente, Job se describe aquí como a un marginado ya que **estaba sentado en medio de ceniza** del basurero de la ciudad. Algunos escritores han supuesto que su aflicción se trataba de un tipo de lepra, lo que significa que habría sido excluido de las relaciones sociales habituales (vea Lv 13.45; Nm 12.9–15).

## LA REACCIÓN DE LA ESPOSA DE JOB (2.9, 10)

<sup>9</sup>Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. <sup>10</sup>Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

**Versículo 9.** Tres veces se menciona a la esposa de Job a lo largo del libro (2.9; 19.17; 31.10). Esta es la única vez que ella habla. Con seguridad, su

<sup>3</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 82.

dolor y su pérdida deben haber sido tan grandes como las de Job durante la primera prueba. En este punto, ella ni siquiera contaba con la compañía y el apoyo de su esposo. Ya no podía soportarlo más, y gritó: **¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.** Antes de culparla, debemos entender que en algunas ocasiones ¡la muerte pareciera ser mejor que la vida! ya que libera del insoportable dolor y del amargo sufrimiento. La eutanasia no es precisamente la respuesta. Sin embargo, ¿qué hacemos cuando un cristiano fiel que padece una enfermedad incurable nos pide que oremos por él o por ella para que encuentre alivio en la muerte? Sin duda, sus últimas palabras, «Maldice a Dios, y muérete» no fueron las más adecuadas, tal y como se deduce de la respuesta de Job.

**Versículo 10.** Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. El vocablo hebreo para «las mujeres fatuas» (הַנְּבָלוֹת, *hann<sup>e</sup>baloth*) lleva aparejado «los matices de ser moralmente corrupto, indecente, insensible e irreverente»<sup>4</sup> **¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?** El término «adversidad» (רָעָה, *ra<sup>h</sup>'*) se traduce normalmente como «mal», pero también puede expresar «desgracia o calamidad».<sup>5</sup> **En todo esto no pecó Job con sus labios.** ¡Qué maravilloso testimonio de la fe de Job en Dios! Un autor comentó que es más fácil rebajar nuestra visión de Dios que alzar nuestra fe hasta tal altura.<sup>6</sup>

## LOS AMIGOS DE JOB (2.11–13)

<sup>11</sup>Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. <sup>12</sup>Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. <sup>13</sup>Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

<sup>4</sup> Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 67, n. 51.

<sup>5</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 44.

<sup>6</sup> Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 94.

Este párrafo presenta a los tres amigos de Job, quienes desempeñan un papel importante en los diálogos siguientes. No sabemos nada acerca de ellos, salvo por lo que puede observarse en estos versículos y sus siguientes discursos. Tenían opiniones muy marcadas acerca del sufrimiento, las cuales expusieron y a las que Job, por su parte, respondió.

**Versículo 11.** Los tres amigos vinieron desde distintas ciudades. **Porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle.** Sin duda, había transcurrido un largo periodo de tiempo desde que se enteraron de la difícil situación por la que estaba pasando Job y sus llegadas a la tierra de Uz.

**Elifaz temanita.** Un hombre llamado Elifaz, hijo de Esaú y padre de un hijo al que llamó Temán (Gn 36.10, 11). Sin embargo, es poco probable que el Elifaz de Génesis sea esta misma persona. No obstante, el amigo de Job podría haber llegado de la ciudad o región de Temán en Edom, un antiguo centro de sabiduría (Jer 49.7; Hab 3.3). Por lo general, se cree que Elifaz era el mayor de los tres amigos. Además, una declaración en 15.10 parecería indicar que los tres amigos eran todos mayores que Job.

**Bildad suhita.** El nombre Bildad aparece en las tablas de Nuzi.<sup>7</sup> La ubicación de la ciudad de donde procede no se conoce con exactitud. La mayoría de los eruditos coinciden en que Súa no es una ciudad judía. Abraham tenía un hijo llamado Súa al que envió «a la tierra oriental» (Gn 25.2, 6); es probable que la ciudad recibiera su nombre.

**Zofar naamatita.** Este fue el último de los tres amigos en hablar. En Judá existía una ciudad llamada Naama (Jos 15.41); sin embargo, el lugar que se menciona aquí podría ser otro.

El autor no intentó delinear la personalidad de estos tres amigos; sin embargo, se podrían inferir algunas conclusiones del análisis de sus discursos. (Para más información sobre los tres amigos, vea «Introducción».)

**Versículo 12.** Los amigos de Job **lloraron a gritos** cuando vieron su situación. El hecho de que **cada uno de ellos rasgara su manto y esparcieran polvo sobre sus cabezas** simbolizaba la profunda angustia que sintieron. Estos gestos en señal de duelo eran normales en la zona del antiguo Cercano Oriente.

**Versículo 13.** **Siete días y siete noches** era el

periodo de duelo por los muertos comúnmente establecido (Gn 50.10; 1° S 31.13). Los amigos de Job mostraron su gran sabiduría al guardar un duelo silencioso. Homer Hailey consideró que no podían consolar a Job con palabras de aliento porque eso habría ido en contra de sus doctrinas, las cuales sostenían que Job estaba pagando el castigo por algún gran pecado cometido.<sup>8</sup>

## APLICACIÓN

### ¿Cómo sería? (caps. 1 y 2)

En 1991, Gatorade™ celebró un contrato multimillonario con la superestrella del baloncesto Michael Jordan. El eslogan de la campaña publicitaria, enfocado en la expresión «*Be Like Mike*» («Sé como Mike»), se hizo famoso en todo el mundo. El anuncio decía lo siguiente: «Si pudiese ser como Mike [...] si pudiese ser como él por un solo día [...] Si pudiese ser como Mike». De vez en cuando, muchos se preguntan cómo sería ser otra persona o vivir una vida distinta.

¿Cómo sería...

... *ser como Job ante sus aflicciones?* En el capítulo 1, Job contaba con abundantes bendiciones. Se despertaba cada mañana con gran alegría en su corazón y con una canción en sus labios. En un primer momento, todo le iba bien. Job estaba bendecido con una esposa y con diez hijos maravillosos, y construyó su hogar en el Señor. El Salmo 127 dice: «Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican. [...] He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. [...] Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos». La «aljaba» de Job estaba llena de hijos, y esta es una gran bendición. Job también contaba con la bendición de salud y de riquezas. La Biblia dice que «se apartó del mal», y describe a Job como «el varón más grande de todos los orientales» (1.1, 3). Job era un hombre bendecido que sabía que estaba bendecido para ser bendición.

... *si nos tomáramos en serio el bienestar espiritual de nuestros hijos?* Job 1.5 dice que «ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos». Sin duda, los hijos de Job reconocieron su devoción por Dios y su amor por todos ellos. Job cumplía con su fe ofreciendo sacrificios. Padres, ¿qué sacrifican por sus hijos? ¿Ellos ven y saben que ustedes se toman en serio su relación con Dios?

... *ser el blanco del maligno?* Job era el blanco del

<sup>7</sup> Rowley, 40.

<sup>8</sup> Hailey, 45.

maligno. A Satanás no le bastó con eliminar a los hijos y las riquezas de Job; más tarde volvió para atacar su salud. El objetivo principal de Satanás era destruir la relación entre Job y Dios. Jesús dijo una vez a Pedro: «Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte» (Lc 22.31).

Satanás es nuestro adversario, y a menudo ataca a quienes creen y viven por Dios. Específicamente, Satanás intenta destruir nuestra fe; por esta razón Efesios 6.11, 16 nos dice: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. [...] Tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno». En 1ª Pedro 5.8, 9, Pedro dice a sus lectores:

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

... pasar por lo «inimaginable» y no saber nunca por qué? Job pasó por lo «inimaginable» y nunca le dijeron por qué. Pero a pesar de todo, Job mantuvo su integridad y su fe. Para Rut, lo «inimaginable» fue perder a su marido, su cuñado y su suegro. Para Ezequías, lo «inimaginable» fue escuchar las noticias que necesitaba «ordenar su casa» porque iba a morir. Para David, lo «inimaginable» fue afrontar el hecho de que su propio hijo lo despreciaba. Lo «inimaginable» también puede ocurrirnos a nosotros.

Hace algunos años, me encontraba en la habitación de un hospital junto a una cristiana de cincuenta y tres años cuyo marido no era cristiano por aquel entonces. Los médicos entraron en la habitación y le dieron una noticia «inimaginable». Le dijeron que tenía cáncer y que le quedaban unos seis meses de vida. ¿Qué haría usted? Ella miró a su marido a los ojos y le dijo: «No sé cómo te vas a tomar esto, pero yo estoy caminando con el Señor». ¡Qué actitud! La mujer murió tres meses después, pero siempre mantuvo su fe. Más tarde, tuve el privilegio de bautizar a su marido; un resultado directo de la fe de su esposa.

... ser como la mujer de Job? Muchas personas son muy severas con la esposa de Job porque sus palabras no fueron de buen consejo. Sin embargo, no debemos olvidar que también ella sufrió enormemente. También ella había perdido a su familia y su hacienda, y su esposo estaba sufriendo

un gran dolor. Ella también estaba sufriendo y seguramente estaba emocionalmente destrozada y con una gran pena. Dijo algunas cosas que estaban equivocadas; pero, ¿nunca ha dicho usted nada de lo que después se haya arrepentido?

... saber que es la persona con la que Dios cuenta? En su libro *Life on the Ash Heap* (*La vida en un montón de cenizas*), Jim McGuiggan declaró: «Aunque Job no lo sabía, estaba librando la batalla que Dios luchaba por él [...] no debemos olvidar que Dios cuenta con Job».<sup>9</sup> Que los que vengan después de nosotros nos encuentren fieles. Que nuestras vidas de devoción les sirvan de inspiración para confiar en Dios y acatar Sus preceptos. ¿Puede contar Dios con usted?

Frank Mills

### «Un momento oportuno» (2.1–8)

El hecho de que Satanás regresó para tentar a Job, después de asestar un golpe tan devastador en el capítulo 1, pone de manifiesto su carácter tenaz. Después de tentar a Jesús, el diablo «se apartó de él por un tiempo» (Lc 4.13). Sin duda, Jesús fue tentado por el diablo a lo largo de Su ministerio, que culminó con Su pasión. Solamente podemos imaginar la intensidad de tales tentaciones cuando Jesús decidió hacer la voluntad del Padre mientras oraba en el Huerto de Getsemaní y mientras era juzgado ante Pilatos, y mientras sufría en la cruz en Gólgota.

Satanás continúa atacándonos en la actualidad, buscando «un momento oportuno». Nos ataca cuando estamos débiles y vulnerables, por esta razón se nos insta a que «velemos» (1ª P 5.8). Santiago escribió: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Stg 4.7). La vida cristiana es una batalla espiritual y para triunfar es fundamental mantener una vigilancia continua y contar con la armadura adecuada (Ef 6.10–20).

David Stewart

### Todo hombre tiene un precio (2.4)

Satanás supuso que Job sacrificaría todas sus posesiones (hijos, criados, rebaños y ganado) con el fin de conservar su propia vida (2.4). En otras palabras, Satanás estaba acusando a Job de ser egocéntrico y autopreservador. En la actualidad, se dice en ocasiones que «todo hombre tiene un

<sup>9</sup> Jim McGuiggan, *Life on the Ash Heap: Job Fights God's Battles for Him* (*La vida en un montón de cenizas: Job libra las batallas que Dios lucha por él*) (Webb City, Mo.: Covenant Publishing, 2003), 13.



precio». La idea es que un individuo comprometerá su integridad si las recompensas por ello son lo suficientemente altas. Sin embargo, tales ganancias son solo temporales y pronto se desvanecen. Jesús reformuló el tema haciendo las siguientes preguntas: «Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mr 8.36, 37). Como cristianos, debemos tomar decisiones morales según lo que agrada a Dios, y no según lo que parece ser «productivo» desde un punto de vista mundano. Al igual que Jesús, debemos estar dispuestos a sacrificar todo (incluso nuestras vidas) en pos de la verdad.

David Stewart

### Consoladores (2:11–13)

Tras enterarse de su adversidad, los amigos de Job llegaron y se sentaron junto a él en silencio durante toda una semana (2.11–13). En muchas ocasiones los cristianos no ayudan a aquellos que sufren una profunda angustia porque «no saben qué decir» en tales circunstancias. Sin embargo, muchas veces no tenemos que decir nada. Nuestra simple presencia sirve de gran consuelo para quienes han padecido una enfermedad grave o una gran pérdida. El apóstol Pablo escribió: «Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran» (Ro 12.15).

Don Shackelford

---

(Viene de la página 7)

egocentrismo a una región en cuyo centro reina Dios en gloria. En este sentido, los discursos de Eliú son comparables con el vestíbulo del Lugar Santísimo.<sup>23</sup>

### El Señor

A Job se le concedió el deseo ferviente de escuchar las palabras del Señor, pero Él habló de una manera totalmente inesperada. A Job se le presentó el desafío de mostrar sus conocimientos mediante una serie de preguntas rápidas e irónicas. En los capítulos 38 a 41 se recogen dos discursos del Señor con una breve respuesta de Job que los separa (40.3–5). Es en estos discursos cuando el Libro de Job llega a su punto culminante.

---

<sup>23</sup> Terrien, 3:1169.

---

(Viene de la página 12)

*En cuarto lugar, el Libro de Job puede ayudarnos a perseverar y a permanecer fieles al Señor.* La perseverancia es un tema bíblico fundamental. Santiago 5.11 dice: «He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job [...]» (RVR1960). En ocasiones he dicho a los hermanos: «Quiero ser más paciente, pero nunca oro por más paciencia». La razón es que no deseo pasar por las experiencias por las que tuvo que pasar Job para aprender. Sin embargo, la paciencia es un fruto del Espíritu (Gá 5.22) y una virtud cristiana (2ª P 1.6). Jesús dijo a la iglesia en Esmirna: «No temas en nada lo que vas a padecer. [...] Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Ap 2.10; RVR1960).

Frank Mills

### Cristianos de conciencia (1.1–5)

Job tomó en serio la responsabilidad de líder espiritual de su familia. Llevó una vida recta ante sus hijos, y les dio un ejemplo a seguir (1.1, 2). Además, también se aseguró de que ellos fueran consagrados antes de ofrecer sacrificios en sus nombres, por si acaso hubiesen pecado (1.5).

Los hombres cristianos de hoy deben mostrar el mismo grado de diligencia en el liderazgo de sus familias. Los esposos deben amar a sus esposas e imitar el mismo amor de sacrificio de Cristo (Ef 5.25–33), también deben ser capaces de instruir las (1ª Co 14.35). Los padres deben criar a sus hijos en la enseñanza y disciplina de los caminos del Señor (Ef 6.4; vea 1ª Ti 3.4). Todo esposo y padre cristiano debe tener como objetivo conducir a los miembros de su familia hasta las puertas del cielo, hechos justos por medio del sacrificio de Cristo.

David Stewart

### Imitación del carácter de Job (1.1, 8)

El Libro de Job comienza con una impresionante declaración sobre su carácter: «y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (1.1). En Su conversación con Satanás, Dios alabó a Job utilizando esas mismas palabras (1.8). En la actualidad, los cristianos deben imitar el carácter de Job de las siguientes tres maneras: (1) con integridad (siendo «perfectos» y «rectos»), (2) temor de Dios, y (3) apartándose del mal.

David Stewart

# EL LAMENTO DE JOB

(3.1–26)

Robert L. Alden consideraba que el capítulo 3 es uno de los más deprimentes de la Biblia.<sup>1</sup> Todos los que han leído los primeros dos capítulos sienten la conmoción del lamento de Job. Su lamento también conmocionó a sus tres amigos, según se desprende de las siguientes conversaciones. Recordemos que Job no contaba con la revelación de la que hoy gozamos; y aun teniéndola, nos desconciertan el dolor y el sufrimiento de este mundo.

Una cosa es pensar en la pena y en el dolor como en algo totalmente ajeno a uno. Es algo muy distinto sufrirlo de forma inesperada y con la misma fuerza que lo experimentó Job. Wayne Jackson ha dicho muy bien: «Entre las galopantes cimas espirituales del prólogo (caps. 1 y 2) y el epílogo (42.7ff), se extiende un tempestuoso valle de abatimiento y grandes preguntas».<sup>2</sup> Y es en este mismo «valle» hacia donde ahora nos adentramos.

## ¿POR QUÉ HE NACIDO? (3.1–10)

**<sup>1</sup>Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día. <sup>2</sup>Y exclamó Job, y dijo:**

**<sup>3</sup>Perezca el día en que yo nací,  
Y la noche en que se dijo: Varón es concebido.**

**<sup>4</sup>Sea aquel día sombrío,  
Y no cuide de él Dios desde arriba,  
Ni claridad sobre él resplandezca.**

**<sup>5</sup>Aféenlo tinieblas y sombra de muerte;  
Repose sobre él nublado**

**Que lo haga horrible como día caliginoso.**

**<sup>6</sup>Ocupe aquella noche la oscuridad;  
No sea contada entre los días del año,**

**Ni venga en el número de los meses.**

**<sup>7</sup>¡Oh, que fuera aquella noche solitaria,  
Que no viniera canción alguna en ella!**

**<sup>8</sup>Maldíganla los que maldicen el día,  
Los que se aprestan para despertar a Leviatán.**

**<sup>9</sup>Oscurézcanse las estrellas de su alba;  
Espere la luz, y no venga,**

**Ni vea los párpados de la mañana;**

**<sup>10</sup>Por cuanto no cerró las puertas del vientre  
donde yo estaba,**

**Ni escondió de mis ojos la miseria.**

**Versículo 1. Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.** «Después de esto» hace referencia a los sucesos ocurridos en los capítulos 1 y 2. El texto dice literalmente: «Job maldijo su día». Obviamente, se hace referencia al día de su nacimiento.

**Versículos 2, 3. Y exclamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo nací.** La estructura gramatical de este párrafo (3.3–10) emplea el «modo yusivo» o las también denominadas formas verbales de «mandato/voluntad». Muchas de las oraciones comienzan con el verbo en modo yusivo, que es una de las formas que utiliza el castellano para expresar este tipo de mandatos, deseos o exhortaciones.

**Y la noche en que se dijo: Varón es concebido.** Generalmente, el término «varón» (גִּבּוֹר, *geber*) o «joven» (PDT) se traduce como «hombre». El término «varón» aparece 9 veces a lo largo del Libro (RVR1960). El término hebreo se refiere a un hombre vigoroso, especialmente en contraste con un niño o una mujer.

**Versículo 4. La claridad y el día sombrío** son ideas habituales en el Libro de Job. La palabra «sombra» aparece dieciséis veces en RVR1960, mientras que «luz» aparece treinta y dos. (Vea 10.21, 22; 12.22; 14.2; 17.7; 24.17; 26.5; 28.3; 40.22.)

<sup>1</sup> Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 71.

<sup>2</sup> Wayne Jackson, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Abilene, Tex.: Quality Publications, 1983), 27.

**Versículo 5. Sombra de muerte** (צֶלְמָוֶת, *tsalmaweth*) se repite en Job más veces que en todos los demás libros combinados del Antiguo Testamento. También aparece en el Salmo 23.4 o en Job 10.21, 22; 12.22; 24.17. *Tsalmaweth* probablemente se trate de un nombre compuesto por «sombra» (צֶל, *tsel*) y «muerte» (מָוֶת, *maweth*).

**Que lo haga horrible como día caliginoso.** La expresión «hacer horrible», sobre todo en sus acepciones «asustar» y «espantar» aparece en Job para manifestar el sentimiento de temor frente al mundo de los espíritus (7.14; 9.34; 13.11).

**Versículo 6. Ocupe aquella noche la oscuridad.** La palabra «oscuridad» (לְפֶסֶל, *'opel*) no es la misma palabra hebrea de los versículos 4 y 5. Esta oscuridad es espiritual, las tinieblas del infierno. La palabra «oscuridad» aparece nueve veces en el Libro de Job y cuarenta (3.6; 10.22; 23.17; 28.3; 30.26) en el Antiguo Testamento.

**Versículo 7.** Aquí, **solitaria** hace referencia a la falta de hijos. Así pues, **en ella** no se escucharía **canción alguna** que anunciara nuevos nacimientos.

**Versículo 8. Maldíganla los que maldicen el día, los que se aprestan para despertar a Leviatán.** La palabra «Leviatán» aparece seis veces en el Antiguo Testamento (3.8; 41.1 [40.15]; Sal 74.14; 104.26; Is 27.1). El diccionario de Koehler y Baumgartner ofrece las siguientes traducciones recogidas de versiones inglesas: «dragón», «cocodrilo» y «ballena», en las versiones en español se encuentran traducciones como «monstruo marino» (3.8; NBLH) o «monstruo del mar» (3.8; TLA).<sup>3</sup> Las versiones más modernas de la Biblia simplemente hacen una transliteración de la palabra hebrea לִיְוִיָּתָן (*liwyathan*) como «Leviatán» (RVC; BLP; BLP). En este contexto, es probable que se haga referencia a una criatura mitológica, a la que farsantes religiosos simulaban tener el poder de despertar.<sup>4</sup> El uso de mitos en poesía no implica la creencia en ellos ni tampoco resta veracidad al carácter monoteísta de Job.

**Versículo 9.** Job siguió maldiciendo el día en que nació, deseando que este fuese despojado de toda **luz**. Con sus palabras, englobó toda la noche

cuando mencionó las **estrellas de su alba** y los **párpados de la mañana** (es decir, desde el ocaso hasta el amanecer).

**Versículo 10.** La noche en la que Job vino al mundo se presenta como un presagio de **miseria**. La palabra «miseria» (לְאָמָל, *'amal*) puede traducirse como «trabajador», «necesidad», «ansiedad» o «daño».<sup>5</sup> En ocasiones, la palabra adopta el sentido de «miseria», «sufrimiento» o «pesar» a lo largo del Libro de Job (7.3; 5.6; 11.16 respectivamente).

### ¿POR QUÉ NO MORÍ YO EN LA MATRIZ? (3.11–19)

- <sup>11</sup>¿Por qué no morí yo en la matriz,  
O expiré al salir del vientre?  
<sup>12</sup>¿Por qué me recibieron las rodillas?  
¿Y a qué los pechos para que mamase?  
<sup>13</sup>Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría;  
Dormiría, y entonces tendría descanso,  
<sup>14</sup>Con los reyes y con los consejeros de la tierra,  
Que reedifican para sí ruinas;  
<sup>15</sup>O con los príncipes que poseían el oro,  
Que llenaban de plata sus casas.  
<sup>16</sup>¿Por qué no fui escondido como abortivo,  
Como los pequeñitos que nunca vieron la luz?  
<sup>17</sup>Allí los impíos dejan de perturbar,  
Y allí descansan los de agotadas fuerzas.  
<sup>18</sup>Allí también reposan los cautivos;  
No oyen la voz del capataz.  
<sup>19</sup>Allí están el chico y el grande,  
Y el siervo libre de su señor.

En este párrafo, Job deseó estar muerto. El resultado es el mismo que en el párrafo anterior, pero aquí el tono refleja un deseo de morir más fuerte.

**Versículos 11, 12.** Job deseó haber **muerto en la matriz**. Probablemente **las rodillas** a las que se hace referencia sean las de su madre, aunque cuando nacía un bebé, este se colocaba sobre las rodillas del padre en «señal de aceptación y legitimación» (vea Gn 48.5, 12; 50.23).<sup>6</sup>

**Versículos 13–19.** Job consideraba la muerte como una liberación de las miserias de la vida. **Entonces, estaría [...] muerto y reposaría.** También la veía como una gran niveladora: **reyes, príncipes, cautivos y siervos** la experimentaban por igual. Los

<sup>3</sup>Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:524.

<sup>4</sup>Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 49; y James Burton y Thelma B. Coffman, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1993), 43–44.

<sup>5</sup>Koehler y Baumgartner, 1:845.

<sup>6</sup>Samuel Rolles Driver y George Buchanan Gray, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Job (Un comentario crítico y exegetico del Libro de Job)*, The International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1921), 36.

hombres importantes reedificaban para sí **ruinas** y **llenaban de plata sus casas**. Sin embargo, ¡no podían llevarse consigo ninguna de sus riquezas! Job deseó haber muerto **como abortivo [...] como los pequeñitos que nunca vieron la luz** (3.16).

Allí los **impíos dejan de perturbar**, y allí **descansan los de agotadas fuerzas** (3.17). Esta declaración, y las siguientes, incluyen las categorías de aquellos que, a juicio de Job, estarían mejor muertos que vivos: «los impíos», «los de agotadas fuerzas», «los cautivos» y «los siervos». Aquellos que sufren una enfermedad debilitante o que se sienten afligidos por incesantes dolores parecen preferir la muerte a la vida. Incluso el apóstol Pablo dijo: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. [...] Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros» (Fil 1.21–24).

### ¿POR QUÉ ESTOY SUFRIENDO? (3:20–26)

- <sup>20</sup>¿Por qué se da luz al trabajado,  
Y vida a los de ánimo amargado,  
<sup>21</sup>Que esperan la muerte, y ella no llega,  
Aunque la buscan más que tesoros;  
<sup>22</sup>Que se alegran sobremanera,  
Y se gozan cuando hallan el sepulcro?  
<sup>23</sup>¿Por qué se da vida al hombre que no sabe  
por donde ha de ir,  
Y a quien Dios ha encerrado?  
<sup>24</sup>Pues antes que mi pan viene mi suspiro,  
Y mis gemidos corren como aguas.  
<sup>25</sup>Porque el temor que me espantaba ha venido,  
Y me ha acontecido lo que yo temía.  
<sup>26</sup>No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve  
reposado;  
No obstante, me vino turbación.

**Versículos 20–23.** Gramaticalmente, estos cuatro versículos forman una sola pregunta. «Por qué» es un interrogante en labios de toda persona que está sufriendo de manera inexplicable, que siente amargura espiritual, que está atravesando dificultades o que ha sufrido una tragedia.

**Al hombre que no sabe por donde ha de ir.** «Por donde ha de ir» (דֶרֶךְ, *derek*) hace referencia al «camino de la vida» o al destino de un individuo. Las calamidades llevaron a Job a pensar que su vida no tenía sentido. Satanás acusó a Dios de haber construido un «cerco» alrededor de Job (1.10), pero

aquí Job se sentía **encerrado** por sus sufrimientos. John E. Hartley explicó que «Job imagina que Dios lo ha rodeado con una cerca para que no pueda encontrar ninguna salida para escapar de la difícil situación en la que se encuentra. [...] Job cree que Dios lo ha encadenado a una vorágine de disturbios y que ha tirado la llave».<sup>7</sup>

**Versículos 24–26.** La crisis de la que Job padece se resume en estos versículos finales. No tenía apetito. Sus **gemidos corren como aguas**. Vino sobre él todo **temor** que tanto lo **espantaba**. Y no encontró paz ni reposo que lo aliviase.

Jackson fue cauto al abordar las declaraciones de Job:

Observamos con atención que las declaraciones desesperadas que Job realiza en este capítulo *no son inspiradas por Dios*. Está claro que el Libro de Job constituye un *registro documental* que encuentra *inspiración* en lo que Job y sus amigos pensaban y decían, pero eso que pensaban y decían no venía de Dios, por lo que podía ser congruente con la verdad o no (y, a menudo, no lo era).<sup>8</sup>

### APLICACIÓN

#### «Tienes un amigo» (caps. 2 y 3)

Una vez, un profesor de Biblia preguntó a un niño: «Pequeño, ¿cuál es tu posesión más preciada?». El niño no dudó ni un momento y contestó: «Mi amigo». Tener un buen amigo es una gran bendición. En una ocasión Thomas Fuller dijo: «Ningún hombre puede ser feliz sin un amigo, ni tener plena seguridad de este hasta no conocerlo en la tristeza».<sup>9</sup> Marlene Dietrich dijo: «Los amigos que de verdad importan son aquellos a los que puedes llamar a las 4 de la madrugada».<sup>10</sup>

En la parte final del capítulo 2, Job se encontraba en un estado físico y emocional terrible. Había perdido todas sus propiedades, sus riquezas, su salud y a todos sus hijos. Estaba tan gravemente hinchado que sus amigos casi no lo reconocían. Job estaba sufriendo, pero aún tenía su fe y a sus tres amigos, ambas cosas de un valor incalculable.

<sup>7</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 99.

<sup>8</sup> Jackson, 32.

<sup>9</sup> [http://www.brainyquote.com/quotes/authors/t/thomas\\_fuller\\_4.html](http://www.brainyquote.com/quotes/authors/t/thomas_fuller_4.html); fecha de acceso [de la versión en inglés]: 22 de octubre de 2009.

<sup>10</sup> [http://www.brainyquote.com/quotes/authors/m/marlene\\_dietrich.html](http://www.brainyquote.com/quotes/authors/m/marlene_dietrich.html); fecha de acceso [de la versión en inglés]: 22 de octubre de 2009.

Cuando se enteraron de sus problemas, los tres amigos de Job fueron hasta él para consolarlo. (El consuelo es el segundo tema de este libro.) ¿Qué podemos aprender de estos amigos?

*Los verdaderos amigos aparecen cuando sus amigos los necesitan.* Cuando supieron de los problemas de Job, no se limitaron a reunirse y decir «espero que mejore»; por el contrario, se reunieron y «convinieron» (2.11; RVR1960) en ir a verlo y estar con él. Se cuenta que cuando el Dr. Albert Schweitzer tenía ochenta y cinco años y vivía en África, vio a una mujer que se esforzaba por subir la cuesta de una colina llevando una pesada carga de leña sobre su cabeza. Hacía calor, pero el Dr. Schweitzer dejó su grupo, fue hasta la cuesta de la colina, tomó la carga de la mujer y la llevó hasta arriba para que ella no tuviera que hacerlo. Alguien en su grupo insinuó que, a su edad, no debería haberlo hecho, a lo que el Dr. Schweitzer contestó: «Nadie debería tener que acarrear solo una carga como esa».<sup>11</sup>

*Los verdaderos amigos pueden darse consuelo los unos a los otros sin palabras.* Uno de nuestros amados cantos dice así:

Qué agradable, qué divino, es ver,  
A los que aman al Señor,  
Deleitándose en la paz del prójimo,  
Cumpliendo así Su palabra.  
Cuando cada uno siente el suspiro de su hermano,  
Y junto a él resiste;  
Cuando fluyen, entre miradas, los pesares,  
Y, entre corazones, las alegrías.<sup>12</sup>

Job 2.11–13 dice que los amigos de Job vinieron «para condolerse de él y para consolarlo. [...] Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra». En 2ª Corintios 1.4, se pide a los cristianos que consuelen a aquellos con problemas. A los creyentes se les pide que participen en el dolor y la pena de los demás dándoles fuerza para el presente y esperanza para el futuro.

Un día estaba sentado en la oficina de la iglesia cuando sonó el teléfono. Al otro lado de la línea se encontraba uno de nuestros miembros y de forma desesperada dijo: «Vaya a la sala de emergencias». Temiendo lo peor, me dirigí en coche al hospital

<sup>11</sup> James S. Hewett, ed., *Illustrations Unlimited (Ilustraciones ilimitadas)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1988), 119.

<sup>12</sup> Joseph Swain, «How Sweet, How Heavenly» («Qué agradable, Qué divino»), *Songs of Faith and Praise (Cantos de fe y alabanza)*, recop. y ed. por Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

y fui hasta la sala de emergencias. Su maravillosa hija acababa de tener un trágico accidente de tráfico y, a juzgar por sus rostros, supe que no había sobrevivido. Muchas veces se espera que los predicadores sepan qué decir, pero no siempre es así. Después entré, y nunca olvidaré lo que me dijo su madre. Con lágrimas en los ojos, se levantó y me dijo: «Sabía que vendrías». Como amigos, nuestra tarea no es ayudar a nuestros amigos a superar el dolor y la pena. Nuestra tarea es estar con ellos, acompañarlos en el dolor y compartir la pena y la tristeza.

*Los verdaderos amigos comprenden el proceso de duelo y por ello permiten que el amigo que está sufriendo se exprese y pregunte por qué.* Como amigos, es importante reconocer las etapas de duelo y dar al amigo que sufre la libertad de pasar por todas estas etapas: (1) negación, (2) retraimiento, (3) ira, (4) negociación, (5) depresión y, finalmente, (6) aceptación. Job tenía numerosas razones para sentirse afligido, enfadado y deprimido. La Biblia nos dice que podemos enfadarnos, pero no pecar (Ef 5.26). Además, la depresión es real y no algo inusual o anormal, especialmente en estas circunstancias. En 1º Reyes 19, Elías estaba deprimido. En 2ª Corintios 1.8, 9, Pablo dijo: «Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte». Incluso nuestro Señor dijo que Su «alma [estaba] muy triste, hasta la muerte» (Mt 26.38).

Llegado el momento, cuando Job estuvo preparado, compartió su desesperación con sus amigos, algo que es saludable. Job era un hombre que estaba sufriendo y solo quería que su dolor desapareciera. En un intento por expresar la intensidad de su dolor, mencionó que deseaba no haber nacido nunca (3.3) para después ansiar la llegada de la muerte que lo sacaría de la miseria en la que se encontraba (3.20–26). En 3.26, dijo: «No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado; No obstante, me vino turbación». Este hombre expresaba su tremendo dolor; hasta en cinco ocasiones se preguntó Job «por qué» a lo largo de este capítulo (3.11, 12, 16, 20, 23).

En el funeral de un adolescente, el predicador bienintencionado dijo a un auditorio lleno de jóvenes: «Nunca se pregunten por qué suceden tales tragedias». Si bien sus intenciones eran buenas, la Biblia está repleta de personas que sí  
(Continúa en la página 26)

# EL PRIMER DISCURSO DE ELIFAZ, 1ª PARTE

(4.1–21)

Los amigos de Job rompieron el silencio y Elifaz fue el primero en hablar.<sup>1</sup> Sus palabras fueron amables y reflejaron ciertas dudas. Probablemente era el mayor de los tres amigos, y fue el primero en hablar tal y como dictaba la costumbre oriental. Robert L. Alden señaló dos aspectos que aparecen al comienzo del discurso de Elifaz: «reproche y un buen grado de cortesía. Su discurso parece casi apologético».<sup>2</sup>

La principal presuposición de Elifaz, y de todos los amigos de Job, era que todos los hombres pecaban. Sin embargo, a partir de esta premisa concluyó que aquellos que buscan la rectitud prosperarán, mientras que los impíos serán castigados y encontrarán una muerte prematura. Es por ello que tanto él como los otros amigos pasaron a formar un «comité investigador de pecados». Puesto que no les cabía duda de que Job estaba sufriendo un terrible dolor, a juicio de estos, Job debió haber cometido un error lamentable. Y, si quería volver a recobrar su salud y su prosperidad, debía confesarlo.

## RECUERDA A JOB SU MANERA ANTERIOR DE VIVIR (4.1–6)

<sup>1</sup>Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:

<sup>2</sup>Si probáremos a hablarte, te será molesto; Pero ¿quién podrá detener las palabras?

<sup>3</sup>He aquí, tú enseñabas a muchos, Y fortalecías las manos débiles;

<sup>4</sup>Al que tropezaba enderezaban tus palabras, Y esforzabas las rodillas que decaían.

<sup>5</sup>Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te

desalientas;

Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.

<sup>6</sup>¿No es tu temor a Dios tu confianza?

¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?

**Versículos 1, 2.** Elifaz comenzó preguntando **si probáremos a hablarte, te será molesto; Pero ¿quién podrá detener las palabras?** Literalmente, la segunda pregunta significa «Pero, detener las palabras [expresiones] ¿quién podrá?». «Palabras» (מִלִּין, *millin*) es un término favorito del poeta. Aparece [cuarenta y cinco] veces en Job (RVR1960), lo que fundamenta el hecho de que un único autor escribió el libro.<sup>3</sup> Elifaz se sintió obligado a hablar, pero lo hizo con ternura y compasión.

**Versículos 3, 4.** **He aquí, tú enseñabas a muchos.** La palabra «instruir» (יָסַר, *yasar*) es un término técnico utilizado en la Literatura sapiencial del Antiguo Testamento para referirse a «educación».<sup>4</sup> Se refiere particularmente a la instrucción religiosa y moral. El término también puede traducirse como «castigar» o «reprender». Aparece cinco veces en el Libro de Proverbios (9.7; 19.18; 29.17, 19; 31.1). El sustantivo מוּסָר (*musar*), que deriva de este verbo, denota «corrección» o «disciplina» (Pr 1.2, 3, 7, 8; 3.11; 4.1; 5.12); puede traducirse como «disciplina instructiva». El hombre sabio dijo: «El que ama la instrucción ama la sabiduría; Mas el que aborrece la reprensión es ignorante» (Pr 12.1) y «Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas Que te hacen divagar de las razones de sabiduría» (Pr 19.27). Más adelante en la nar-

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 83.

<sup>4</sup> Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 111.

<sup>1</sup> Vea la descripción de Eliphaz en «Introducción».

<sup>2</sup> Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 83.

rativa, Job observa que otros habían escuchado sus palabras de disciplina (29.7–10, 21–23).

**Y fortalecías las manos débiles.** «Las manos débiles» son aquellas de desaliento y miedo.<sup>5</sup> **Al que tropezaba enderezaban tus palabras, Y esforzabas las rodillas que decaían.** Elifaz elogió a Job por el consuelo y por la ayuda que Job había ofrecido a aquellos que habían estado débiles, quizás con enfermedades como las que él estaba sufriendo. Aparentemente, «manos débiles» y «rodillas que decaían» eran expresiones proverbiales (Is 35.3; Ez 7.17; 21.7; He 12.12).

**Versículo 5. Mas ahora** introduce el contraste que Elifaz detectó en el comportamiento de Job. Elifaz estaba diciéndole que es fácil aconsejar ser paciente a aquellos que se encuentran sufriendo una aflicción; pero, es mucho más difícil hacerlo cuando es uno mismo quien se encuentra bajo prueba. **Te desalientas** significa que Job se sentía angustiado o aterrado por la aflicción que estaba sufriendo. Job mismo confesó su terror en discursos posteriores (21.6; 23.15, 16).

**Versículo 6. El temor a Dios** es «el principio de la sabiduría» (Proverbios 1.7; 9.10). El temor a Dios «Aumentará los días», en él «está la fuerte confianza» y «con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal» (Pr 10.27; 14.26; 16.6). Asegura «Riquezas, honra y vida» (Pr 22.4). Francis I. Andersen dijo que ese es «el término estándar para referirse a la piedad íntegra».<sup>6</sup>

La consecuencia necesaria de dicha vida es la **integridad de tus caminos**. Más adelante, en el libro, Job vuelve a recalcar que él es una persona de integridad, aunque sus amigos sospechaban que no era cierto (27.5; 31.6). **La esperanza** se basa en una piedad adecuada hacia Dios y en vivir una vida consecuente a Su instrucción. Job comenzó a perder la esperanza por el dolor agudo y las pérdidas que había sufrido (7.6). Sin embargo, no la perdió por completo, porque declaró: «He aquí, aunque él me matare, en él esperaré» (13.15).

## ¿QUIÉN SIENDO INOCENTE HA PERECIDO ALGUNA VEZ? (4.7–11)

### **7Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido?**

<sup>5</sup>Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1277.

<sup>6</sup>Andersen, 112.

**Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?**

**<sup>8</sup>Como yo he visto, los que aran iniquidad  
Y siembran injuria, la siegan.**

**<sup>9</sup>Perecen por el aliento de Dios,**

**Y por el sople de su ira son consumidos.**

**<sup>10</sup>Los rugidos del león, y los bramidos del  
rugiente,**

**Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.**

**<sup>11</sup>El león viejo perece por falta de presa,**

**Y los hijos de la leona se dispersan.**

Esta es la primera de muchas veces que se presentan los presupuestos teológicos de los amigos. En términos simples, ellos estaban convencidos de que las cosas buenas pasan a aquellos que son rectos y que las cosas malas pasan a aquellos que son impíos. Aceptaron este principio como regla universal. Como resultado, una verdad general se convirtió en una mentira para los casos que no admitían excepciones. (Ver comentarios sobre 20.4, 5.)

**Versículo 7. ¿Qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?** Las respuestas que se esperan de ambas preguntas son «nadie» y «en ningún lugar». Homer Haily observó: «Estas preguntas encubren una sutil insinuación: ustedes están pereciendo, siendo destruidos, por lo tanto, no son ni inocentes ni rectos».<sup>7</sup> ¡La verdad del asunto es que tanto el inocente como el recto han perecido! Desde Abel (Gn 4.8) hasta las almas de los santos bajo el altar (Ap 6.9), existen ejemplos de rectos que perecen. Alden dijo que «Ni [Job] ni sus amigos tenían una categoría que designara al justo que sufre».<sup>8</sup>

**Versículo 8. Como yo he visto, los que aran iniquidad Y siembran injuria, la siegan.** Este versículo es el que mejor expresa el punto de vista de los amigos con respecto a la justicia divina. De hecho, Proverbios nos dice, «El que sembrare iniquidad, iniquidad segará, Y la vara de su insolencia se quebrará» (Pr 22.8). El apóstol Pablo afirmó: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gá 6.7). ¡La falacia se encuentra en el hecho de que *cada uno* que *sufría* injurias era juzgado por sus amigos como un *sembrador* de injurias!

**Versículo 9. El aliento de Dios puede ser**

<sup>7</sup>Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 58.

<sup>8</sup>Alden, 85.

una alusión al gran viento que destruyó la casa del hermano mayor mientras él y sus hermanos celebraban allí un banquete (1.18, 19).

**Versículos 10, 11.** En estos versículos a parecen cinco sinónimos diferentes de **león**. John E. Hartley comentó, «Estas palabras probablemente se refieren tanto a las variedades en las especies como a las etapas de su desarrollo, aunque los matices de términos son inciertos y por consiguiente son difíciles de traducir con precisión».<sup>9</sup> Lo que se quiere destacar es que ni aun el «rey de la selva» puede escaparse de la ira de Dios.

### LA FUENTE DE CONOCIMIENTO DE ELIFAZ (4.12–21)

<sup>12</sup>El asunto también me era a mí oculto;  
Mas mi oído ha percibido algo de ello.  
<sup>13</sup>En imaginaciones de visiones nocturnas,  
Cuando el sueño cae sobre los hombres,  
<sup>14</sup>Me sobrevino un espanto y un temblor,  
Que estremeció todos mis huesos;  
<sup>15</sup>Y al pasar un espíritu por delante de mí,  
Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo.  
<sup>16</sup>Paróse delante de mis ojos un fantasma,  
Cuyo rostro yo no conocí,  
Y quedo, oí que decía:  
<sup>17</sup>¿Será el hombre más justo que Dios?  
¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?  
<sup>18</sup>He aquí, en sus siervos no confía,  
Y notó necedad en sus ángeles;  
<sup>19</sup>Cuánto más en los que habitan en casas de  
barro,  
Cuyos cimientos están en el polvo,  
Y que serán quebrantados por la polilla!  
<sup>20</sup>De la mañana a la tarde son destruidos,  
Y se pierden para siempre, sin haber quien  
repare en ello.  
<sup>21</sup>Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mis-  
mos?  
Y mueren sin haber adquirido sabiduría.

Elifaz relató una experiencia de una «visión nocturna» que lo afectó profundamente. Él lo interpretó como una revelación divina. Alden observó lo siguiente:

Es difícil discutir con personas que dicen tener

<sup>9</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 108, n. 4.

una revelación especial. No es fácil disuadirlos de sus convicciones, aunque es obvio que ese sueño o visión, a menudo, corrobora lo que ellos, por otro lado, creen o quieren hacer.<sup>10</sup>

**Versículos 12, 16.** Elifaz describe en detalle las **visiones nocturnas** que percibió mientras el **sueño** [caía]. Los términos **oculto** y **ha percibido algo de ello** enfatizan tanto la discreción del mensaje como la condición de privilegiado de Elifaz por haber recibido el mensaje. Estas visiones le causaron una agitación intensa; incluso hicieron que **se erizara el pelo de [su] cuerpo**. La palabra **fantasma** (רוּחַ, *ruach*) también puede traducirse como «aliento» o «viento».<sup>11</sup> Samuel Terrien afirmó con énfasis que se debe traducir como «viento».<sup>12</sup> Sin embargo, es obvio que Elifaz lo interpretó como una presencia sobrenatural. Aunque su **rostro él no conoció**, oyó **que algo decía**. La palabra **quedo** (דָּמַמָּה, *d<sup>e</sup>mamah*) se utiliza solo dos veces más en las Escrituras, incluida el conocido «silbo apacible y delicado» de 1º Reyes 19.12 (Reina-Valera 1960).<sup>13</sup>

**Versículo 17.** Alden dijo: «Aquí y en los dos versículos siguientes hay expresiones [del Antiguo Testamento] que indican «por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Sal 14.3; 53.3[4]; Ro 3.10–11, 23)».<sup>14</sup> **¿Será el hombre más justo que Dios?** puede también entenderse para establecer una comparación entre el hombre y Dios. La pregunta quizás sea: «¿Puede uno ser más justo que Dios?». El término «humanidad» (אֲנוּשָׁה, *'nosh*) puede señalar la fragilidad de los humanos; RVR1995 dice «el mortal». **¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?** En este caso, la palabra «varón» (גִּבּוֹר, *geber*) denota a un hombre de fuerza.<sup>15</sup> Entonces las preguntas son: «¿Puede alguno ser recto delante de Dios, o puede aun un hombre de gran fuerza ser moralmente limpio?». Elifaz obviamente pensaba que esto no era posible.

**Versículo 18.** El contexto indicaría que tanto los **siervos** como los **ángeles** refieren a seres celestiales o sobrenaturales. El argumento es que aun aquellos seres que sirven íntimamente al Señor son

<sup>10</sup> Alden, 86.

<sup>11</sup> Koehler and Baumgartner, 2:1197–98.

<sup>12</sup> Samuel Terrien, «The Book of Job: Introduction and Exegesis» («El Libro de Job: Introducción y exégesis»), en *The Interpreter's Bible (La Biblia del intérprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1954), 3:939.

<sup>13</sup> Ocorre también en el Salmo 107.29.

<sup>14</sup> Alden, 88.

<sup>15</sup> Albert Barnes, *Job*, Notes on the Old Testament, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1949), 1.151.



susceptibles a la **necedad** (הִלְהִיט, *thoh<sup>o</sup>lah*). Este término solo aparece aquí en el Antiguo Testamento.

**Versículos 19–21.** Elifaz hace hincapié en la fragilidad humana mediante el uso de metáforas similares: **casas de barro, cimientos... en el polvo, quebrantados por la polilla, destruidos, y su hermosura... perdida.** La imagen del «barro» y la del «polvo» son adecuadas ya que «Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra» (Gn 2.7; ver Sal 103.14). A menudo se caracteriza a la muerte como un regresar al polvo (7.21; 10.9; 17.6; 20.11; 34.15; 40.13; Sal 90.3; 104.29; Ec 3.20; 12.6, 7). También se la simboliza como un dejar atrás la «morada» terrestre del cuerpo (2ª Co 5.1, 4; 2ª P 1.13).

**Y mueren sin haber adquirido sabiduría.** El versículo 21 es el primero de veinte versículos que menciona la palabra «sabiduría» en el libro. Louis Goldberg define la palabra hebrea que designa «sabiduría» (חֵכֶם, *chokmah*) de la siguiente manera:

La idea esencial de *hakam* representa una manera de pensar y una actitud acerca de las experiencias de la vida; incluidos temas de interés general y moralidad básica. Estas inquietudes se relacionan con la prudencia en asuntos seculares, habilidades en las artes, sensibilidad moral y experiencia en los caminos del Señor.<sup>16</sup>

Debemos recordar la amonestación de Santiago:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra (Stg 1.5, 6).

## APLICACIÓN

### Cuando la gente está sufriendo (cap. 4)

Cuando Pablo fue sometido a juicio ante el rey Agripa y presentó su gran defensa del cristianismo, el nuevo gobernador romano, Festo, exclamó: «Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco» (Hch 26.24). Pablo no estaba loco. Con mucha calma, Pablo se mantuvo firme y con respeto le dijo al gobernador que él estaba hablando con precisión (Hch 26.25).

Muchas personas comparten consejos con buenas intenciones, en especial con aquellos que están

sufriendo; las intenciones son buenas y tratan de consolar y animar a un amigo que está sufriendo. A menudo el consejo se esconde tras el lenguaje bíblico; pero, muchas veces no es ni bíblicamente preciso como la «pura verdad» ni reconfortante. Como Pablo, debemos ser siempre respetuosos y precisos cuando hablamos. Festo creía que Pablo sabía lo suficiente como para estar loco y ser peligroso, aunque esto no era así. Sin embargo, hay personas —a menudo los que consuelan— que conocen las Escrituras lo suficiente como para ser peligrosos. Aunque tengan buenas intenciones, su consejo no ayuda al que está sufriendo. Así era Elifaz, el amigo de Job. En su respuesta al lamento de Job, tuvo buenas intenciones, pero no lo ayudó. Del estudio de esta primera parte del discurso de Elifaz aprendemos varios consejos de vital importancia sobre «lo que se debe hacer» y «lo que no se debe hacer» cuando les hablamos a nuestros amigos que están sufriendo.

Cuando la gente está sufriendo...

*Primero, use un tono suave antes de pasar a otros comentarios.* Elifaz había sido un gran amigo para Job. Él fue a ver a Job cuando se enteró de sus problemas. Elifaz se sentó en silencio junto a su amigo durante una semana entera. Permitted que Job hablara primero y le dio la libertad de expresar su dolor y sus pensamientos. Después de sentarse en silencio durante una semana con su amigo Job, el primer comentario que Elifaz hizo fue en forma de pregunta. El preguntó: «Si probáremos a hablarte, te será molesto; Pero ¿quién podrá detener las palabras?» (4.1). Ese comentario es muy interesante. ¿Cuál es la cualidad que asociamos con Job? La respuesta es «paciencia» (Stg 5.11). Cuando las personas están sufriendo y desean hablar con otros, por lo general aprecian palabras suaves, amables, de aliento, de paciencia y de consuelo.

*Segundo, sea sabio y sepa discernir al elegir lo que va a decir.* Eclesiastés 3.1, 7 dice: «Todo tiene su tiempo... tiempo de callar y tiempo de hablar». Elifaz había permanecido en silencio y cuando finalmente habló, elogió a su amigo Job (4.3, 4). Los cumplidos son palabras amables y Proverbios 12.25 dice que «la buena palabra lo alegra». Proverbios 16.24 dice: «Panal de miel son los dichos suaves; Suavidad al alma y medicina para los huesos». Elifaz mencionó que Job había consolado a otros cuando estaban en sufrimiento y necesitaban fortaleza. Parece que Elifaz quería ser ese tipo de amigo con Job. Cuando hablamos con personas que están sufriendo, haríamos bien en hacerle caso a las

<sup>16</sup> Louis Goldberg, חֵכֶם, «*hakam*», en *Theological Word-book of the Old Testament* (Vocabulario teológico del Antiguo Testamento), ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:282–83.

palabras de Colosenses 4.6: «Sea vuestra palabra siempre con gracia» (RVR1960).

*Tercero, no construya ningún comentario sobre una premisa incorrecta (y luego intente confirmarla con las Escrituras).* Hasta este punto, Elifaz había sido bueno consolando a Job. Sin embargo, al principio del versículo 5, Elifaz intentó reprimir los sentimientos de Job, y eso no estaba bien. Luego, Elifaz comenzó a hablar, razonar y aún predicar; y rápidamente equivoca el camino. De nuevo, «Todo tiene su tiempo», pero cuando la gente está sufriendo no es el mejor momento para un sermón.

En el versículo 7, Elifaz preguntó: «¿Qué inocente se ha perdido?». Hay muchas personas inocentes que han sido lastimadas sin ninguna razón. Abel pereció, fue asesinado por su hermano Caín, y él no hizo nada para provocar su dolor y muerte. Después del período de vida de Elifaz, la Biblia menciona mucha gente inocente que sufrió y pereció, incluidos Esteban, los bebés asesinados durante el decreto de Herodes y Jesucristo. A pesar de que frecuentemente gente inocente sufre, esto no significa que hayan hecho algo para merecerlo.

El versículo 8 es la clave para entender el mensaje de Elifaz. Él dijo: «Los que siembran injuria, la siegan». Dos veces la Biblia dice que «uno siega lo que siembra» (ver Pr 22.8; Gá 6.7). Ese principio es verdadero; sin embargo, Elifaz se equivocó cuando dijo que cualquiera que experimenta injuria debe haber sembrado injuria. Este no es siempre el caso. Cuando las personas sufren, no debemos basar nuestros comentarios en una premisa falsa.

*Cuarto, no utilice oraciones o respuestas superficiales, en especial cuando no sabemos realmente las respuestas.* Básicamente, Elifaz dijo a Job: «Dios ha hecho que te suceda todo esto». Este no es un comentario reconfortante para expresárselo a alguien que está sufriendo. Los amigos bien intencionados a veces pronuncian comentarios similares como: «Dios sabe bien lo que hace»; «Dios solo te va a dar lo que puedas soportar»; «Dios seguramente lo necesitaba en el cielo»; o «alégrate porque Dios estuvo contigo».

*Quinto, no diga: «Yo sé cómo te sientes».* Es difícil sentir empatía con aquellos que sufren si no hemos experimentado lo mismo por lo que ellos están atravesando. Decir: «Sé cómo te sientes», cuando realmente no lo sentimos, es trivializar el dolor del que sufre. Sería más provechoso escuchar a aquellos que sufren y expresarles cuánto nos importan.

Frank Mills

---

(Viene de la página 21)

se hicieron esta pregunta. En Salmos 22.1, David preguntó a Dios por qué no lo había liberado de sus problemas. Estando en la cruz, nuestro Señor preguntó al Padre «¿Por qué me has abandonado?». Los peores temores de Job habían caído sobre él, y no entendía por qué. Cuando una persona pasa por las pruebas por las que pasó Job, es normal preguntarse por qué. Uno de los himnos de nuestra congregación dice: «Tentados y puestos a prueba, a veces nos preguntamos *por qué* [...]». Dios nunca dio ninguna respuesta específica a las preguntas de Job, pero aun así no hay ningún problema en preguntarse *por qué*. El himno anterior continúa diciendo «Todo lo entenderemos tarde o temprano».<sup>13</sup> Los verdaderos amigos permiten que sus amigos que están sufriendo pasen por las distintas fases del duelo y que se pregunten por qué sin ofrecer ninguna respuesta al respecto.

Frank Mills

### **Cómo lidiar con la depresión (cap. 3)**

Job perdió a sus hijos, sus riquezas y su salud. Hoy en día, existen muchos problemas similares que pueden despojarnos de nuestro júbilo personal y de nuestra felicidad, como por ejemplo: cuando se rompe una relación, un divorcio, la pérdida de un trabajo, problemas económicos, sueños no cumplidos, enfermedades y la muerte. Aunque Job expresó muy sinceramente su dolor —hasta el punto de haber deseado no haber nacido— nunca se rindió.

El suicidio tampoco es una opción válida para los cristianos. Para hacer frente a las dificultades de la vida, debemos más bien fortalecernos en Dios y confiar en Su gracia. Los días de prueba para los creyentes deberían colmarse de oraciones y meditaciones acerca de las promesas de Dios. Asimismo, debería preguntarse cómo podría glorificar a Dios en tales circunstancias. O qué haría Jesús si estuviese en nuestras mismas circunstancias. También dentro de la familia de la iglesia deberían sembrarse semillas de aliento. En caso necesario, también deberíamos buscar ayuda de un consejero profesional cristiano.

David Stewart

---

<sup>13</sup> W. B. Stevens, «Farther Along» («Más adelante»), *Songs of Faith and Praise (Cantos de fe y alabanza)*, recopilado y editado por Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

## EL PRIMER DISCURSO DE ELIFAZ, 2ª PARTE

(5.1–27)

### LOS PROBLEMAS QUE COSECHAN LOS MALVADOS (5.1–7)

<sup>1</sup>Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda?

¿Y a cuál de los santos te volverás?

<sup>2</sup>Es cierto que al necio lo mata la ira,  
Y al codicioso lo consume la envidia.

<sup>3</sup>Yo he visto al necio que echaba raíces,  
Y en la misma hora maldije su habitación.

<sup>4</sup>Sus hijos estarán lejos de la seguridad;  
En la puerta serán quebrantados,  
Y no habrá quien los libre.

<sup>5</sup>Su mies comerán los hambrientos,  
Y la sacarán de entre los espinos,  
Y los sedientos beberán su hacienda.

<sup>6</sup>Porque la aflicción no sale del polvo,  
Ni la molestia brota de la tierra.

<sup>7</sup>Pero como las chispas se levantan para volar  
por el aire,  
Así el hombre nace para la aflicción.

**Versículo 1.** ¿... habrá quién te responda?

Elifaz introdujo la posibilidad de seres celestiales (**santos**) que podrían interceder a favor de Job. En un discurso posterior, Job exploró aún más la idea de alguien que podría ser un mediador (9.33).

**Versículos 2, 3.** El término hebreo לִנְעִים (*‘necil*) traducido como **necio**, proviene de una raíz que significa «solidificarse, espesarse». El adjetivo necio significa «tonto» en un sentido moralmente malo. Este tipo de persona es profanadora y muestra desprecio por las cosas sagradas. Es combativo y no está dispuesto a aprender.<sup>1</sup> El «necio» representa

al que «desprecia la sabiduría y la enseñanza» (Pr 1.7), y cuyo «camino... es derecho en su opinión» (Pr 12.15). El término (נָתַח (*potheh*), traducido como **codicioso**, proviene de una raíz que significa «estar expuesto».<sup>2</sup> Por lo tanto, este tipo de persona es indecisa en sus puntos de vista. Está expuesta a cualquier tipo de influencia, y sigue a la multitud. Es inmadura, ingenua y fácil de convencer. Al «necio» y al «codicioso» los consume su propia ira y envidia. Aparentemente, Elifaz estaba insinuando que Job era un necio.

**Versículo 4.** **Sus hijos estarán lejos de la seguridad; En la puerta serán quebrantados, y no habrá quien los libre.** «La puerta» de la ciudad era el lugar de reunión para tomar decisiones e impartir justicia (29.7; 31.21; Sal 127.5). ¿Estaba Elifaz aludiendo a la tragedia que sobrevino a los hijos de Job? Ciertamente estas palabras habrían penetrado el corazón de Job si él hubiera creído que su propio pecado había traído la calamidad sobre sus hijos.

**Versículo 5.** **Su mies comerán los hambrientos, Y la sacarán de entre los espinos.** En los tiempos antiguos, cuando los hombres recogían la cosecha, a veces, la cubrían con arbustos espinosos para evitar que los animales la comieran. Es posible que el versículo haga referencia al hecho de que aún la parte de la cosecha que crecía entre los espinos iba a ser devorada. **Los sedientos** están al acecho de los hijos del necio para estafarlos de cualquier manera posible. La imagen es de la desesperanza de los hijos del que una vez fue un necio próspero. Ellos no pueden protegerse de «los hambrientos» que devoran o de «los sedientos».

<sup>1</sup>Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:21.

<sup>2</sup>Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 834.

**Versículo 6.** El argumento de Elifaz era que, así como el necio recibe desastre, todos los que reciben desastre deben ser necios.<sup>3</sup> Él le recalca a Job que él mismo es responsable por sus aflicciones.

**Versículo 7. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, Así el hombre nace para la aflicción.** Este versículo debió haber sido un proverbio de sabiduría. Las «chispas» son literalmente «los hijos de Reshef» (בְּנֵי־רֶשֶׁף, *b<sup>n</sup>ey reshep*). «Reshef» era un dios semítico del noroeste relacionado con la peste; era asociado con rayos y llamas (Sal 78.48). Robert L. Alden dijo que «en ninguno de los seis casos en los que aparece el término en el [Antiguo Testamento] uno puede asumir que el hablante creía en esa deidad».<sup>4</sup>

### LA PRESENTACIÓN DE UNA CAUSA ANTE DIOS (5.8–16)

- <sup>8</sup>Ciertamente yo buscaría a Dios,  
Y encomendaría a él mi causa;  
<sup>9</sup>El cual hace cosas grandes e inescrutables,  
Y maravillas sin número;  
<sup>10</sup>Que da la lluvia sobre la faz de la tierra,  
Y envía las aguas sobre los campos;  
<sup>11</sup>Que pone a los humildes en altura,  
Y a los enlutados levanta a seguridad;  
<sup>12</sup>Que frustra los pensamientos de los astutos,  
Para que sus manos no hagan nada;  
<sup>13</sup>Que prende a los sabios en la astucia de ellos,  
Y frustra los designios de los perversos.  
<sup>14</sup>De día tropiezan con tinieblas,  
Y a mediodía andan a tientas como de noche.  
<sup>15</sup>Así libra de la espada al pobre, de la boca  
de los impíos,  
Y de la mano violenta;  
<sup>16</sup>Pues es esperanza al menesteroso,  
Y la iniquidad cerrará su boca.

Elifaz instó a Job a que encomiende su causa a Dios. Él recalcó tres atributos de Dios en Su control del universo: (1) el control del tiempo y del destino de la humanidad; (2) el castigo de los hombres malos; (3) la protección del pobre y del desamparado.

**Versículos 8, 9.** Elifaz poseía un concepto elevado de Dios y de Sus **maravillas sin número**. El salmista cantaba: «Grande es Jehová, y digno

<sup>3</sup>H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 60.

<sup>4</sup>Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 91.

de suprema alabanza; Y su grandeza es inescrutable» (Sal 145.3). El apóstol Pablo exclamó: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Ro 11.33). La humanidad debe recurrir solamente a Él.

**Versículo 10.** Para aquellos que vivían en Palestina o en las fronteras del desierto, el **agua** era un bien muypreciado; su abundancia significaba vida y su ausencia significaba sufrimiento e incluso muerte. Así como Dios proveía la lluvia sobre la **faz de la tierra**, así también nuestro Señor Jesucristo nos ofrece el agua de vida: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (Jn 7.38).

**Versículo 11. Que pone a los humildes en altura, Y a los enlutados levanta a seguridad.** Las palabras de este versículo nos recuerdan las beatitudes de Jesús: «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación» (Mt 5.3, 4).

**Versículo 12. Que frustra los pensamientos de los astutos.** La palabra «astuto» (עָרוּמִים, *'<sup>a</sup>rumim*) denota a aquellos que usan malicia en sus actividades con otros. El término עָרוּם (*'arum*) se utilizó con la serpiente en Génesis 3.1 cuando tentó a Adán y a Eva para que pecaran contra Dios. **Para que sus manos no hagan nada.** En la versión Biblia de las Américas se utiliza la palabra «éxito» (תוֹשִׁיָּה, *thushiyyah*) que es un término técnico en la Literatura sapiencial. Puede traducirse como «sana sabiduría» o «éxito».<sup>5</sup>

**Versículo 13. Que prende a los sabios en la astucia de ellos.** Este es el único versículo del Libro de Job que se cita en el Nuevo Testamento (ver 1<sup>a</sup> Co 3.19). Los **perversos** es una traducción del participio del verbo פָּתַל (*pathal*) que literalmente significa «retorcido». «Los astutos» y «los perversos» probablemente son sinónimos de aquellos que engañan.

**Versículo 14. De día tropiezan con tinieblas, Y a mediodía andan a tientas como de noche.** Esto también es cierto hoy en día porque «el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2<sup>a</sup> Co 4.4).

**Versículo 15.** Elifaz estaba diciendo que Dios es la fuente de consuelo y salvación para los

<sup>5</sup>Koehler and Baumgartner, 2:1713–14.

oprimidos. Él se opone a los que maltratan a sus semejantes.

**Versículo 16.** La **esperanza** escaseaba en el pensamiento de Job (7.6; 17.15; 19.10). Es difícil mantener la esperanza cuando uno está sufriendo terribles agonías.

### BIENAVENTURADO ES EL HOMBRE A QUIEN DIOS CASTIGA (5.17–27)

<sup>17</sup>He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga;

**Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso.**

<sup>18</sup>Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará;

El hiere, y sus manos curan.

<sup>19</sup>En seis tribulaciones te libraré,

**Y en la séptima no te tocará el mal.**

<sup>20</sup>En el hambre te salvaré de la muerte,

**Y del poder de la espada en la guerra.**

<sup>21</sup>Del azote de la lengua serás encubierto;

**No temerás la destrucción cuando viniere.**

<sup>22</sup>De la destrucción y del hambre te reirás,

**Y no temerás de las fieras del campo;**

<sup>23</sup>Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto,

**Y las fieras del campo estarán en paz contigo.**

<sup>24</sup>Sabrás que hay paz en tu tienda;

**Visitarás tu morada, y nada te faltará.**

<sup>25</sup>Asimismo echarás de ver que tu descendencia es mucha,

**Y tu prole como la hierba de la tierra.**

<sup>26</sup>Vendrás en la vejez a la sepultura,

**Como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.**

<sup>27</sup>He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así;

**Oyelo, y conócelo tú para tu provecho.**

Elifaz introdujo un pensamiento nuevo: el sufrimiento puede tener un valor terapéutico. El sufrimiento puede ser el medio para castigar, educar o corregir la vida de un individuo. Eliú amplió este tema más adelante (34.16–33).

**Versículo 17.** Es sin duda un principio bíblico que el castigo o la **corrección** de Dios pueden tener un valor terapéutico en la vida de un creyente. El sabio decía: «No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección; Porque Jehová al que ama castiga, Como el padre al hijo a quien quiere» (Pr 3.11, 12). El autor de Hebreos

analiza el mismo pensamiento:

Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? [...] Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados (Hebreos 12.4–11).

Sin duda, este es un verdadero principio. El pueblo de Dios lo ha reconocido a lo largo de los tiempos. Sin embargo, ¿fueron los sufrimientos de Job causados para ese propósito *exclusivo*? Debemos admitir que efectivamente cumplieron con ese propósito en la vida de este hombre piadoso.

**Versículos 18–22.** En estos versículos, Elifaz sugirió los métodos que Dios utiliza para reprender y disciplinar al ser humano. **Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; El hiere, y sus manos curan.** La «venda» y la «cura» son los resultados beneficiosos de la disciplina de Dios sobre los individuos. Al final del relato, Job experimentó finalmente estas bendiciones (42.10–17). **En seis tribulaciones te libraré, Y en la séptima no te tocará el mal.** Elifaz enumeró algunas de las muchas aflicciones de las que Dios libraré al hombre justo: el **hambre**, la **guerra**, el **azote de la lengua**, la **destrucción**, y las **fieras del campo**.

**Versículo 23.** **Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, Y las fieras del campo estarán en paz contigo.** Elifaz sostenía que si Job aceptaba la disciplina del Señor, encontraría alivio y no tendría motivo para temer, ni siquiera a los elementos de la naturaleza. En cambio, estaría en paz con ellos. John E. Hartley señaló:

La furia de una fiera del campo o de una manada de animales salvajes podía causar estragos a un pueblo entero. Estos animales arrasaban con el ganado y la cosecha, reduciendo enormemente una ya limitada reserva de alimentos.... Además *las piedras del campo* podían ser una amenaza real, ya que la tierra se vuelve infértil si hay muchas piedras. Los ejércitos antiguos a veces castigaban a sus enemigos arrojando piedras en los campos cultivados [por ejemplo: 2ª Reyes

**Versículos 24–26.** Elifaz estaba seguro de que la salud de Job sería restaurada, de que tendría muchos hijos y de que iría **en la vejez a la sepultura** si solamente confesaba sus pecados. Que haya **paz en [su] tienda** significaba que todo iba a estar bien en su hogar y con su familia. ¡Este comentario no consolaría a alguien que ha perdido su salud y cuyos diez hijos han muerto en una tormenta!

**Versículo 27. He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así; Oyelo, y conócelo tú para tu provecho.** H. H. Rowley comentó: «Elifaz termina con una observación algo pretenciosa, seguro de haber comprendido toda la verdad —un rasgo común en gente de mente estrecha».<sup>7</sup>

Homer Hailey dio un resumen excelente de los capítulos 4 y 5:

El discurso de Elifaz, en especial la última parte, había sido elocuente y hermoso, y había expresado una gran verdad. Pero el discurso entero tiene dos errores básicos: 1) No aplica a Job porque él no había pecado en proporción a su sufrimiento; por lo tanto, no podía admitir que era un castigo por el pecado. De ser esto cierto, no podía ser para reprender, corregir, cambiar su vida pasada impía por una de piedad en el futuro. Entonces, desde este punto de vista, era en vano. 2) Con toda su elocuencia al describir a Dios y Sus obras, Elifaz vio la bendición de Dios solamente como beneficios físicos y materiales que sirven un propósito carnal o físico. Aunque las Escrituras enseñan que hay recompensas por el servicio fiel a Dios, pareciera que Elifaz nunca consideró ni reflexionó sobre la idea de encontrar a Dios en Su realidad espiritual y dar satisfacción al anhelo del alma de una comunión y unidad del Creador con la criatura.<sup>8</sup>

## APLICACIÓN

### Cuando usted brinda consejos (cap. 5)

En el capítulo 5, Elifaz continuó su respuesta a Job; estaba intentado darle un consejo sabio a su amigo, lo cual fue considerado. Elifaz dijo muchas cosas que técnicamente estaban bien, pero desde una premisa falsa. Él creía que Job estaba sufriendo a causa de un pecado en su vida. Indudablemente,

<sup>6</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 127.

<sup>7</sup> Rowley, 66.

<sup>8</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 69.

esa era la mentalidad dominante de su época. Elifaz dio un gran sermón acerca del poder de Dios, pero parece haber sido poco compasivo con el dolor de Job. Elifaz ofreció buenos consejos, pero careció de discernimiento. Era elocuente, pero carecía de conocimiento verdadero. No acertó al cuestionar la inocencia y la integridad de Job al insinuar que Dios lo estaba disciplinando.

Para todos nosotros llegará el momento en que nuestros amigos cercanos nos necesitarán y nos pedirán consejos. Además, muchas veces en nuestras vidas, necesitaremos consejos de nuestros amigos. Aprendemos de esta lección que nuestros amigos pueden tener buenas intenciones y que sus motivos sean buenos, pero aun así podría darnos consejos equivocados basados en una verdad parcial. Cuando dé consejos, especialmente como amigo cristiano, acuérdesese de las siguientes cuatro reglas.

*Primero, siempre hable la verdad en amor.* En el versículo 2, Elifaz habló la verdad: «Es cierto que al necio lo mata la ira, Y al codicioso lo consume la envidia». Todos nosotros sabemos lo que la ira sin procesar y la envidia pueden hacer. Sin embargo, Elifaz se excedió en los versículos 3 y 4 cuando relacionó esa verdad con su amigo e insinuó que Job era un simple necio. Elifaz habló la verdad cuando dijo, en el versículo 7, que «el hombre nace para la aflicción». En Juan 16.33, Jesús habló acerca del hecho de que mientras vivamos en este mundo va a haber aflicción. Sin embargo, Elifaz se excedió cuando insinuó que todas las aflicciones provienen de una fuente humana. Además, en el versículo 8, Elifaz habló la verdad y dio algunos grandes consejos cuando alentó a Job a buscar a Dios. Todos necesitamos buscar a Dios constantemente. ¿Necesitamos buscarlo en tiempos de aflicción? ¡Absolutamente! También debemos buscarlo en los buenos tiempos. Sin embargo, Elifaz otra vez se excedió cuando insinuó que Job no era inocente y que no buscaba a Dios con un corazón puro.

Siempre se ha exhortado a los hijos de Dios a decir la verdad. La palabra «verdad» significa ser coherente con los hechos y con la revelación de Dios. Los hijos de Dios deben hablar la verdad como está revelada en Su Palabra. Anteriormente en el capítulo 4, Elifaz había declarado que tenía un mensaje de Dios que le había llegado en un sueño. Sin embargo, en 42.7, el Señor Dios dijo a Elifaz: «Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque

no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job». Los predicadores, maestros de escuela bíblica y todos los cristianos deben predicar y hablar lo que es correcto y verdadero. Efesios 4.15 sube el estándar aún más alto cuando la Biblia dice que hablemos «la verdad *en amor*» (énfasis añadido). Algunas personas hablan la verdad, pero no lo hacen en amor.

Se cuenta la historia de una congregación que debía decidir entre dos candidatos para la posición de predicador. Los invitaron a predicar dos domingos consecutivos y les dieron el mismo texto: Lucas 16. Ambos predicaron apasionadamente la historia del hombre rico y de Lázaro. Ambos llegaron a la misma conclusión: el hombre rico estaba atormentado y Lázaro estaba en el seno de Abraham. Sin embargo, uno de los hombres predicó que el hombre rico se iba al infierno y lo hizo como si él y Dios disfrutaran de ello. El otro ministro predicó sobre el hombre rico, pero fue evidente para todos que él y Dios sufrían al pensar en que alguien pudiera estar atormentado y eternamente perdido. ¿Quién cree que recibió el puesto?

Somos llamados a hablar la verdad en amor. Lamentablemente, Elifaz no mostró mucha compasión y amor por su amigo Job. Efesios 4 dice «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes» (Ef 4.29). Elifaz no edificó a Job y ciertamente no fue muy considerado con el dolor y las necesidades de Job.

*Segundo, haga que la gente se vuelva a nuestro asombroso Dios.* El hecho de que Elifaz compartió el maravilloso y asombroso poder de Dios con Job es encomiable. Elifaz alabó a Dios porque «Él hace cosas grandes e inescrutables, Y maravillas sin número» (5.9). Elifaz estaba en lo cierto cuando dijo que no podemos contar el número de maravillas que Dios es capaz de realizar. Efesios 3.20 dice que Dios «es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén».

Elifaz recordó a Job que Dios da la lluvia, envía las aguas sobre los campos, pone a los humildes en altura, y a los enlutados levanta a seguridad (Job 5.10, 11). Continuó diciendo que es porque Dios está involucrado activamente en este mundo

que «el menesteroso tiene esperanza» (Job 5.16). Luego Elifaz enumeró una serie de beneficios y bendiciones que resultan de buscar a Dios. El mencionó que Dios venda la llaga, protege a la gente y los rescata (5.17–27).

*Tercero, evite hacer supuestos y juicios. Job estaba cubierto de llagas.* Sufría dolores fuertes y todavía estaba afligido. Elifaz estaba intentando hacer que la voluntad de Dios se ajustara a sus propios supuestos; así que, supuso que Dios estaba disciplinando a Job porque Job había hecho algo para merecer la disciplina de Dios. Hebreos 12.10–12 enseña que Dios disciplina a Sus hijos para bien propio y el resultado de esa disciplina es una cosecha de rectitud y paz. Sin embargo, ese no es el caso de Job (lo sabemos al leer los capítulos 1 y 2). Lo último que Job necesitaba era ser acusado de hacer el mal y ciertamente no necesitaba ser juzgado. En el poderoso y profundo Sermón del Monte, Jesús dijo: «No juzguéis» (Mt 7.1). No es tiempo de juzgar, de dar una lección o acusar cuando un amigo está sufriendo gravemente. Este es un tiempo de consuelo. Si un amigo le pide consejos, hágalo con amabilidad.

*Cuarto, evite dar un sermón, especialmente cuando la gente está sufriendo gravemente.* Job era completamente consciente del hecho de que Dios es un Dios asombroso que hace y es capaz de hacer maravillas. Sin embargo, no necesitaba un sermón en ese momento. Simplemente necesitaba alguien que comprendiera su dolor. Job también necesitaba alivio, consuelo y que su amigo lo ayudara a llevar su carga. Gálatas 6.2 nos enseña a hacer eso: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo». Romanos 12.15 nos dice: «Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran». Job necesitaba que Elifaz fuera paciente con él, orara por él y llorara con él. Cuando la gente está sufriendo, no necesita un sermón. Desafortunadamente, Elifaz le predicó un sermón a Job.

El discurso de Elifaz es sentencioso y acusador. Termina también con un comentario arrogante; Elifaz dijo: «He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así; Oyelo, y conócelo tú para tu provecho» (5.27). Este discurso puede haber tenido la motivación correcta, pero no ayudó, no alentó ni fue amable. Nadie se beneficia de un consejo que no es amable ni compasivo.

Frank Mills

## LA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ, 1ª PARTE

(6.1–30)

En el capítulo 6, Job habló a sus amigos como a un grupo. Este hecho se ve en el uso del pronombre plural de la segunda persona «ustedes» o como en el caso de RVR1960 «vosotros». En el capítulo 7, se quejó directamente a Dios.

### MI DOLOR ES MÁS PESADO QUE LA ARENA DEL MAR (6.1–7)

<sup>1</sup>Respondió entonces Job, y dijo:

<sup>2</sup>Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento,

Y se alzasen igualmente en balanza!

<sup>3</sup>Porque pesarían ahora más que la arena del mar;

Por eso mis palabras han sido precipitadas.

<sup>4</sup>Porque las saetas del Todopoderoso están en mí,

Cuyo veneno bebe mi espíritu;

Y terrores de Dios me combaten.

<sup>5</sup>¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?

¿Muge el buey junto a su pasto?

<sup>6</sup>¿Se comerá lo desabrido sin sal?

¿Habrás gusto en la clara del huevo?

<sup>7</sup>Las cosas que mi alma no quería tocar,

Son ahora mi alimento.

**Versículos 1–3.** Job se quejó de que su carga era demasiado pesada de llevar. Si fuera posible medir su **queja** y **tormento** en una balanza, **pesarían [...] más que la arena del mar**. Aquellos que han experimentado cargas pesadas pueden identificarse con él. Por esta razón sus **palabras habían sido precipitadas**. La palabra «precipitada» puede traducirse también como «impulsiva» o «imprudente».

**Versículo 4.** Es evidente que Job estaba luchan-

do con el significado de su relación con Dios. Veía a Dios como a un enemigo que le disparaba **saetas** cuyo **veneno** penetraban su **espíritu**. El Dios benevolente que él conocía se había convertido en un Dios que lo combatía con Sus **terrores**. John E. Hartley explicó: «Job imagina que Dios, como un general que dirige un ejército poderoso contra una ciudad bien fortificada, ha formado un ejército de terrores contra él».<sup>1</sup> Comenzamos a ver el aumento del sentimiento de alienación que Job sentía. Él ya estaba viviendo en una montaña de basura en la ciudad, menospreciado por su familia y amigos.

**Versículos 5–7.** En los versículos 5 y 6, Job utiliza preguntas retóricas para resaltar lo absurdo de su condición. La respuesta esperada a cada pregunta es «no». **El asno montés** y **el buey** están satisfechos cuando tienen comida. En cambio, Job «sintió que Dios le había servido una comida desabrida y aún repulsiva».<sup>2</sup> Se **reusó a probarla, era como cosas que [su] alma no quería tocar**. Su vida se había vuelto «aborrecible» también.

### YO NO HE NEGADO LAS PALABRAS DEL SANTO (6.8–13)

<sup>8</sup>¿Quién me diera que viniese mi petición,

Y que me otorgase Dios lo que anhelo,

<sup>9</sup>Y que agradara a Dios quebrantarme;

Que soltara su mano, y acabara conmigo!

<sup>10</sup>Sería aún mi consuelo,

Si me asaltase con dolor sin dar más tregua,

Que yo no he escondido las palabras del Santo.

<sup>1</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 132.

<sup>2</sup> Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 99.



<sup>11</sup>¿Cuál es mi fuerza para esperar aún?  
 ¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?  
<sup>12</sup>¿Es mi fuerza la de las piedras,  
 O es mi carne de bronce?  
<sup>13</sup>¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo  
 valer,  
 Y que todo auxilio me ha faltado?

**Versículos 8, 9.** Una vez más Job deseaba la muerte para liberarse de su sufrimiento. Tanto los **términos quebrantarme** como **acabara** conmigo son metáforas sobre la muerte.

**Versículo 10.** Sin embargo, Job todavía tenía **consuelo**, aun **con dolor sin dar más tregua**. Él se **consoló** en este pensamiento: **Yo no he escondido las palabras del Santo**. ¡Qué hermosa declaración de fe en el Señor! Homer Hailey escribió: «Sin importar el grado o medida que él tenía de las palabras del Santo, se aferró a ellas fielmente».<sup>3</sup> Este es el único lugar en el libro que se llama a Dios «el Santo».<sup>4</sup>

**Versículos 11–13.** Job se dio cuenta de su fragilidad humana. Es interesante observar que **piedras** y **bronce** se utilizan luego en las descripciones que el Señor hace del Behemot y del Leviatán (40.18; 41.24). Job era completamente consciente de que la ayuda y la liberación debían venir de una fuente fuera de sí mismo.

#### HERMANOS DESHONESTOS (6.14–23)

<sup>14</sup>El atribulado es consolado por su compañero;  
 Aun aquel que abandona el temor del Omnipotente.  
<sup>15</sup>Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente;  
 Pasan como corrientes impetuosas  
<sup>16</sup>Que están escondidas por la helada,  
 Y encubiertas por la nieve;  
<sup>17</sup>Que al tiempo del calor son deshechas,  
 Y al calentarse, desaparecen de su lugar;  
<sup>18</sup>Se apartan de la senda de su rumbo,  
 Van menguando, y se pierden.  
<sup>19</sup>Miraron los caminantes de Temán,  
 Los caminantes de Sabá esperaron en ellas;  
<sup>20</sup>Pero fueron avergonzados por su esperanza;  
 Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron

<sup>3</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 73.

<sup>4</sup> «El Santo» o «el Santo de Israel» es la designación para Dios favorita de Isaías (por ejemplo, Is 1.4; 5.19, 24; 40.25; 41.14).

confusos.

<sup>21</sup>Ahora ciertamente como ellas sois vosotros;  
 Pues habéis visto el tormento, y teméis.  
<sup>22</sup>¿Os he dicho yo: Traedme,  
 Y pagad por mí de vuestra hacienda;  
<sup>23</sup>Libradme de la mano del opresor,  
 Y redimidme del poder de los violentos?

En este párrafo, Job comparó a sus amigos con las corrientes impetuosas en esa parte del mundo; estaban llenas de agua durante un tiempo luego de las tormentas violentas, pero con el calor del verano, cuando más se necesitaban, desaparecían.

**Versículo 14.** Algún tipo de relación de pacto debe haber existido entre Job y sus tres amigos.<sup>5</sup> Independientemente de que esto haya sido cierto o no, él seguramente debió haber esperado **ser consolado** por ellos. La palabra hebrea para «consuelo» חֶסֶד (*chesed*), es una palabra multifacética que denota amor, misericordia, lealtad, constancia y fidelidad.<sup>6</sup> Norman Snaith dijo que en «el significado original de la raíz, encontramos ese vínculo común de completa devoción y completa seriedad que es la esencia de la gracia de Dios y de la piedad del hombre devoto».<sup>7</sup> Idealmente, el aliento de los amigos de Job lo hubiera fortalecido para que él **no abandone el temor del Omnipotente** (vea comentarios sobre 4.6).

**Versículos 15–20.** Job describió a sus amigos como **hermanos** que deberían haberlo apoyado y alentado en la enfermedad y en la pérdida. Sin embargo **ellos lo traicionaron como un torrente**. Un «torrente» es una **corriente** desértica que fluye en abundancia cuando vienen corrientes de lluvia, pero se seca rápidamente y no ayuda a los **caminantes** sedientos cuando más la necesitan. Todos aquellos que depositaron su esperanza en las ramblas se sintieron **avergonzados** y **confusos**. La palabra «confuso» חָפֵז (*chaper*) también puede traducirse como «desilusionado», «mortificado», o «avergonzado».<sup>8</sup> Marvin H. Pope tradujo el ver-

<sup>5</sup> Hartley, 137.

<sup>6</sup> Alden, 102; and Norman Snaith, *The Distinctive Ideas of the Old Testament (Las ideas características del Antiguo Testamento)* (New York: Schocken Books, 1964), 99.

<sup>7</sup> Snaith, 95.

<sup>8</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:340–41; Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 344; and Alden, 103.

sículo 20 de esta manera: «Se sienten engañados por haber confiado, vinieron y se confundieron».<sup>9</sup> **Temán** y **Sabá** eran oasis importantes ubicados a lo largo de las rutas de comercio en el desierto árabe; Temán se encontraba en el noroeste, mientras que Sabá en el suroeste.

**Versículo 21.** Job presentó su petición con la que acusaba directamente a sus amigos de ser como las corrientes engañosas del desierto: **Ahora ciertamente como ellas sois vosotros; Pues habéis visto el tormento, y teméis.** Se sintieron consternados cuando vieron la condición de Job e inmediatamente lo clasificaron de un gran pecador. Sus nociones preconcebidas sobre la justicia de Dios no daban lugar al justo que sufre.

**Versículos 22, 23.** Job se dirigió a sus tres amigos, aunque Elifaz era el único que había hablado hasta entonces. Las formas verbales hebreas están en plural en estos versos; «vosotros» (plural usado en RVR1960) es el sujeto entendido de cada pregunta. Job no había realizado pedidos adecuados o inadecuados a sus amigos. No les había pedido un regalo ni que **paguen** por él. No les había pedido que lo **liberaran** de sus enemigos o que lo **redimieran** de sus opresores.

#### ENSÉÑAME EN QUÉ HE ERRADO (6.24–30)

- <sup>24</sup>Enseñadme, y yo callaré;  
Hacedme entender en qué he errado.  
<sup>25</sup>¿Cuán eficaces son las palabras rectas!  
Pero ¿qué reprende la censura vuestra?  
<sup>26</sup>¿Pensáis censurar palabras,  
Y los discursos de un desesperado, que son  
como el viento?  
<sup>27</sup>También os arrojáis sobre el huérfano,  
Y caváis un hoyo para vuestro amigo.  
<sup>28</sup>Ahora, pues, si queréis, miradme,  
Y ved si digo mentira delante de vosotros.  
<sup>29</sup>Volved ahora, y no haya iniquidad;  
Volved aún a considerar mi justicia en esto.  
<sup>30</sup>¿Hay iniquidad en mi lengua?  
¿Acaso no puede mi paladar discernir las  
cosas inicuas?

**Versículo 24.** La palabra **enseñadme** es una forma hifil del hebreo, o forma causativa del verbo יָרָה (*yarah*); significa «dirigir», «enseñar» o «instruir». **Hacedme entender** es una forma hifil del verbo בִּיַּן (*bin*), y literalmente significa «haz

<sup>9</sup>Marvin H. Pope, *Job*, The Anchor Bible, vol. 15 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965), 49.

que yo comprenda». «Error» (שָׁגָה, *shagah*) en este caso se refiere a los pecados sin intención, aquellos cometidos sin conocimiento.<sup>10</sup> Job nunca negó haber pecado, pero insistió en que no había pecado tan gravemente como su sufrimiento parecía indicar.

**Versículos 25–30.** Job retrocedió ante las palabras de sus amigos que tenían la intención de condenarlo por pecados que no había cometido. Los instó a que entendieran la condición que le causaba pronunciar **los discursos de un desesperado**. Job los acusó de tener una actitud indiferente como las de quienes se **arrojan sobre el huérfano y cavan un hoyo para su amigo**. Hartley observó: «En la sociedad antigua, cuando una parte estaba en deuda, el acreedor debía echar suertes sobre los bienes, o incluso sobre los hijos, para seleccionar cual sería vendido para saldar la deuda (cp. 2° R 4.1)».<sup>11</sup>

Job insistió que no les había mentido y les aseguró que su **justicia** estaba intacta.<sup>12</sup> De hecho, no había **iniquidad** [en su] **lengua**. Su **paladar** todavía podía **discernir** entre el bien y el mal. El «paladar» o techo de la boca se ven como capaces de distinguir entre diferentes sensaciones, como agrio, dulce o salado.

#### APLICACIÓN

##### La respuesta de Job (cap. 6)

¿Cómo respondemos a las acusaciones, condenaciones y malos consejos? ¿Qué avalancha de emociones debe haber atravesado por Job inmediatamente después de que su amigo Elifaz lo acusara de haberse provocado esas calamidades! Imagínese como se sintió Job cuando Elifaz sugirió que Dios lo estaba disciplinando por pecados que había cometido contra el Altísimo. La mayoría de nosotros se hubiera enfurecido y muchos de nosotros hubiéramos respondido de una forma poco cristiana. Observemos la respuesta de Job.

«Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento» (6.2). Job respondió a las acusaciones de Elifaz fundamentalmente diciendo: «Mírenme». Observemos atentamente a Job. Perdió a todos sus diez hijos. Muchos de mis amigos han perdido hijos y el dolor era casi imposible de sobrellevar.

<sup>10</sup>Hartley, 140; see Brown, Driver, and Briggs, 993; and Koehler and Baumgartner, 2:1413.

<sup>11</sup>Ibíd., 141.

<sup>12</sup>Al finalizar su último discurso, Job afirmó esto por completo en una de las declaraciones más completas de ética personal que se puede encontrar en las Escrituras (31.1–40).

Hace veinte años mi tía y mi tío perdieron un hijo, y recuerdo el impacto que me causó cuando me llamaron para avisarme que mi primo había muerto. Eso fue hace veinte años, y nuestra familia entera todavía se ve afectada por esa muerte. Mi corazón está con cada padre que ha perdido un hijo. Sin embargo, yo nunca he perdido un hijo, entonces, no puedo conocer el dolor. Intente imaginarse el dolor de perder todos sus diez hijos. *No* hay forma de que Elifaz pudiera comprender la angustia emocional de Job.

Job también estaba atravesando un tremendo dolor físico. A nadie le gusta tener un dolor físico. Aún aquellos que tienen un umbral de dolor elevado tienen un punto donde el dolor se vuelve insoportable y deben encontrar alivio. ¡Imagínese estar cubierto de llagas dolorosas y sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (2.7)! Job estaba sentado en medio de ceniza y tomaba un tiesto para rascarse con él, en búsqueda de alivio (2.8). Cuando los amigos de Job lo vieron por primera vez, «no lo reconocieron» (2.12). Job estaba con un dolor muy fuerte emocional y físico, y también había perdido su granja, sus sirvientes y su sustento.

Además de ese dolor, Elifaz, el amigo de Job, ahora lo acusaba de haber cometido algún pecado que merecía la ira de Dios y su disciplina. Esa acusación tenía que causar dolor. Cuando Job finalmente respondió a Elifaz, le dijo: «¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, Y se alzasen igualmente en balanza! Porque pesaría ahora más que la arena del mar...» (6.2, 3). Si pudiéramos pesar la arena del mar, ¿cuánto piensa que pesaría? Job decía que su dolor pesaba más. No había manera de que Elifaz pudiera comprender la profundidad del dolor de Job.

Como amigo, ¿qué debería haber hecho Elifaz por Job? Gálatas 6.2 nos dice: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo». Como amigos y personas que ofrecemos consuelo, todos haríamos bien en intentar pesar las cargas que nuestros amigos están llevando. Cerca del final del capítulo, Job dijo: «Ahora, pues, si queréis, miradme, Y ved si digo mentira delante de vosotros» (6.28). Físicamente, Elifaz estaba mirando a Job, pero no creo que realmente veía la profundidad de su dolor. Si realmente observáramos a la gente que está sufriendo, seríamos más amables y benévolos en la manera en que nos dirigimos a ellos.

«¡Quién me diera que viniese mi petición!» (6.8).

Como el dolor emocional y físico de Job era tan profundo, Job quería morirse y ser librado de su miseria. Job describió su dolor como «sin dar más tregua» (6.10). Para Job, parecía como si su dolor fuera implacable y que nunca iba a disminuir o desaparecer. Él quería que todo su dolor terminara y por eso pide morir. Sin embargo, Dios no concedió la petición de Job porque tenía un propósito más grande en Su gran plan para usar la historia de Job para Su gloria y para nuestro bien. Recordemos momentos en nuestra vida en los que nuestras peticiones a Dios no fueron concedidas y démonos cuenta de lo agradecidos que debemos estar de que Dios no nos haya concedido nuestras peticiones.

«*Yo no he escondido las palabras del Santo*» (6.10). Job le estaba diciendo a Elifaz que, aun si Dios le concediera su pedido de morir, él moriría con integridad e iría a su tumba con el conocimiento de que había sido fiel a su Dios. Aunque Job se sentía confundido y no entendía por qué le habían sobrevenido todas esas tragedias, podemos ser agradecidos de que Job vivió este tipo de vida y tuvo este tipo de confianza. En los versículos 22 y 23, Job preguntó: «¿Os he dicho yo: Traedme, Y pagad por mí de vuestra hacienda; Libradme de la mano del opresor, Y redimidme del poder de los violentos?». Job no había vivido su vida con una mentalidad de «yo primero» y sus amigos lo habrían sabido. Por lo tanto, en el fondo de su corazón, Elifaz debería haber sabido que la respuesta a todas esas preguntas obviamente sería «¡No!».

«*Hacedme entender en qué he errado*» (6.24). Job puso la carga de la prueba en Elifaz. Él sabía que era un hombre de integridad y que las acusaciones de Elifaz eran falsas. En el versículo 28, Job pidió a Elifaz: «ved si digo mentira delante de vosotros». Esa es una gran pregunta para hacer, si alguna vez somos acusados injustamente.

Una vez se me acercó un miembro para hablar y compartir sus sentimientos sobre una decisión que yo había tomado y anunciado públicamente. Esta querida hermana en Cristo no quiso aceptar las razones que yo le di por mi decisión. Básicamente, como Elifaz, ella me estaba acusando de ser menos que sincero. Después de escuchar sus conclusiones, la miré a los ojos y dije: «Fui tu predicador por mucho tiempo, me crees o crees que te he mentado. ¿Cuál es?». En su favor dijo: «Como lo expuso de esa manera, le creo y eso lo resuelve». Como Job, cada cristiano debería vivir una vida de integridad y ser capaz de hacer esa pregunta.

Frank Mills

## LA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ, 2ª PARTE

(7.1–21)

### LA NATURALEZA TEDIOSA DE LA VIDA (7.1–6)

<sup>1</sup>¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra,

Y sus días como los días del jornalero?

<sup>2</sup>Como el siervo suspira por la sombra,  
Y como el jornalero espera el reposo de su trabajo,

<sup>3</sup>Así he recibido meses de calamidad,  
Y noches de trabajo me dieron por cuenta.

<sup>4</sup>Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?

Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.

<sup>5</sup>Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo;

Mi piel hendida y abominable.

<sup>6</sup>Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor,

Y fenecieron sin esperanza.

Al continuar su discurso, Job describió su constante dolor con gran detalle. Solo el primer versículo del párrafo es una pregunta directa.

**Versículos 1, 2.** La suerte del **jornalero** era muy difícil. Por lo general, estos trabajadores eran muy pobres (Lv 25.39–55) y se ofrecían para trabajar un día a la vez (Mt 20.1, 8). La paga era apenas suficiente como para proveer la comida diaria a sus familias (Lv 19.13; Dt 24.14, 15). El **siervo** podía esperar solamente el **descanso** a la sombra de una roca o de un árbol. Albert Barnes hizo esta observación según la experiencia de sus viajes por el Medio Oriente:

Nada se agradece más en los países orientales, cuando el sol se vierte intensamente sobre las arenas ardientes, que la sombra de un árbol,

o la sombra de una roca saliente. A menudo también cuando la caravana se detiene al aire libre, cuando al escritor se le permite obtener una posición para reposar debajo del refugio de una roca o de una pared antigua, su propio júbilo y su fuerte sentido de placer lujoso le recuerda este y otros pasajes de la Escritura.<sup>1</sup>

**Versículos 3–6.** Estos versículos dan a entender que Job sufrió por muchos **meses**. No encontró alivio ni de día ni de **noche**. Las llagas que supuraban se sanaban y después volvían a aparecer. No sabemos con exactitud qué enfermedad afectaba a Job, pero las descripciones aquí y en otros lugares indican que era extremadamente dolorosa. **Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor.** La lanzadera del tejedor se movía tan rápido por el telar que era difícil verla, y así eran los días de Job, y sintió desesperación ante la idea de que sus días **fenecieran sin esperanza** (ver comentarios sobre 4.6).

### LA BREVEDAD DE LA VIDA (7.7–10)

<sup>7</sup>Acuérdate que mi vida es un soplo,  
Y que mis ojos no volverán a ver el bien.

<sup>8</sup>Los ojos de los que me ven, no me verán más;  
Fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.

<sup>9</sup>Como la nube se desvanece y se va,  
Así el que descende al Seol no subirá;

<sup>10</sup>No volverá más a su casa,  
Ni su lugar le conocerá más.

**Versículo 7.** En este punto, Job dejó de dirigirse a sus amigos y empezó a hablar directamente a Dios. El párrafo comienza con el verbo imperativo

<sup>1</sup> Albert Barnes, *Job*, Notes on the Old Testament, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1949), 1:184–85.

**acuérdate**, que es segunda persona singular en hebreo. Job recurre a Dios para que se «acuerde» de él en su condición precaria. En la Escritura, se compara la **vida** con un **soplo**, sombra o vapor (8.9; 14.2; Sal 39.5, 11; 144.4; Ec 6.12; Stg 4.14). Job perdió las esperanzas de **volver a ver el bien**.

**Versículos 8–10.** Job visualizó un tiempo en el que su vida sobre la tierra no existiría más. **Seol**, una transliteración de la palabra hebrea שְׁאוֹל (*she'ol*), es equivalente a la palabra griega «Hades» (ᾍδης, *haidēs*). «Seol» deriva de una raíz verbal que significa «preguntar». A veces se traduce como «sepulcro» en DHH, pero más a menudo se translitera (como en este caso). La palabra griega «Hades» proviene de la raíz verbal para ver con la «α privativa», que denota el «ámbito invisible de los muertos (buenos o malos)».<sup>2</sup> Job dijo que el que desciende al **Seol no volverá más a su casa, ni su lugar le conocerá más**. En otras palabras, cuando uno muere, está «fuera de la vista, fuera de la mente».

#### LA AMARGURA DE LA VIDA (7.11–21)

- <sup>11</sup>**Por tanto, no refrenaré mi boca;  
Hablaré en la angustia de mi espíritu,  
Y me quejaré con la amargura de mi alma.**
- <sup>12</sup>**¿Soy yo el mar, o un monstruo marino,  
Para que me pongas guarda?**
- <sup>13</sup>**Cuando digo: Me consolará mi lecho,  
Mi cama atenuará mis quejas;**
- <sup>14</sup>**Entonces me asustas con sueños,  
Y me aterras con visiones.**
- <sup>15</sup>**Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación,  
Y quiso la muerte más que mis huesos.**
- <sup>16</sup>**Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre;  
Déjame, pues, porque mis días son vanidad.**
- <sup>17</sup>**¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas,  
Y para que pongas sobre él tu corazón,**
- <sup>18</sup>**Y lo visites todas las mañanas,  
Y todos los momentos lo pruebes?**
- <sup>19</sup>**¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada,  
Y no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva?**
- <sup>20</sup>**Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres?**

<sup>2</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 81.

**¿Por qué me pones por blanco tuyo,  
Hasta convertirme en una carga para mí mismo?**

<sup>21</sup>**¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad?**

**Porque ahora dormiré en el polvo,  
Y si me buscares de mañana, ya no existiré.**

Es por las razones enunciadas en 7.7–10 que Job aligeró su carga al declarar la amargura de su vida.

**Versículo 11. Por tanto, no refrenaré mi boca.** A causa de su gran agonía, Job se desahogaría de todas sus lamentaciones frente a Dios. Esperaba que Dios, que es rico en misericordia y compasión, escuchara su lamento y contestara su súplica. **Hablaré en la angustia de mi espíritu, Y me quejaré con la amargura de mi alma.** «Angustia» se refiere a la «fuerte experiencia emocional de ser oprimido, consternado por fuerzas externas».<sup>3</sup> De manera similar, la «amargura» es «una respuesta emocional a una experiencia devastadora».<sup>4</sup>

**Versículo 12. ¿Soy yo el mar, o un monstruo marino, Para que me pongas guarda?** Job pensaba que Dios lo debe haber considerado como un oponente fuerte. John E. Hartley sugirió: «Sin el artículo, “mar” [םַי, *yam*] representa un poder cósmico en el [Antiguo Testamento]; en otras culturas del Cercano Oriente, el mar era deificado».<sup>5</sup> El término «monstruo marino» (תַּנִּינִי, *tannin*) aparece solo aquí en el Libro de Job. También se lo puede traducir como «áspid» (Sal 91.13), «serpiente» (Is 27.1) y «dragón» (Jer 51.34). Job consideraba que la «guarda» (מִשְׁמָר, *mishmar*), no era un medio de protección, sino un «encierro».<sup>6</sup>

**Versículos 13, 14. El lecho** debería haber sido un lugar de descanso y rejuvenecimiento. En cambio, se había convertido en un lugar de susto y terror. **Aterrar** (בָּאֵת, *ba'ath*) es una de las palabras características del Libro de Job. En el Antiguo Testamento (RVR1960) el término aparece ocho veces en su forma intensiva (Job 6.4; 9.34; 13.21; 20.25; 24.17; 27.20; 30.15 y 33.7).

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 149, n. 11. Veá 26:12; Sal 74:13; Is 51:9, 10.

<sup>6</sup> Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 1038.

<sup>7</sup> H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 80.

**Versículos 15, 16.** Estos pensamientos llevaron a Job a decir que preferiría estar muerto antes que continuar sufriendo los dolores que estaba padeciendo. Él deseaba su inevitable **muerte**. Una vez más, comparó su vida con un **soplo** (LBLA) (ver comentarios en 7.7).

**Versículo 17.** **¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, Y para que pongas sobre él tu corazón?** El salmista se hacía la misma pregunta: «Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?» (Sal 8.4). Sin embargo, el salmista estaba elogiando la exaltación que Dios hacía del hombre. En otro pasaje en Salmos, el pensamiento es similar al del versículo 17: «Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses, O el hijo de hombre, para que lo estimes? El hombre es semejante a la vanidad; Sus días son como la sombra que pasa» (Sal 144.3, 4).

**Versículos 18–21.** Mientras que el salmista alababa a Dios por haber tenido memoria de él, Job consideraba la atención de Dios como la de un examinador hostil que inflige castigo. Quería que Dios **aparte de él su mirada**. Gritó para conocer su pecado y rebelión porque él también consideraba que la desgracia en la vida era un castigo por el pecado. Sin embargo, ahora entendió que también sufre el que vive una vida justa. Job creía que se había vuelto un **blanco** del castigo de Dios; veía a la muerte como el único resultado posible de su condición.

## APLICACIÓN

### Hablar honestamente con Dios (cap. 7)

Cada hijo de Dios debe tener una vida de oración profunda y significativa (Mt 6.5–13; Lc 11.1–4; 1ª Co 14.15; Ef 6.18; Fil 4.6; 1ª Ts 5.17; 1ª Ti 2.8; Stg 5.13–18). La oración conmueve el corazón de Dios; nos fortalece y nos hace más dependientes de Dios; nos conecta con nuestro Padre que está en el cielo. Cuando oramos suceden cosas muy fuertes.

Nuestro Señor conocía el valor de la oración (Mr 1.35). Todos los grandes servidores bíblicos eran personas que oraban con fervor. Moisés hablaba con el Señor «cara a cara, como habla cualquiera con un amigo» (Éx 33.11). Cuando Nehemías se enteró acerca de la situación de Jerusalén, oró «día y noche» (Neh 1.6). El escriba diligente, Esdras, «publicó ayuno» y oró por un camino seguro «para nosotros y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes» y la Biblia dice que Dios «nos fue propicio» (Esd 8.21–23). Daniel 6.10 dice: «Cuando

Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa... se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes». David dijo: «Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores» (Sal 34.4). En el mismo pasaje, David también dijo: «Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos... Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias» (Sal 34.15–17).

¿Con qué frecuencia y con cuánta pasión oramos? Cuando hablamos con Dios, ¿somos abiertos y honestos al compartir nuestros pensamientos, sentimientos, pedidos, preguntas y preocupaciones con Él?

En Job 7.14, parece que Job estuviera hablando no solo con Elifaz sino también con Dios. Elifaz no le había dado el consuelo, el apoyo, el aliento o las respuestas que Job necesitaba y estaba buscando. El Dios de Job había permanecido en silencio, parecía distante y lejano a él. En tiempos como estos, debemos seguir el ejemplo de Job y hablar abierta y honestamente con nuestro Dios.

*Job hizo preguntas con honestidad.* En nuestras oraciones, le hacemos preguntas a Dios. Todos lo hemos hecho. En nuestras oraciones, ¿cuán honestamente compartimos nuestros sentimientos y frustraciones con Dios? En profunda angustia, Job le habló honestamente a Dios y compartió sus preguntas y frustraciones con Él. En 7.12, Job preguntó a Dios: «¿Soy yo el mar, o un monstruo marino, Para que me pongas guarda?» En el versículo 17, Job preguntó a Dios: «¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, Y para que pongas sobre él tu corazón?». Job estaba insinuando que si Dios realmente se preocupaba por él, lo hubiera protegido de esta horrible experiencia.

Al igual que en el capítulo 3, Job continuó preguntándole a Dios: «¿Por qué?» En 7.20, Job preguntó a Dios: «¿Por qué te ensañas tanto conmigo?» (RVC). Nuestro Dios puede manejar nuestros porqués, aun si la insinuación en esta pregunta no es verdadera. En el versículo 21, Job preguntó a Dios: «¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad?» Cuando necesitamos preguntar por qué, debemos adelantarnos y pedirle a Dios respuestas y discernimiento.

*Job honestamente admitió que no podía dormir.* En 7.4, Job confesó «Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba». Dormir bien es esencial para nuestro bienestar físico y

emocional. Existen numerosas razones por las cuales la gente padece de insomnio y no puede dormir. Existen razones médicas como alergias, congestiones, artritis y dolor. Las causas alimentarias pueden incluir el consumo de mucha azúcar o de bebidas con cafeína cerca de la hora de dormir. Las causas medioambientales incluyen la temperatura de la habitación: muy elevada, baja o sofocante. Las causas emocionales incluyen depresión y ansiedad. Frecuentemente, el estrés también es un factor contribuyente. No importa la razón, uno se siente miserable si se acuesta y no puede quedarse dormido, «lleno de inquietudes hasta el alba».

Sin embargo, en esa situación se encontraba Job. Físicamente tenía un dolor tremendo. Emocionalmente, estaba agotado. Mentalmente, estaba confundido y tenía numerosas preguntas sin respuestas. No es sorprendente que Job no pudiera dormir. Desafortunadamente, Job había llegado a la conclusión de que «había recibido meses de calamidad» y que Dios le había asignado numerosas noches miserables (7.3). No creo que Dios quiera que Sus hijos valiosos e inocentes tengan noches miserables, pero esta era la honestidad con la que Job le hablaba a su Dios. Para Job, la noche se hacía eterna.

*Job honestamente compartió su desesperanza acerca del futuro.* En el versículo 7, Job realizó una de las declaraciones más tristes que cualquiera puede hacer. Dijo: «mis ojos no volverán a ver el bien». Con todo lo que le había sucedido, Job no creía que podía ser feliz otra vez. Como ministro del evangelio de Jesucristo, he conocido a varias personas que han llegado a este punto, mental y emocionalmente. Algunos han experimentado una pérdida tan grande que creen que nunca van a sanar como para volver a disfrutar de la vida. Otros no ven salida a su dolor o desesperación y entonces pierden la esperanza de disfrutar de la vida nuevamente.

Un día conduje hasta mi oficina y cuando llegué había muchos autos en el estacionamiento. Había

un policía parado en la puerta. Cuando le pregunté si lo podía ayudar, me explicó que había un hombre sentado en una camioneta frente a nuestro estacionamiento. El policía dijo: «Él quiere hablar con un ministro, pero usted no debe ir e involucrarse porque el hombre tiene un arma».

Decidí involucrarme, y cuando me acerqué a la camioneta vi al hombre con un arma en la cabeza. No sabía qué decirle, pero esta declaración salió de mi boca: «No sé lo que te está pasando en la vida, pero sé que Dios te ama». El respondió: «¿Cómo puede Dios amarme después de lo que permitió que le pasara a mi hijo?». No sabía qué era lo que le había pasado a su hijo, pero me imaginé distintas cosas. Era bastante obvio que algo trágico, desagradable o doloroso estaba pasando en la vida de este hombre y era obvio que este hombre no sabía cómo sobrellevarlo. Era también obvio que este hombre tenía dudas acerca del amor de Dios. Él estaba acusando a Dios de no haber intervenido y mejorado las cosas para su hijo y para él. Desafortunadamente, este hombre había llegado a un punto en el que no tenía esperanza en el futuro y no creía que podía seguir y ser feliz otra vez.

Le dije que no sabía qué era lo que ocurrió a su hijo, pero que sea lo que sea, Dios sabía y sí Le importaba. El hombre dijo: «¿Dónde estaba Dios cuando mi hijo murió?». Recordé un comentario poderoso que escuché una vez en un sermón y respondí: «Estaba en el mismo lugar en el que estaba cuando Su Hijo murió». Este hombre bajó su arma y se desmayó; luego las autoridades pudieron ayudarlo.

Aunque muchas de las conclusiones de Job eran falsas, Job fue abierto y honesto al compartir sus preguntas, sentimientos, pensamientos y frustraciones con Aquel que conocía como se sentía y podía sostenerlo. Como Job, debemos llevar nuestras preocupaciones a Dios, sabiendo que Él nos ama y que nos ayudará. Pedro escribió: «Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes» (1ª P 5.7; RVC).

Frank Mills

## EL PRIMER DISCURSO DE BILDAD

(8.1–22)

De los tres amigos, Bildad fue el segundo en hablar. Se lo ha descrito como a un «tradicionalista» porque apeló a la sabiduría de las generaciones pasadas.<sup>1</sup> Bildad solamente concebía dos tipos de personas: los justos y los impíos; él estaba convencido de que Dios bendice a los justos de todas las maneras posibles y de que Él castiga a los impíos. Para Bildad, el marco de referencia era siempre el periodo de la vida del individuo, y no más allá de él.

### ¿ACASO PERVERTIRÁ EL TODOPODEROSO LA JUSTICIA? (8.1–7)

<sup>1</sup>Respondió Bildad suhita, y dijo:

<sup>2</sup>¿Hasta cuándo hablarás tales cosas,  
Y las palabras de tu boca serán como viento  
impetuoso?

<sup>3</sup>¿Acaso torcerá Dios el derecho,  
O pervertirá el Todopoderoso la justicia?

<sup>4</sup>Si tus hijos pecaron contra Él,  
Él los echó en el lugar de su pecado.

<sup>5</sup>Si tú de mañana buscares a Dios,  
Y rogaras al Todopoderoso;

<sup>6</sup>Si fueres limpio y recto,  
Ciertamente luego se despertará por ti,  
Y hará próspera la morada de tu justicia.

<sup>7</sup>Y aunque tu principio haya sido pequeño,  
Tu postrer estado será muy grande.

**Versículos 1, 2.** Bildad dijo que las palabras de Job eran como un viento impetuoso. Más adelante, Elifaz hizo el mismo tipo de acusación (15.2). El significado de esto es que las palabras de Job no «tenían contenido».<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Vea la descripción de Bildad en «Introducción».

<sup>2</sup> H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series

**Versículo 3.** ¿Acaso torcerá Dios el derecho, o pervertirá el Todopoderoso la justicia? La palabra «derecho» (מִשְׁפָּט, *mishpat*) se refiere a la autoridad soberana de Dios, Su fundamento legal de gobierno. El término «justicia» (צְדָקָה, *tsedeq*) también puede traducirse por «rectitud». En realidad, las preguntas de Bildad constituían la acusación indirecta de que Job había pecado, y de que su defensa equivalía a acusar a Dios de pervertir la justicia.<sup>3</sup>

**Versículo 4.** Dada su firme creencia en la relación causa-efecto entre el pecado y la retribución, Bildad acusó cruelmente a los hijos de Job de haber cometido un pecado (פְּשָׁע, *pasha'*) o «rebelión» en contra de la voluntad de Dios.

**Versículos 5–7.** Bildad *supuso* que Job no era limpio ni recto. Lo instó a que rogase al Todopoderoso. Esta expresión sería equivalente a confesar el pecado y a orar por el perdón. Entonces, la respuesta de Dios sería hacer próspera la morada de justicia [de Job] y hacer grandes sus últimos años. Los amigos de Job solamente concebían las bendiciones de Dios en el sentido de prosperidad material en esta vida. En la actualidad, es fácil caer en el mismo error. Sin duda, debemos dar gracias por nuestras bendiciones, pero también debemos ser agradecidos cuando sufrimos pérdidas.

### LA FUENTE DE CONOCIMIENTO DE BILDAD (8.8–10)

<sup>8</sup>Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas,

Y disponte para inquirir a los padres de ellas;

<sup>9</sup>Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos,

(Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 83 [nota correspondiente a la versión en inglés].

<sup>3</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 85.



Siendo nuestros días sobre la tierra como  
sombra.

<sup>10</sup>¿No te enseñarán ellos, te hablarán,  
Y de su corazón sacarán palabras?

**Versículos 8–10.** Para Bildad la fuente de conocimiento emanaba de los sabios maestros de las **generaciones pasadas**. En la lengua original, la palabra «generaciones» (דֹר, *dor*) está en singular, pero hace referencia a la sabiduría colectiva de sus **padres**. El argumento de Bildad es que nuestra breve vida no nos proporciona todo el marco de referencia necesario para emitir juicios adecuados. Uno debe escuchar las «honrosas enseñanzas de los padres».<sup>4</sup> Homer Hailey señaló que «Bildad había caído en la “trampa de la tradición”, aceptando una cosa como verdadera solo porque los padres la aceptaron sin realizar una investigación adecuada».<sup>5</sup>

Es cierto que la vida en la tierra es breve y sin duda alguna debemos aprender de la sabiduría del pasado. Sin embargo, en el proceso nadie puede negar su propia integridad. Y eso es, en efecto, lo que Bildad estaba pidiendo a Job que hiciera.

#### EL CASTIGO DE DIOS PARA QUIENES LO OLVIDAN (8.11–22)

<sup>11</sup>¿Crece el junco sin lodo?

¿Crece el prado sin agua?

<sup>12</sup>Aun en su verdor, y sin haber sido cortado,  
Con todo, se seca primero que toda hierba.

<sup>13</sup>Tales son los caminos de todos los que se  
olvidan a Dios;

Y la esperanza del impío perecerá;

<sup>14</sup>Porque su esperanza será cortada,  
Y su confianza es tela de araña.

<sup>15</sup>Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá  
ella en pie;

Se asirá de ella, mas no resistirá.

<sup>16</sup>A manera de un árbol está verde delante  
del sol,

Y sus renuevos salen sobre su huerto;

<sup>17</sup>Se van entretejiendo sus raíces junto a una  
fuente,

Y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

<sup>18</sup>Si le arrancaren de su lugar,

Este le negará entonces, diciendo: Nunca te vi.

<sup>19</sup>Ciertamente este será el gozo de su camino;  
Y del polvo mismo nacerán otros.

<sup>20</sup>He aquí Dios no aborrece al perfecto,  
Ni apoya la mano de los malignos.

<sup>21</sup>Aún llenará tu boca de risa,  
Y tus labios de júbilo.

<sup>22</sup>Los que te aborrecen serán vestidos de  
confusión;

Y la habitación de los impíos perecerá.

Bildad ofreció tres ejemplos sacados de la naturaleza para apoyar su argumento de que Dios castiga a los impíos y compensa a los fieles: el marchitamiento de los juncos (8.11–13), la fragilidad de la tela de araña (8.14, 15) y la eliminación de la hierba del huerto (8.16–19).<sup>6</sup> Tras presentar estos ejemplos, aplicó el principio (8.20–22).

**Versículos 11, 12. ¿Crece el junco sin lodo? ¿Crece el prado sin agua?** El «junco» («papiro»; LBLA) crece en zonas cálidas y pantanosas como en las lagunas que se extienden a lo largo del río Nilo. También existe evidencia en algunos textos ugaríticos del segundo milenio a.C. de que crecían en el lago Hule, situado al norte del mar de Galilea.<sup>7</sup> La planta de papiro era una planta muy valiosa que se usaba para la elaboración de papel en Egipto y para la construcción de balsas pequeñas y ligeras (9.26). Cuando esta planta se ve privada de agua, se seca rápidamente.

**Versículo 13.** Bildad se basó en el marchitamiento del junco con el fin de realizar una aplicación espiritual sobre quienes **olvidan a Dios** y son **impíos**. John E. Hartley dijo que «olvidarse de Dios no es un mero desliz de la memoria, sino la decisión deliberada de vivir al margen de Dios y de Sus preceptos».<sup>8</sup> «Impío» (חַנֵּפִי, *chanep*) es un término característico que se utiliza en el Libro de Job para describir a la persona profana o sin religión. De las dieciocho veces que dicho adjetivo aparece en el Antiguo Testamento, seis se encuentran en el Libro de Job. Describe al hombre que se olvida de Dios (8.13) y que vive en contraposición al hombre recto (17.8). Una persona así no puede entrar nunca en la presencia de Dios (13.16) ni gozar de la confianza pública (34.30).<sup>9</sup>

**Versículos 14, 15.** El siguiente ejemplo es la

<sup>4</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 159.

<sup>5</sup> Hailey, 87.

<sup>6</sup> Adaptado de Hartley, 157–58.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 160.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 161.

<sup>9</sup> El término «impío» aparece en otros versículos, vea 15.34; 20.5; 24.6; 27.8.

fragilidad de una **tela de araña**. Bildad señaló que la **esperanza** y **confianza** del impío **serán cortadas** como la tela de una araña. Un hombre **así se apoya en su casa**, pero esta **no permanece en pie**. Estas palabras pueden referirse a una de las calamidades anteriores que había atormentado a Job: un fuerte viento del desierto azotó la casa de su hijo mayor y la derrumbó. En consecuencia, Job había sido despojado de su propia «casa», es decir, de su familia (1.18, 19). Parece que Bildad estaba acusando a Job de confiar en sus bienes y no en el Señor.

**Versículos 16–18.** El tercer ejemplo es el de un **árbol** vigoroso cuyas raíces crecen entre las rocas de un **huerto**. Una vez arrancado, no queda ninguna prueba de su existencia. Quizás esta metáfora representa al hombre impío (o al hombre justo que se vuelve impío), quien parece prosperar por algún tiempo. Sin embargo, se hunde en la ruina y es pronto olvidado.

**Versículo 19. Ciertamente este será el gozo de su camino; y del polvo mismo nacerán otros.** Los eruditos han interpretado esta afirmación como irónica o sarcástica.<sup>10</sup> Bildad estaba diciendo que la conclusión de todo, tal como enseñaban los antiguos y podía observarse en la sabiduría de la naturaleza, es que Dios nunca se aparta de la ley de la retribución.

**Versículos 20–22. He aquí Dios no aborrece al perfecto.** Sin embargo, ¿este era el punto de controversia! Job mantuvo firmemente su integridad (27.5; 31.6), aunque se sintió rechazado por el Señor por todas las calamidades y enfermedades que lo abatieron. Esto representaba toda la cuestión que estaba discutiendo. **Ni apoya la mano de los malignos.** Literalmente, el texto hebreo dice: «Ni fortalecerá la mano de los malignos». Podemos asegurar que estas afirmaciones son ciertas, pues son principios generales. Sin embargo, esto no significa que el hombre perfecto nunca sufrirá una desgracia o que el hombre malvado no prosperará en ocasiones. ¡Los buenos mueren jóvenes! ¡Los malvados quedan impunes! En última instancia, Dios rectificará todo, aunque no siempre en esta vida.

Bildad estaba instando a Job a que se arrepintiera para poder recuperar todos sus antiguos bienes. Los comentarios finales que Homer Hailey

hace sobre estos versículos son muy encomiables:

En vista de la verdad expresada por Bildad, ¿qué error puede encontrarse en su discurso? Primero, vio el sufrimiento de Job como una sentencia justa de Dios por sus pecados. En segundo lugar, no concebía ninguna otra recompensa por la rectitud más allá de las bendiciones materiales. Juzgó sin contar con alguna prueba real. Fue una víctima que confió en las conclusiones extraídas de las posturas tradicionales sin haberlas examinado antes minuciosamente; un error que ha estado presente desde entonces en todas las generaciones.<sup>11</sup>

## APLICACIÓN

### Un consolador insensible y una oportunidad desaprovechada (cap. 8)

*Un consolador insensible.* Los tres amigos de Job llegaron para consolarlo, pero cuando su amigo Elifaz habló, Job sintió poco consuelo en sus palabras. Después de que Job expusiera su sincera respuesta, otro de sus amigos tomó el turno para hablar. Se llamaba Bildad y parecía sentirse molesto porque Job afirmaba ser inocente. Bildad fue contundente e insensible con los comentarios que hizo a su lastimado amigo.

*Un comentario inicial insensible e hiriente.* Cuando finalmente Bildad rompió su silencio para hablar a Job, no lo hizo con compasión y gentileza. Bildad no creía que Job o sus hijos fueran inocentes, pero esto no le daba el derecho de lastimar a su amigo. Job había acabado de responder a Elifaz. Entonces, habló con el corazón en la mano y compartió todas sus frustraciones y sentimientos con Dios y sus amigos. En vez de aprobar los sentimientos de Job y ser un buen consolador, Bildad se mostró despectivo, recriminatorio, despiadado e hiriente. Comenzó denigrando los comentarios que Job acababa de pronunciar. De un modo totalmente insensible, Bildad dijo a Job que sus palabras eran igual que un viento impetuoso. Luego, las insensibles palabras de Bildad se hicieron incluso más dolorosas; acusó cruelmente a los hijos de Job de haber pecado, por lo que sugirió que ellos debían pagar por sus actos (8.4). Si nos encontráramos en el lugar de Job, ¿podemos imaginar a nuestro amigo diciendo que la muerte de nuestros hijos fue el castigo de Dios por sus transgresiones? ¿Sería doloroso hasta para un hombre de paciencia como Job!

(Continúa en la página 47)

<sup>10</sup> Hailey, 89; Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 121.

<sup>11</sup> Hailey, 90.

# LA RESPUESTA DE JOB A BILDAD, 1ª PARTE

(9.1–35)

El lenguaje utilizado en los capítulos 9 y 10 es el de los tribunales.<sup>1</sup> Job consideraba desafiar a Dios a un debate con él para poder entender por qué estaba recibiendo un trato tan injusto.

Para Homer Hailey el capítulo 9 es «un capítulo turbulento y explosivo».<sup>2</sup> En este, Job llegó a un punto sumamente bajo cuando comprendió que nadie puede realmente desafiar a Dios a que nos dé respuestas acerca del sentido de la vida.

## ¿PUEDE UN HOMBRE INTERROGAR A DIOS? (9.1–12)

<sup>1</sup>Respondió Job, y dijo:

<sup>2</sup>Ciertamente yo sé que es así;

¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?

<sup>3</sup>Si quisiere contender con él,

No le podrá responder a una cosa entre mil.

<sup>4</sup>Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas;

¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?

<sup>5</sup>Él arranca los montes con su furor,

Y no saben quién los trastornó;

<sup>6</sup>Él remueve la tierra de su lugar,

Y hace temblar sus columnas;

<sup>7</sup>Él manda al sol, y no sale;

Y sella las estrellas;

<sup>8</sup>Él solo extendió los cielos,

Y anda sobre las olas del mar;

<sup>9</sup>Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,

Y los lugares secretos del sur;

<sup>10</sup>Él hace cosas grandes e incomprensibles,

<sup>1</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 165.

<sup>2</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 91.

**Y maravillosas, sin número.**

<sup>11</sup>He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré;

**Pasará, y no lo entenderé.**

<sup>12</sup>He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir?

¿Quién le dirá: Qué haces?

**Versículos 1, 2.** Job comenzó su respuesta diciendo: **Ciertamente yo sé que es así.** Este primer versículo hace referencia a la teoría de Bildad de que «Dios no tuerce el derecho» (8.3). Más adelante Job reformula la teoría de Elifaz (4.17): **¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?**<sup>3</sup> Cuando Job reflexionó acerca del gran Dios del universo, se dio cuenta de lo insignificante que es el hombre. John E. Hartley señaló: «El interrogante señala que Job no cree que haya probabilidad de ganar un juicio contra Dios. Pero su convicción de que Dios no pervierte la justicia lo empuja a contemplar lo imposible, es decir, a seguir adelante con sus litigios contra Dios».<sup>4</sup>

**Versículo 3.** Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa entre mil. La palabra «contender» (רִיב, *rib*) (10.2; 13.8, 19; 23.6; 40.2) también puede traducirse por «litigar» (por ejemplo, Job 9.3 en BLPH). Puede referirse «a un juicio».<sup>5</sup> Robert L. Alden comentó: «En una sala de tribunal, Dios tiene todas las funciones: acusador, testigo, alguacil, jurado y juez».<sup>6</sup> Cuando Job se dio cuenta de esto pudo ver la futilidad de una lucha contra Dios.

**Versículo 4.** Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿quién se endureció contra él, y le fue

<sup>3</sup> Hartley, 166.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> Hailey, 91.

<sup>6</sup> Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 124.

bien? La respuesta que se espera es: «¡nadie!». No debemos jugar con la sabiduría y la fuerza de Dios.

**Versículos 5–9.** Para Alden estos versículos son un «himno».<sup>7</sup> Lo comparó con Salmos 104, el más extenso y elaborado himno de la creación. El poder creativo y sustentable de Dios se hace evidente en el universo que nos rodea. **Arranca los montes y remueve la tierra de su lugar**, expresiones que quizás hagan alusión a los terremotos. Job se maravilló con los grandiosos cuerpos celestes. **Él manda al sol, y no sale** puede referirse a un eclipse. **La Osa, el Orión y las Pléyades** probablemente se refieran a la «Osa Mayor»,<sup>8</sup> al «Cazador» y a un cúmulo de seis o siete estrellas visibles a simple vista.<sup>9</sup> Job sabía que Dios es el Creador y el Sostenedor de todos estos cuerpos celestes (vea comentarios sobre 38.31–33). Estos versículos constituyen un testimonio de la creencia de Job en un solo Dios, denominada «monoteísmo». Su fe puede contraponerse a las creencias de la mayoría de los pueblos del mundo antiguo, quienes concebían los cielos como la obra y morada de muchos dioses distintos (es decir, «politeísmo»).

**Versículo 10.** Job declaró que Dios **hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número**. Elifaz dijo casi exactamente lo mismo (5.9).

**Versículos 11, 12.** Job pasó de la atribución de la alabanza a describir su percepción del lado negativo de este maravilloso Dios. Afirmó que Dios es incognoscible y que está fuera del alcance de los limitados seres humanos. Nadie tiene poder para preguntar a Dios: **¿Qué haces?**

#### LA FUERZA Y LA INACCESIBILIDAD DE DIOS (9.13–24)

**<sup>13</sup>Dios no volverá atrás su ira,  
Y debajo de él se abaten los que ayudan a  
los soberbios.**

**<sup>14</sup>¿Cuánto menos le responderé yo,  
Y hablaré con él palabras escogidas?**

**<sup>15</sup>Aunque fuese yo justo, no respondería;  
Antes habría de rogar a mi juez.**

**<sup>16</sup>Si yo le invocara, y él me respondiese,  
Aún no creeré que haya escuchado mi voz.**

**<sup>17</sup>Porque me ha quebrantado con tempestad,  
Y ha aumentado mis heridas sin causa.**

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 125.

<sup>8</sup> La Osa Mayor forma la cola del Carro Mayor, una constelación también conocida como Ursa Major.

<sup>9</sup> Las Pléyades forman parte de la constelación de Tauro.

**<sup>18</sup>No me ha concedido que tome aliento,  
Sino que me ha llenado de amarguras.**

**<sup>19</sup>Si habláremos de su potencia, por cierto es  
fuerte;**

**Si de juicio, ¿quién me emplazará?**

**<sup>20</sup>Si yo me justificare, me condenaría mi boca;  
Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo.**

**<sup>21</sup>Si fuese íntegro, no haría caso de mí mismo;  
Despreciaría mi vida.**

**<sup>22</sup>Una cosa resta que yo diga:**

**Al perfecto y al impío él los consume.**

**<sup>23</sup>Si azote mata de repente,**

**Se ríe del sufrimiento de los inocentes.**

**<sup>24</sup>La tierra es entregada en manos de los impíos,  
Y él cubre el rostro de los jueces.**

**Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?**

Los dos últimos párrafos de este capítulo son quejas sumamente personales de Job. Predominan los pronombres en primera persona del singular: «yo», «me», «mi», «mí mismo».<sup>10</sup> Sabemos que Job era inocente. Y él también estaba bastante seguro de que era inocente de los cargos que le imputaban sus amigos. Sin embargo, no podía probar su inocencia ante ellos sin la declaración de Dios. Job pensaba que Dios era su acusador, y no contaba con ningún recurso legal que pudiese utilizar contra Él.

**Versículo 13. Dios no volverá atrás su ira.** Job sentía la carga pesada que le causaba su alienación de Dios. Puede ser el mismo sentimiento de alienación que sintió Jesús cuando, en la cruz, cargó con todos los pecados del mundo. Jesús gritó: «Eli, Eli, ¿lama sabachthani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mt 27.46).

**Y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios.** La BLPH utiliza el término Rahab: «A él se someten los aliados de Rahab». En BLPH, «Rahab» aparece 5 veces a lo largo del Antiguo Testamento (9.13; 26.12; Sal 89.11; Is 30.7; 51.9). Se aplica en sentido poético a un monstruo (¿marino?) mitológico dominado por Dios en Su creación de los mares (vea comentarios sobre 3.8 y 7.12). En Salmos 87.4 (RVA) e Isaías 30.7 (BLPH) se utiliza como nombre figurado para referirse a Egipto. H. H. Rowley explicó: «Las alusiones a la mitología antigua no implica su aceptación por parte de los escritores sagrados más de lo que lo hacen las

<sup>10</sup> Los pronombres en primera persona del singular aparecen 10 veces a lo largo de estos versículos (9.13–24, 25–35).

alusiones de Milton a la mitología clásica».<sup>11</sup>

**Versículos 14–16.** Job se dio cuenta de que no podía empezar una confrontación con el Todopoderoso. Dios era tanto su Acusador como su Juez. Incluso si invocaba al Señor, no creía que Él le contestaría. Este es uno de los puntos más bajos de alienación que Job alcanzó a lo largo del libro.

**Versículos 17, 18.** Job estaba siendo probado hasta el punto que llegó a cuestionarse los fundamentos de su fe en un Dios que es justo y bueno.<sup>12</sup> Veía a Dios como la causa raíz de sus **amarguras**.

**Versículos 19, 20.** Estos versículos comienzan con cláusulas condicionales para señalar la realidad del poder de Dios.<sup>13</sup> Aunque Job podía **justificarse**, se sentía totalmente desvalido en una confrontación con Dios Todopoderoso.

**Versículos 21–24.** La ira y la amargura de Job aparecen con más frecuencia en estos versículos que en otras partes del libro. Job estaba dispuesto a mantener su inocencia incluso si aquello le costaba su vida. Job llegó a la conclusión de que Dios **consume al perfecto**<sup>14</sup> y **al impío**. Esta evaluación contrasta fuertemente con la afirmación que hace Bildad de que «Dios no aborrece al perfecto, ni apoya la mano de los malignos» (8.20). Job finalizó sus cargos contra Dios con una pregunta: **Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?** Puesto que la injusticia existía en el mundo y solo había un Dios, ¿quién más podría ser responsable de su sufrimiento?<sup>15</sup>

## NO HAY ÁRBITRO ENTRE NOSOTROS (9.25–35)

<sup>25</sup>Mis días han sido más ligeros que un correo; Huyeron, y no vieron el bien.

<sup>26</sup>Pasaron cual naves veloces;

Como el águila que se arroja sobre la presa.

<sup>27</sup>Si yo dijere: Olvidaré mi queja,

Dejaré mi tristeza semblante, y me esforzaré;

<sup>28</sup>Me turban todos mis dolores;

Sé que no me tendrás por inocente.

<sup>29</sup>Yo soy impío;

¿Para qué trabajaré en vano?

<sup>30</sup>Aunque me lave con aguas de nieve,

**Y limpie mis manos con la limpieza misma,**

<sup>31</sup>**Aún me hundirás en el hoyo,**

**Y mis propios vestidos me abominarán.**

<sup>32</sup>**Porque no es hombre como yo, para que yo le responda,**

**Y vengamos juntamente a juicio.**

<sup>33</sup>**No hay entre nosotros árbitro**

**Que ponga su mano sobre nosotros dos.**

<sup>34</sup>**Quite de sobre mí su vara,**

**Y su terror no me espante.**

<sup>35</sup>**Entonces hablaré, y no le temeré;**

**Porque en este estado no estoy en mí.**

**Versículos 25–31.** El sentimiento de alienación por parte de Dios que experimenta Job queda claramente representado en estos versículos. Su vida estaba transcurriendo muy rápido, tal y como sugieren las imágenes de **un correo** en la tierra, **naves veloces** en el agua y **un águila** en el cielo. Además, Job no podía **ver el bien** en su futuro. Incluso si **se esforzaba** por estar alegre, sus intensos **dolores** no desaparecían y Dios no lo tendrá por inocente de ellos. Puesto que Job pensó que Dios lo consideraba un **impío**, parecía inútil intentar limpiarse a sí mismo. Incluso si se **lavase** hasta quedar limpio, Dios lo **hundiría** de nuevo en el **hoyo**. Quizás Job se estaba refiriendo a un ritual público en el que se lavaría (incluso con fuertes limpiadores) con el fin de expresar su inocencia (vea Dt 21.6–9; Sal 26.6; Jer 2.22; Mt 27.24).<sup>16</sup> Sin embargo, estaba seguro de que un acto como tal sería en vano; Dios le mandaría más desgracias y calamidades. Job expresó la futilidad que sentía en la búsqueda de su propia justificación ante Dios. No encontraba esperanza en la reivindicación debido a su gran sufrimiento.

**Versículo 32. Porque no es hombre como yo, para que yo le responda.** Job veía a Dios como el «Otro», trascendente e infinito. Job sentía que Dios era inaccesible, y eso hacía aumentar su sentimiento de alienación.

**Versículo 33.** Job deseaba contar con un **árbitro** que mediase entre él y Dios. El término «árbitro» (מוֹכִיחַ, *mokiach*) es una forma de participio del verbo יָכַח (*yakach*), que significa «decidir».<sup>17</sup> *Mokiach* denota a aquél que se sitúa entre dos partes enfrentadas para representarlas de forma

<sup>11</sup> H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 93 [nota correspondiente a la versión en inglés].

<sup>12</sup> Hartley, 176.

<sup>13</sup> La partícula hebrea ׀ (im) introduce las cláusulas condicionales.

<sup>14</sup> «Íntegro» en el versículo 21 es la misma palabra hebrea תָּמַם (*tham*) que se traduce por «perfecto» en 1.1, 8; 8.20.

<sup>15</sup> Hartley, 178.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 180–81.

<sup>17</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1.410.

justa. Aparece traducido de distinta manera como «árbitro» (RVR1960; LBLA), «mediador» (PDT) y «juez» (DHH; TLA).

Como cristianos, contamos con un árbitro que se para entre nosotros y Dios: Jesucristo. Pablo dijo: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1ª Ti 2.5). El escritor de Hebreos añadió:

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (He 4.14–16).

**Versículo 34. Quite de sobre mí su vara.** La «vara» es el cayado del pastor que podía ser tanto una señal de consuelo y protección (Sal 23.4) como de castigo (Is 10.5; Pr 22.8). **Y su terror no me espante.** Job dijo casi las mismas palabras en el capítulo 13: «Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror» (13.21).

**Versículo 35.** Si la vara del castigo hubiera sido apartada, Job habría podido **hablar** libremente; pero, lamentablemente, no veía esto como una posibilidad.

## APLICACIÓN

### Lo que Job sabía (cap. 9)

Bildad había acabado de hablar con Job y su principal suposición era que las personas sufren porque han pecado, ya que Dios no permite que los justos sufran. Por consiguiente, tanto Job como sus amados y difuntos hijos debieron haber cometido algún pecado, y Dios simplemente los estaba castigando. Job estaba ciertamente desesperado, pero sabía mucho más de teología que Bildad.

*Job sabía que todos sufrimos porque pecamos.* Al principio, Job respondió a Bildad diciendo: «Ciertamente yo sé que es así» (9.2). Job sabía que todas las personas pecan y que los pecados tienen consecuencias. Job sabía que las personas recogen lo que siembran y que, en última instancia, el impío perecerá.

Job creía que Dios no hace acepción de personas (9.22; vea Ro 2.11; RVR1960) y que la lluvia cae tanto sobre el justo como el injusto (vea Mt 5.45). Sin embargo, estas verdades no pertenecían real-

mente a la batalla de Job. Aunque sus amigos no le creían, Job sabía que no había cometido ningún pecado que mereciera todas sus calamidades (9.21). Así pues, Job continuaba luchando con la pregunta «¿Por qué estoy sufriendo?». Sabía que Elifaz y Bildad no le habían ofrecido respuesta a esta pregunta. Además, Job también estaba sufriendo porque necesitaba un poco de alivio, y no sabía cómo ni cuándo le llegaría. Job también luchaba con el desconocimiento de lo que Dios quería que él hiciera. Job era un hombre que estaba luchando, y aun así...

*Job sabía que un hombre que ha pecado no puede presentarse ante un Dios santo sin un mediador.* Parece que Job quería invertir la situación y hacer comparecer a Dios para hallar las respuestas a sus preguntas. Sin embargo, Job sabía que un hombre que ha pecado no puede presentarse ante un Dios santo sin un mediador. Sabía que nadie tiene derecho a exigir que Dios conteste a sus preguntas. Job sabía que Dios es Dios, y que Él puede hacer lo que le plazca. Job dijo que nadie tiene derecho a preguntar a Dios «¿Qué haces?» (9.12). Pero esto es, en realidad, lo que Job deseaba saber. Aun así, Job sabía que poner a prueba a Dios era inútil y por ello cuando leemos la última parte del capítulo (9.13–35) sentimos que Job se sentía frustrado. Sabía que debía encontrar a un mediador, o a un árbitro, que lo ayudase a hallar sus respuestas y cerrar el juicio.

*Job sabía cuán grande es Dios.* Resulta muy edificante leer la descripción que hace Job sobre el poder de su Dios. Job sabía que la sabiduría de Dios era grande y que Él era «poderoso en fuerzas» (9.4). Job sabía que su Dios podía mover montañas y nadie podía explicarlo (9.5). Job sabía que Dios «remueve la tierra de su lugar» (9.6), que podía «mandar al sol» y el sol entonces «no sale» (9.7). Job sabía que su Dios creó los cielos y los mares (9.8). Job también sabía que Él creó las estrellas y que incluso les puso nombre (9.9).

En el funeral de un hombre joven que murió trágicamente tras un accidente, el predicador estaba intentado consolar a la afligida familia con la lectura de este fragmento de Job 9.9. Habló sobre la observación de las estrellas con un telescopio en una noche despejada. Después nos recordó que el mismo Dios que creó y dio nombre a esas estrellas continúa hoy siendo nuestro Dios. Es muy reconfortante recordar esto.

Job sabía que su Dios era un Dios maravilloso. Job también sabía que Él hizo cosas «grandes»

e «incomprensibles» (9.10). Job sabía que había muchas cosas sobre Dios que nunca llegaría a comprender. Por ello, si Job hubiera tenido la oportunidad de ir al tribunal de Dios, sabía que no hubiera contestado adecuadamente las preguntas del Todopoderoso (9.14). Si Job hubiese tenido la oportunidad de presentarse ante el tribunal de Dios, sabía que hubiese tenido que pedir a Dios por Su misericordia (9.15). Job dijo: «Si habláremos de su potencia, por cierto es fuerte; si de juicio, ¿quién me emplazará?» (9.19). El versículo 16 deja claro que Job no creía tener la posibilidad de dicha audiencia, pero sabía que su Dios era grande.

*Job también sabía que no podía fingir.* Intelectualmente, Job sabía que Dios le dio la vida. Job ya dijo en una ocasión: «Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito» (1.21). En este punto, sin embargo, Job dijo: «Despreciaría mi vida» (9.21). ¡Qué afirmación tan triste! En el próximo capítulo, Job dijo: «Está mi alma hastiada de mi vida» (10.1). Personalmente, quiero ver lo bueno de la vida, pero sería difícil hacerlo estando en la situación de Job, ya que él había llegado a un punto en el que no veía nada bueno en lo que estaba experimentando (9.25).

A Job le hubiese gustado olvidar todos sus problemas y simplemente fingir que estos no existían. Sin embargo, sabía que ignorar sus problemas no cambiaría nada (9.27).

*Conclusión.* Job estaba buscando a un mediador que actuara de intermediario para poder aproximarse con sus preguntas a su santo, todopoderoso y omnipotente Dios. Como cristianos, podemos saber y consolarnos con el hecho de que «hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1ª Ti 2.5). ¡Podemos estar agradecidos de vivir de este lado de la cruz y de tener a Jesucristo como nuestro mediador!

Frank Mills

---

(Viene de la página 42)

*Un insensible y doliente «Si».* En los versículos 5 y 6, Bildad dio a Job básicamente el mismo consejo que ya le había dado Elifaz. Bildad sugirió a Job que confesase lo que había hecho para causar todas aquellas calamidades. Bildad dijo: «Si buscas a Dios y le rogares compasión al Todopoderoso, si fueres limpio y recto, entonces Él se levantará por ti y restaurará tus bienes» (énfasis añadido). En términos bíblicos, algunos de los consejos de Bildad son acertados. Todos nosotros debemos «buscar a Dios» y también «rogar compasión del

Todopoderoso». Cuando pecamos, Santiago 5.16 nos enseña a confesar nuestros pecados y a orar para que seamos sanados. Sin embargo, Bildad tomó estos maravillosos principios espirituales y extrajo algunas conclusiones erróneas que hirieron a Job. Insinué que Job no había estado buscando a Dios, que no había rogado Su compasión y que no había llevado una vida pura y recta.

*Un sermón insensible e hiriente.* En el versículo 8, Bildad comenzó a predicar y quiso dar a Job una buena lección de historia. «Siendo nuestros días sobre la tierra como sombra» (8.9), todos deberíamos aprender por medio del estudio de las «generaciones pasadas» (8.8). ¿Cuál es la lección antigua que Bildad creía que Job debía aprender reflexionando sobre el pasado? La respuesta se halla en el versículo 20. Bildad dijo: «He aquí Dios no aborrece al perfecto». Bildad estaba diciendo que todos sus antepasados habían aprendido la lección que ahora Job estaba aprendiendo a la fuerza. La lección era esta: Dios castiga a quienes hacen el mal. Es por ello que Bildad creía que Job había obrado mal y que Dios lo estaba castigando por sus pecados. En el versículo 11, Bildad dirigió su sermón hacia la naturaleza y dijo a Job que él era como una planta que no crecería sin agua; en consecuencia Job se secaría (8.12) y moriría porque se había olvidado de su Dios y Él no estaba alimentando a Job (8.13). Bildad llegó incluso a insinuar que su amigo Job era «impío» (8.13).

¿Por qué haría Bildad esta errónea suposición? Porque Bildad creía que a las personas íntegras no les ocurría nada malo. Este sermón lastima. Job, y más adelante también José, Pablo e incluso Jesús fueron ciertamente hombres íntegros; y cada uno de ellos tuvo que soportar pruebas que no merecían.

*Una oportunidad desaprovechada.* Bildad desaprovechó una oportunidad de oro para consolar a su amigo que necesitaba ayuda. Job no necesitaba oír ningún sermón, ni acusaciones insensibles e hirientes en su contra. Tampoco necesitaba toda una serie de ejemplos sacados del pasado, o de la naturaleza, para consolarse de su aflicción. Job simplemente necesitaba un amigo que lo reconfortase y consolase (vea Jn 11.19). Necesitaba a alguien que padeciese junto a él (vea 1ª Co 12.26). Necesitaba a un amigo que «llorase con los que lloran» (Ro 12.15). Intentando plantear su propia postura, Bildad se olvidó de lo principal, y dejó pasar una oportunidad de oro para consolar a un amigo que lo necesitaba.

Frank Mills

## LA RESPUESTA DE JOB A BILDAD, 2ª PARTE

(10.1–22)

En el capítulo 9 Job habla *sobre* Dios y en el capítulo 10 habla *a* Dios. Al igual que los pronombres en primera persona predominaron en el capítulo 9, en el presente capítulo predominan los pronombres personales en segunda persona del singular «Tú» y «Tu», ya que Job se dirigió directamente a Dios.<sup>1</sup>

### ESTÁ MI ALMA HASTIADA DE MI VIDA (10.1–7)

<sup>1</sup>Está mi alma hastiada de mi vida;  
Daré libre curso a mi queja,  
Hablaré con amargura de mi alma.  
<sup>2</sup>Diré a Dios: No me condenes;  
Hazme entender por qué contiendes conmigo.  
<sup>3</sup>¿Te parece bien que oprimas,  
Que deseches la obra de tus manos,  
Y que favorezcas los designios de los impíos?  
<sup>4</sup>¿Tienes tú acaso ojos de carne?  
¿Ves tú como ve el hombre?  
<sup>5</sup>¿Son tus días como los días del hombre,  
O tus años como los tiempos humanos,  
<sup>6</sup>Para que inquieras mi iniquidad,  
Y busques mi pecado,  
<sup>7</sup>Aunque tú sabes que no soy impío,  
Y que no hay quien de tu mano me libre?

**Versículo 1. Está mi alma hastiada de mi vida.** Los días de amargo sufrimiento y los recuerdos de grandes desastres habían causado estragos en Job. **Daré libre curso a mi queja.** Su cama ya no le proporcionaba consuelo (7.13), ni tampoco era capaz de olvidar su queja (9.27). Un dolor incesante lo llevaba a **hablar con amargura de [su] alma.**

**Versículo 2.** En este punto del diálogo, Job

<sup>1</sup> «Tú» y «Tu» aparecen veinte veces en el capítulo 10 haciendo referencia a Dios.

comenzó su confrontación directa con Dios. Job dirigió sus preguntas al Único que podía dar respuesta a las perplejidades de la vida. **Diré a Dios: No me condenes.** Literalmente, Job dijo: «Deja de condenarme como a un impío». En realidad, Dios no lo había hecho. Sin embargo, Job compartía las mismas premisas que sostenían sus amigos: el justo prospera y el impío sufre.

**Hazme entender por qué contiendes conmigo.** Job quería que Dios explicara Sus cargos contra él. James Strahan señaló que en el capítulo 10 Job «alcanza el máximo punto de alienación».<sup>2</sup> No solo se sentía alienado de Dios, sino también que Dios lo estaba condenando injustamente con su sufrimiento.

El lenguaje típico de las partes en un juicio se hace mucho más evidente a medida que avanza el diálogo. Los términos «condenar [como impío]» (רָשָׁה, *rasha'*) y «contender» (רִיב, *rib*) tienen connotaciones legales (vea comentarios sobre 9.3).

**Versículo 3. ¿Te parece bien que oprimas?** El término «oprimir» (אָשַׁק, *'ashaq*) significa «perjudicar», «extorsionar» o «tratar tiránicamente» a alguien; denota una «injusticia social que conduce en ocasiones a la violencia».<sup>3</sup> **¿Y que favorezcas los designios de los impíos?** El verbo «favorecer» (יָפָה, *yapa'*) puede tener la connotación de «glorificar»; la BLPH dice «aprobar». Job estaba a punto de acusar a Dios de apoyar a los impíos y de oprimir a los justos.

**Versículos 4–6.** Job acusó a Dios de **ver como ve el hombre**, es decir, de manera superficial,

<sup>2</sup> James Strahan, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1913), 104.

<sup>3</sup> John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 184; vea Lv 19.13; Dt 24.14; 1 S 12.3, 4; Pr 14.31; 22.16.



viendo solo lo externo en vez de mirar el corazón (vea 1ª S 16.7). **¿Para que inquietaras mi iniquidad, y busques mi pecado?** La palabra «iniquidad» (יִרְעָ, 'awon) también puede traducirse como «culpa» (LBLA). En este contexto, «buscar» (בָּקַשׁ, *baqash*) lleva aparejada la idea de demandar o de pedir cuentas (vea Gn 43.9; 2º S 4.11; Ez 3.18, 20; 33.8).

**Versículo 7. Aunque tú sabes que no soy impío.** En el fondo de su corazón, Job sabía que Dios no era lo que había estado describiendo, pero no alcanzaba a comprender el porqué de su aflicción. **Y que no hay quien de tu mano me libre.** El término «librar» que se emplea aquí (לִמְצִיל, *matstil*) también se utiliza en 5.4 para describir a un «salvador». Existen otros términos para describir su necesidad de ayuda: «árbitro» (9.33), «testigo» (16.19) y «Redentor» (19.25).

#### LAS MANOS DE DIOS ME HICIERON Y ME FORMARON (10.8–17)

<sup>8</sup>Tus manos me hicieron y me formaron;  
¿Y luego te vuelves y me deshaces?  
<sup>9</sup>Acuérdate que como a barro que diste forma;  
¿Y en polvo me has de volver?  
<sup>10</sup>¿No me vaciaste como leche,  
Y como queso me cuajaste?  
<sup>11</sup>Me vestiste de piel y carne,  
Y me tejiste de huesos y nervios.  
<sup>12</sup>Vida y misericordia me concediste,  
Y tu cuidado guardó mi espíritu.  
<sup>13</sup>Estas cosas tienes guardadas en tu corazón;  
Yo sé que están cerca de ti.  
<sup>14</sup>Si pequé, tú me has observado,  
Y no me tendrás por limpio de mi iniquidad.  
<sup>15</sup>Si fuere malo, ¡ay de mí!  
Y si fuere justo, no levantaré mi cabeza,  
Estando hastiado de deshonra, y de verme  
afligido.  
<sup>16</sup>Si mi cabeza se alzare, cual león tú me cazas;  
Y vuelves a hacer en mí maravillas.  
<sup>17</sup>Renuevas contra mí tus pruebas,  
Y aumentas conmigo tu furor como tropas  
de relevo.

**Versículos 8–11.** Job utilizó diversas figuras para describir la obra de Dios. Se representa a Dios como un alfarero que da forma al hombre con **barro**, una imagen común en las Escrituras (10.8). También fue utilizada por Isaías (Is 29.16; 45.9; 64.8), Jeremías (Jer 18.4–6) y por el apóstol Pablo (Ro 19.20, 21). Los versículos 10 y 11 comparan el

proceso de concepción que lleva al nacimiento con el proceso de fabricación de **queso**. En el vientre, el bebé es tejido **con piel y carne**, así como **con huesos y nervios**.

**Versículo 12. Vida y misericordia me concediste.** Job reconoció la provisión de misericordia de Dios, incluso en la oscuridad de la desesperación. Esta es la primera vez a lo largo del libro que se atribuye a Dios la palabra «misericordia» (חֶסֶד, *chesed*).<sup>4</sup> Esta palabra habla del pacto de amor de Dios para con Su pueblo. Desde lo más profundo de su desesperación durante la destrucción de Jerusalén Jeremías utilizó el mismo término para describir a Dios: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré» (Lm 3.22–24).

**Y tu cuidado guardó mi espíritu.** El apóstol Pedro instó a todos aquellos que sufrían persecución: «Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1ª P 5.7; RVR1960).

**Versículos 13–17.** Los pensamientos de Job volvieron a caer inmediatamente en su triste estado. No había escapatoria de la mano de Dios. Fuese **malo** o **justo**, parecía que no había para él ni escapatoria ni alivio. Job consideraba que Dios lo vigilaba atentamente para fijarse en sus pecados, un Dios que estaba preparado para darle **caza cual león** y para **hacer en Job [Sus] maravillas**. Es por ello que Job solamente percibía que Dios **aumentaba [Su] furor**.

#### DIOS, CESA PUES Y DÉJAME (10.18–22)

<sup>18</sup>¿Por qué me sacaste de la matriz?  
Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría  
visto.  
<sup>19</sup>Fuera como si nunca hubiera existido,  
Llevado del vientre a la sepultura.  
<sup>20</sup>¿No son pocos mis días?  
Cesa, pues, y déjame, para que me consuele  
un poco,  
<sup>21</sup>Antes que vaya para no volver,

<sup>4</sup> Vea 6.14 donde «misericordia» (*chesed*) se utiliza en una pregunta a los tres amigos. H. H. Rowley señaló que la palabra no tiene un equivalente preciso en inglés. Puede traducirse como «lealtad», «alianza de amor» o «benevolencia». Señaló que en ocasiones indica la iniciativa de bondad y a veces la respuesta a la misma. (H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* [Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970], 102–3.)

**A la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;**  
<sup>22</sup>**Tierra de oscuridad, lóbrega,**  
**Como sombra de muerte y sin orden,**  
**Y cuya luz es como densas tinieblas.**

**Versículos 18, 19.** Job volvió a expresar los mismos deseos que enunció en el capítulo 3. Consideraba que **ir del vientre a la sepultura** (como aborto o habiendo nacido muerto y siendo luego enterrado [3.11, 16]) era preferible a su presente estado.

**Versículo 20.** Job quería que Dios lo **dejase**. Pensó que si Dios se alejaba él podría tener un **poco de consuelo** durante sus últimos días en la tierra.

**Versículos 21, 22.** Anteriormente, Job había descrito la muerte como un lugar donde «los impíos dejan de perturbar» y donde «descansan los de agotadas fuerzas» (3.17), y como un lugar del que «no volverá más a su casa» (7.10). Ahora añadió además que es **la tierra de tinieblas y de sombra de muerte**. (Vea los comentarios sobre 3.5 en relación con la palabra «sombra de muerte» [תַּלְמַוֶּת, *tsalmaweth*]).

¡Qué diferente es la perspectiva de los cristianos! ¡Mediante la resurrección de Jesús esperamos la eternidad con Dios! Contamos con la promesa de Jesús:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Jn 14.1–3).

## APLICACIÓN

### Cuando tocamos fondo (cap. 10)

En algún momento Job estuvo en la cima del mundo. Job tenía una esposa y diez hijos. Dios bendijo a Job con muchos bienes y con una buena salud. La vida le sonreía.

Un día su vida cambió para siempre. Job perdió su fortuna, a sus criados y a sus hijos. Más tarde, también perdió toda su riqueza. Su esposa también sufría; sumida en la pena no podía ofrecer ánimo a Job. Sus amigos cuestionaron su integridad y lo acusaron de haber cometido algún pecado secreto. Dios Mismo guardaba silencio y no contestaba a sus oraciones. Job, hombre de una fe inquebrantable, había tocado fondo.

Actualmente, los cristianos que sirven a Dios fielmente no son inmunes al sufrimiento y a la tragedia. ¿Qué debemos hacer cuando tocamos fondo?

*En primer lugar, debemos acordarnos de mirar al cielo.* Como Job estaba sufriendo mucho, es comprensible que se centrara en su propia persona. Job había tocado fondo y perdido toda esperanza (7.6). Tito 1.2 nos dice que podemos tener «esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos». Cuando tocamos fondo, debemos acordarnos de mirar al cielo.

*En segundo lugar, debemos recordar que está bien preguntar.* Cuando Job se sintió amargado, llevó sus preguntas y quejas al Señor. Las Escrituras enseñan que Dios no quiere que Sus hijos murmuren y se quejen (Nm 14.35–37), pero al menos Job llevó sus quejas ante el Único que podía manejarlas. A Job le hubiese encantado recibir algunas respuestas a sus preguntas antes de morir.

Muchos de nosotros hemos dicho cosas estando enojados y hemos hecho preguntas a Dios en una u otra ocasión. Dios podía abordar todas las preguntas de Job, aunque Él no le contestaría en esa ocasión. Presentar las preguntas le permitió a Job encontrar la fuerza para seguir adelante y lo llevaron a desear el día en que todos sus problemas se terminasen. Cuando tocamos fondo, debemos recordar que está bien preguntar.

*En tercer lugar, debemos recordar cuál es la perspectiva general.* Job no sabía que todos estos acontecimientos sucedieron porque Satanás había desafiado al Señor. La premisa de Satanás era que ningún hombre elegiría vivir y servir a Dios o «temer a Dios de balde» (1.9). Si Dios retiraba Su protección y bendiciones de Job, Satanás creía que Job abandonaría su fe en el Señor. Si Job hubiese sabido esto, Dios no habría sido glorificado por la fe de Job.

Nadie quiere pasar por pruebas como las que tuvo que pasar Job, ni llegar a tocar fondo. Si eso llegase a ocurrir, recordemos la perspectiva general. Job aprendió de todas estas tribulaciones a ser paciente. Asimismo, a través de todas estas tribulaciones, Job perfeccionó y probó su carácter (vea Ro 5:3–5). Y lo que es más, Dios recibió gloria a través de la fe de Job; aprendemos sobre la profundidad de la esperanza de Job cuando leemos sus comentarios en 19.25–27.

Frank Mills

---

(Viene de la página 2)

9. ¿Hay paz en la muerte? (14.13–17)
  10. La sombría conclusión de Job (14.18–22)
- IV. JOB Y SUS TRES AMIGOS: EL SEGUNDO CICLO DE DISCURSOS (15.1—21.34)
- A. El segundo discurso de Elifaz (15.1–35)
1. La culpa de Job ha sido revelada en su discurso (15.1–6)
  2. Job es acusado de ser un sabelotodo (15.7–16)
  3. El sufrimiento de los malos descrito por hombres sabios (15.17–35)
- B. La respuesta de Job (16.1—17.16)
1. Consoladores molestos sois todos vosotros (16.1–5)
  2. Dios se ha convertido en mi enemigo (16.6–17)
  3. Mi testigo está en los cielos (16.18–22)
  4. El sepulcro está preparado para mí (17.1, 2)
  5. ¿Quién responderá por mí? (17.3–5)
  6. Dios me ha puesto por refrán de pueblos (17.6–16)
- C. El segundo discurso de Bildad (18.1–21)
1. Un llamamiento a Job para que sea razonable (18.1–4)
  2. Una descripción de los malvados (18.5–21)
- D. La respuesta de Job (19.1–29)
1. ¿Hasta cuándo me atormentareis con palabras? (19.1–6)
  2. Dios me ha despojado de mi honor (19.7–12)
  3. Mis amigos y parientes me aborrecen (19.13–22)
  4. Yo confiaré en mi Redentor (19.23–29)
- E. El segundo discurso de Zofar (20.1–29)
1. El triunfo de los impíos es breve (20.1–11)
  2. El mal es dulce pero venenoso (20.12–19)
  3. El impío recibirá su porción de Dios (20.20–29)
- F. La respuesta de Job (21.1–34)
1. ¡Vosotros no escucháis! (21.1–6)
  2. Los impíos sí prosperan (21.7–16)
  3. A menudo, los impíos se libran del castigo (21.17–26)
  4. vuestras respuestas están llenas de falsedad (21.27–34)
- V. JOB, ELIFAZ Y BILDAD: EL TERCER CICLO DE DISCURSOS (22.1—27.23)
- A. El tercer discurso de Elifaz (22.1–30)
1. Job, vuestra maldad es grande (22.1–11)
  2. Los caminos del hombre no están ocultos a Dios (22.12–20)

3. Sométete a Dios y serás sanado (22.21–30)
- B. La respuesta de Job (23.1—24.25)
1. Oh, ¡si pudiera presentar mi caso ante Dios! (23.1–7)
  2. Dios me conoce, pero yo no puedo contemplarlo (23.8–17)
  3. Dios parece ignorar los males (24.1–12)
  4. La oscuridad oculta las malas acciones (24.13–17)
  5. El impío será quebrantado como un árbol (24.18–25)
- C. El tercer Discurso de Bildad: ¿Puede un hombre ser inocente ante Dios? (25.1–6)
- D. La respuesta de Job (26.1—27.23)
1. Has dado consejos sin sabiduría (26.1–4)
  2. Dios es grande más allá de lo comprensible (26.5–14)
  3. Job confirma su integridad (27.1–6)
  4. El sufrimiento de los que no tienen a Dios (27.7–23)
- VI. DISCURSO FINAL DE JOB (28.1—31.40)
- A. El Camino de la Sabiduría (28.1–28)
1. El hombre encuentra tesoros escondidos (28.1–11)
  2. El hombre no puede encontrar la sabiduría (28.12–22)
  3. Dios otorga la sabiduría (28.23–28)
- B. Job anhela su felicidad anterior (29.1–25)
1. La prosperidad de Job cuando Dios estaba cerca (29.1–6)
  2. La antigua posición de honor de Job (29.7–11)
  3. La genuina preocupación de Job por los demás (29.12–17)
  4. Job creía que iba a morir con honra (29.18–20)
  5. La gente solicitaba el consejo de Job (29.21–25)
- C. La magnitud de la desdicha actual de Job (30.1–31)
1. Ahora incluso los jóvenes se ríen de mí (30.1–8)
  2. Yo soy objeto de su burla (30.9–15)
  3. La aflicción se ha apoderado de mí (30.16–23)
  4. Me lamento sin recibir consuelo (30.24–31)
- D. Afirmación de la vida ética de Job (31.1–40)
1. El pacto de Job con sus ojos (31.1–4)
  2. La integridad de Job (31.5–8)
  3. La fidelidad matrimonial de Job (31.9–12)
  4. El trato de Job hacia los esclavos (31.13–15)
  5. La benevolencia de Job con los pobres (31.16–23)

6. La dependencia de Job en Dios y no en las riquezas o en los ídolos (31.24–28)
  7. Las relaciones éticas de Job con la gente (31.29–37)
  8. La administración de las tierras de Job (31.38–40)
- VII. ELIÚ: UN HOMBRE JOVEN ENOJADO Y LLENO DE PALABRAS (32.1—37.24)
- A. La necesidad de Eliú de hablar (32.1–22)
    1. El enojo de Eliú con los amigos (32.1–5)
    2. La renuencia anterior de Eliú a hablar (32.6–10)
    3. La escucha atenta de Eliú (32.11–14)
    4. La manera de Eliú de encontrar alivio (32.15–22)
  - B. Las ideas de Eliú acerca de Dios (33.1—34.37)
    1. Las palabras sinceras de Eliú (33.1–7)
    2. Nueva afirmación de los cargos de Job contra Dios (33.8–12)
    3. Dios habla por medio de visiones y sueños (33.13–18)
    4. Dios habla por medio de castigos (33.19–22)
    5. Dios puede hablar a través de un mensajero (33.23–28)
    6. Dios hace todas estas cosas con frecuencia (33.29–33)
    7. Elige lo que es correcto (34.1–9)
    8. Dios no obrará perversamente (34.10–15)
    9. Dios es imparcial (34.16–20)
    10. Dios es omnisciente (34.21–30)
    11. Job añade la rebelión a sus pecados (34.31–37)
  - C. La explicación de Eliú sobre el silencio de Dios (35.1–16)
    1. Las palabras de Job son presuntuosas (35.1–8)
    2. Dios no responde a causa del orgullo del hombre (35.9–16)
  - D. El llamamiento de Eliú a Job (36.1—37.24)
    1. Eliú habla en nombre de Dios (36.1–15)
    2. El llamamiento a Job para que se someta a Dios (36.16–23)
    3. El llamamiento para que reconozca la obra de Dios (36.24–33)
- VIII. LA RESPUESTA DEL SEÑOR A JOB DESDE UN TORBELLINO (38.1—41.34)
- A. El primer discurso del Señor (38.1—40.2)
    1. ¿Puedes instruirme? (38.1–3)
    2. La fundación de la Tierra (38.4–7)
    3. El cerramiento del mar (38.8–11)
    4. La creación del amanecer (38.12–15)
    5. Las fuentes del mar (38.16–18)
    6. El lugar donde habitan la luz y las tinieblas (38.19–21)
    7. Los depósitos de la nieve y el granizo (38.22–24)
    8. El control divino de la naturaleza (38.25–30)
    9. El control divino de los cielos (38.31–33)
    10. El control divino de las nubes (38.34–38)
    11. Su provisión para la vida silvestre (38.39–41)
    12. Su Provisión para la naturaleza y los animales (39.1–30)
    13. Conclusión: La esencia del asunto (40.1, 2)
  - B. La respuesta de Job (40.3–5)
  - C. El segundo discurso del Señor (40.6—41.34)
    1. ¿Invalidarás tú también mi juicio? (40.6–9)
    2. Job es desafiado a asumir el papel de juez (40.10–14)
    3. Observaciones sobre behemoth (40.15–24)
    4. Observaciones sobre el leviatán (41.1–34)
- IX. EPÍLOGO (42.1–17)
- A. La confesión de Job (42.1–6)
  - B. El reproche del Señor a los tres amigos (42.7–9)
  - C. El Señor restaura la prosperidad de Job y lo bendice con hijos (42.10–17)

---

**«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).**